

**CARTA DE AUTORIZACIÓN****CÓDIGO****AP-BIB-FO-06****VERSIÓN****1****VIGENCIA****2014****PÁGINA****1 de 1**

Neiva, 22 de Septiembre de 2016

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El suscrito: ANDRÉS RESTREPO CORREA, con C.C. No. 8.060.459 expedida en Medellín - Antioquia, Autor (es) de la tesis y/o trabajo de grado titulado: "LA RUTA DEL BARCINO" SUBJETIVIDADES Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN TELLO - HUILA Y LA MACARENA - META; presentado y aprobado en el año 2016 como requisito para optar al título de MAGISTER EN TERRITORIO, CONFLICTO Y CULTURA, autorizo al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.


• Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.






• Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE: **ANDRÉS RESTREPO CORREA**

Firma:

  
Andrés Restrepo Correa

	<b>GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS</b>						   
	DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO						
<b>CÓDIGO</b>	<b>AP-BIB-FO-07</b>	<b>VERSIÓN</b>	<b>1</b>	<b>VIGENCIA</b>	<b>2014</b>	<b>PÁGINA</b>	<b>1 de 3</b>

**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:**

**LA RUTA DEL BARCINO  
SUBJETIVIDADES Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN TELLO, HUILA Y LA  
MACARENA, META**

**AUTOR O AUTORES:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
RESTREPO CORREA	ANDRÉS

**DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
TORRES SILVA	WILLIAN FERNANDO

**ASESOR (ES):**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
CEBALLOS	MARCO JULIO

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGISTER EN CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURAS**





**FACULTAD: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**PROGRAMA O POSGRADO: CONFLICTO, TERRITORIO Y CULTURAS**

**CIUDAD: NEIVA                      AÑO DE PRESENTACIÓN: 2016      NÚMERO DE PÁGINAS: 185**

**TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):**

Diagramas\_\_\_ Fotografías **X** Grabaciones en discos\_\_\_ Ilustraciones en general\_\_\_ Grabados\_\_\_  
Láminas\_\_\_ Litografías\_\_\_ Mapas **X** Música impresa\_\_\_ Planos\_\_\_ Retratos\_\_\_ Sin ilustraciones\_\_\_  
Tablas o Cuadros\_\_\_

	<b>GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS</b>					  	
	<b>DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO</b>						
<b>CÓDIGO</b>	<b>AP-BIB-FO-07</b>	<b>VERSIÓN</b>	<b>1</b>	<b>VIGENCIA</b>	<b>2014</b>	<b>PÁGINA</b>	<b>2 de 3</b>

**SOFTWARE** requerido y/o especializado para la lectura del documento: **NINGUNO**

**MATERIAL ANEXO:** **NINGUNO**

**PREMIO O DISTINCIÓN** (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*): **NINGUNO**





**PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:**

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
<b>1. SUBJETIVIDADES</b>	<b>SUBJECTIVITY</b>
<b>2. TERRITORIO</b>	<b>TERRITORY</b>
<b>3. CONFLICTO</b>	<b>CONFLICT</b>
<b>4. COLONIZACIÓN</b>	<b>COLONIZATION</b>
<b>5. ORGANIZACIONES SOCIALES</b>	<b>SOCIAL ORGANIZATIONS</b>

**RESUMEN DEL CONTENIDO:** (Máximo 250 palabras)

En el marco de la Maestría en investigación en Conflicto, Territorio y Cultura se realiza el estudio de las organizaciones sociales en Tello, Huila y La Macarena Meta, vistas desde la configuración de sus subjetividades políticas y las prácticas organizativas acontecidas entre los años de 1960 y 2014.

Es una investigación que surge como respuesta a una inquietud sociológica sobre el presente y futuro de las organizaciones sociales que habitan en los territorios donde se ha desarrollado históricamente el conflicto armado y han permanecido la fuerza pública y la guerrilla de las FARC en confrontación permanente. Es una inquietud que se fue formando en la medida que se fue conociendo la historia de las practicas organizativas de las comunidades campesinas de Tello y La Macarena, que se fue interactuando con los sujetos y sus organizaciones y se fue evidenciando la transformaciones culturales y los nuevos conflictos producto de una historia de medio siglo de violencia, colonización, luchas campesinas y construcción de paz. En el fondo de la subjetividad del investigador subyace también la convicción académica de contribuir en la reconstrucción de las memorias comunitarias que albergan la pautas para construir sujetos sociales y políticos con la capacidad de ejercer su ciudadanía en pro de un nuevo orden social acorde a un nuevo contexto de fin del conflicto armado.

	<b>GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS</b>					  	
	<b>DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO</b>						
<b>CÓDIGO</b>	<b>AP-BIB-FO-07</b>	<b>VERSIÓN</b>	<b>1</b>	<b>VIGENCIA</b>	<b>2014</b>	<b>PÁGINA</b>	<b>3 de 3</b>

**ABSTRACT:** (Máximo 250 palabras)


El lector encontrará en estas líneas las reflexiones e historias de dos comunidades campesinas ubicadas en el piedemonte llanero y cordillerano de la Amazonia colombiana donde los sucesos nacionales de la economía, la guerra y la paz del último siglo han determinado el rumbo de los procesos sociales, políticos y culturales que se narran a continuación. Esta obra invita a conocer el mundo de las organizaciones comunitarias de Tello y La Macarena, las memorias de colonización, las cotidianidades del conflicto armado y las iniciativas ciudadanas de sujetos políticos amoldados por la práctica comunitaria.

En este sentido se propone una ruta para explorar los contenidos de la obra compuesta por 5 momentos o capítulos que esperan generar nuevos argumentos para comprender las realidades sociales de estas poblaciones hasta ahora poco estudiadas.

Es en esta dirección que se acude a los Municipios de Tello (Huila) y La Macarena (Meta), dos casos de interés intrínseco para comprender las historias de las organizaciones y conocer las formas como se configuran las subjetividades políticas en medio del contexto de conflicto armado vivido en el sur colombiano.

**APROBACION DE LA TESIS**

Nombre Presidente Jurado: *Marco Ceballos*

Firma: 

# **LA RUTA DEL BARCINO**

## **SUBJETIVIDADES Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN TELLO, HUILA Y LA MACARENA, META**

**Por: Andrés Restrepo Correa**

<b><u>PRESENTACIÓN</u></b>	<b>2</b>
<b><u>1. INTRODUCCIÓN: EL TERRITORIO, EL COMÚN DENOMINADOR</u></b>	<b>5</b>
1.1 LA INVESTIGACIÓN INTERACTIVA EN TERRITORIOS CON CONFLICTOS ARMADOS	10
1.2 EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.3 REFLEXIONES METODOLÓGICAS	18
1.4 LOS ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y OTROS REFERENTES	23
<b><u>2. LAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN LA CORDILLERA Y EL GUAYABERO</u></b>	<b>29</b>
2.1 SUJETOS Y SUBJETIVIDADES	30
2.2 SUBJETIVACIONES EN TELLO Y LA MACARENA	37
2.3 CIUDADANÍAS EN EL GUAYABERO: DE TELLO A LA MACARENA	47
2.4 LA VIGENCIA DE LO COMUNITARIO Y LO POLÍTICO EN LAS ORGANIZACIONES	56
<b><u>3. LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN TELLO Y LA MACARENA</u></b>	<b>66</b>
3.1 LA COLONIZACIÓN DEL NORTE DEL HUILA AL GUAYABERO	67
3.2 LA COLONIZACIÓN ARMADA DEL GUAYABERO	77
3.3 LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS DE LA CORDILLERA Y EL GUAYABERO: DE COLONOS A COMUNALES	88
3.3.1 LAS JUNTAS DE ACCIÓN COMUNAL JAC	90
3.3.2 LAS ASOCIACIONES DE JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL ASOJUNTAS	101
3.3.3 ASOCIACIONES PRODUCTIVAS COMUNITARIAS	108
<b><u>4. SÍNTESIS REFLEXIVA: PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS EN TELLO Y LA MACARENA</u></b>	<b>130</b>
4.1 LA ADMINISTRACIÓN COMUNITARIA DEL TERRITORIO: EL CASO DE LA MACARENA	130
4.2 LA REGULACIÓN CAMPESINA EN SAN ANDRÉS DE TELLO	137
4.3 EL PODER Y LAS PRÁCTICAS ELECTORALES EN LA MACARENA	141
4.4 LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DE LA POLÍTICA EN LA MACARENA	151
4.5 LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DEL PODER POLÍTICO	154
<b><u>5. EL PODER MILITAR Y SU INCIDENCIA EN LA ESTRUCTURA POLÍTICA DE LA MACARENA</u></b>	<b>156</b>
5.1 LOS ACTORES ARMADOS EN LA MACARENA	159
5.2 CORREDOR YARÍ – GUAYABERO	168
5.2.1 LOS PARAMILITARES	168
5.2.2 LAS FARC-EP Y LA FUERZA PÚBLICA	171
5.2.3 LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL AÑO 2014	174
<b><u>BIBLIOGRAFÍA</u></b>	<b>178</b>

## **Presentación**

En el marco de la Maestría en investigación en Conflicto, Territorio y Cultura se realiza el estudio de las organizaciones sociales en Tello, Huila y La Macarena Meta, vistas desde la configuración de sus subjetividades políticas y las prácticas organizativas acontecidas entre los años de 1960 y 2014.

Es una investigación que surge como respuesta a una inquietud sociológica sobre el presente y futuro de las organizaciones sociales que habitan en los territorios donde se ha desarrollado históricamente el conflicto armado y han permanecido la fuerza pública y la guerrilla de las FARC en confrontación permanente. Es una inquietud que se fue formando en la medida que se fue conociendo la historia de las practicas organizativas de las comunidades campesinas de Tello y La Macarena, que se fue interactuando con los sujetos y sus organizaciones y se fue evidenciando la transformaciones culturales y los nuevos conflictos producto de una historia de medio siglo de violencia, colonización, luchas campesinas y construcción de paz. En el fondo de la subjetividad del investigador subyace también la convicción académica de contribuir en la reconstrucción de las memorias comunitarias que albergan la pautas para construir sujetos sociales y políticos con la capacidad de ejercer su ciudadanía en pro de un nuevo orden social acorde a un nuevo contexto de fin del conflicto armado.

El lector encontrará en estas líneas las reflexiones e historias de dos comunidades campesinas ubicadas en el piedemonte llanero y cordillerano de la Amazonia colombiana donde los sucesos nacionales de la economía, la guerra y la paz del último siglo han determinado el rumbo de los proceso sociales, políticos y culturales que se narran a continuación. Esta obra invita a conocer el mundo de las organizaciones comunitarias de Tello y La Macarena, las memorias de colonización, las cotidianidades del conflicto armado y las iniciativas ciudadanas de sujetos políticos amoldados por la practica comunitaria.

En este sentido se propone una ruta para explorar los contenidos de la obra compuesta por 5 momentos o capítulos que esperan generar nuevos argumentos

para comprender las realidades sociales de estas poblaciones hasta ahora poco estudiadas. En el primer capítulo se ocupa de introducir al lector en la historia, la geografía, el contexto de conflicto armado y la organización comunitaria que caracteriza a las dos comunidades estudiadas; además presenta reflexiones propias del método de investigación, el diseño metodológico y una selección e referentes significativos de otros autores que contribuyeron a hilar los argumentos, los territorios y los procedimientos requeridos para lograr los contenidos que aquí se exponen.

En el segundo capítulo las reflexiones giran entorno a los factores de subjetivación existentes en Tello y La Macarena que han incidido en la configuración de las subjetividades políticas y las ciudadanas como iniciativa individual y colectiva en pro de la construcción la democracia deseada.

Las historias de las organizaciones sociales son narradas en el tercer capítulo de esta investigación que establece como requisito interpretativo la conexión de las memorias de la colonización con las historias de las colectividades de Tello y La Macarena; allí se establecen las conexiones históricas, demográficas y poblacionales, socioculturales que vinculan a los territorios de estudio con una raíz común de conflictos armados, violencias, migraciones, movilizaciones y prácticas organizativas que son el común denominador entre los casos.

La colonización del norte el Huila al Guayabero traza la ruta del “barcino”, emblemático “torito bravo” del canta autor huilense Jorge Villamil Cordobés que narra como este torito bravo “...desde los tiempos de la violencia se lo llevaron los guerrilleros, con Tirofijo cruzó senderos llegando al Pato y al Guayabero...”<sup>1</sup> La ruta del Barcino indica las rutas de la colonización opita que migró, en los tiempos de la violencia, hacia el Sur del Meta y el Norte del Caquetá mediante olas de colonización espontánea, dirigida y/o armada que fueron, en gran parte el origen de las historias de organizaciones sociales. Los procesos organizativos de la cordillera y el guayabero describen el tránsito cultural que tuvieron los campesinos de colonos a comunales y la forma como fueron creando paulatinamente las

---

<sup>1</sup> Fragmento de canción el “Barcino” de Jorge Villamil Cordobés. Según la melodía el Barcino es robado por los guerrilleros de la Sierra del Gramal una vereda de la Inspección de San Andrés Tello, Huila.

organizaciones comunitarias, las Juntas de Acción Comunal JAC y otras expresiones organizativas que han aparecido desde entonces hasta nuestros días. Como síntesis reflexiva presentamos el capítulo cuarto que se ocupa de las prácticas organizativas que se manifiestan en la cotidianidad comunitaria de las Juntas de Acción Comunal y las Asociaciones Campesinas de Tello y La Macarena con especial interés en aquellas prácticas construidas para administrar comunitariamente el territorio y las prácticas electorales en el caso de La Macarena o los procesos de regulación campesina para el caso de Tello.

En este capítulo el lector conocerá, desde la mirada de los protagonistas, la realidad de las delgadas fronteras de las relaciones cotidianas entre los poderes comunitarios y el poder guerrillero y la forma como han co-habitado durante las últimas décadas.

Finalmente el quinto capítulo realiza una breve descripción de la presencia de los actores armados y su incidencia en la estructura política de La Macarena. Aquí se muestra como también la fuerza pública y los grupos de paramilitares y narcotraficantes han impactado las relaciones sociales y continúan determinando el presente de los pobladores del surcolombiano.

En esta perspectiva vale la pena enunciar las preguntas de investigación que incitaron, desde un inicio, este viaje por los caminos del conocimiento, un viaje que tiene como resultado los capítulos que se presentan a continuación.

- ¿Cuáles son las prácticas organizativas en San Andrés de Tello y La Macarena Meta?
- ¿Cómo se configuran los sujetos políticos en San Andrés de Tello y La Macarena Meta?
- ¿Cuáles son las Organizaciones Sociales significativas de la historia de San Andrés Tello y La Macarena?



## **1. Introducción: el territorio, el común denominador**

Los colombianos y colombianas viven una nueva oportunidad para finalizar el conflicto armado e iniciar la construcción de la paz que no se ha logrado materializar en su historia como proyecto de nación. La guerrilla de las FARC-EP y el Estado colombiano, gobernado por el ex ministro de defensa y reelecto presidente de la república Juan Manuel Santos Calderón, acordaron dialogar en medio del conflicto, sin el cese de hostilidades, bajo la presión de debilitar al enemigo para la negociación y con la mirada internacional y nacional puesta en el proceso de paz y en los territorios del conflicto, donde habitan las poblaciones más afectadas por la histórica violencia entre estos dos actores y sus antecesores, las guerrillas liberales y las cuadrillas de conservadores, que libraron la guerra de los colores en los mismos lugares donde hoy se define el rumbo de la guerra y la paz en Colombia.

Sobre estos territorios habitan las memorias de los conflictos, las violencias y las resistencias de la historia nacional, pero cubiertos con un manto de exotismo, desconocimiento y estigmatización que se ha ido cristalizando en la memoria oficial, en la opinión pública y las discusiones políticas y académicas, donde no se logra encontrar una solución a los problemas sociales que originaron la guerra; este manto explica que los mismos municipios catalogados como especiales en la política de “posconflicto” fueren los mismos municipios demarcados “en rojo” por la colorimetría del Plan Colombia y ahora por la Política de Consolidación Nacional, que plantea un estilo de intervención cívico-militar, inter-agencial y coordinada como estrategia de guerra, desde donde se definen también recursos del territorio, las acciones institucionales, la implementación de programas sociales, todos, limitados o determinados al avance de las operaciones militares que marcan y demarcan los territorios en Verde, Amarillo y Rojo según sea el nivel de estabilidad del Estado en cada vereda/municipio<sup>2</sup> de los denominados

---

<sup>2</sup> Municipio se refiere al tipo de división administrativa adoptada en Colombia para referir un área habitada por una comunidad, reconocida jurídicamente ante el ente territorial correspondiente. A mismo tiempo los municipios se subdividen en Veredas e Inspecciones o en Corregimientos y Comunas cuando se habla de una ciudad. Los Municipios a su vez integran los Departamentos, un tipo de división administrativa mayor que en suma conforman el Estado Nación en Colombia.

“territorios de las FARC” entre los que se cuenta a los municipios de La Macarena – Meta y Tello – Huila.

En este mapa, el Sur colombiano<sup>3</sup> es un territorio relevante ya sea que se le mire desde la óptica de la guerra o con la mirada de las iniciativas y procesos de paz; desde la memoria de las violencias o las resistencias es aún más relevante por los acontecimientos históricos vividos entre las cordilleras del valle del río grande de la Magdalena y el piedemonte de la amazonia y el Llano; es este un territorio que conecta las memorias de colonización, la geografía de la violencia, las historias de las organizaciones sociales y los personajes de la resistencia, sus prácticas, contextos y los procesos políticos y culturales que reaparecen en la realidad contemporánea como los escenarios donde se arraigó el actual conflicto social y armado y donde también existen los desafíos y las alternativas para superarlo.

Es en esta dirección que se acude a los Municipios de Tello (Huila) y La Macarena (Meta), dos casos de interés intrínseco para comprender las historias de las organizaciones y conocer las formas como se configuran las subjetividades políticas en medio del contexto de conflicto armado vivido en el sur colombiano.

Estos dos municipios hacen parte de un territorio con múltiples conexiones e importancia geoestratégica en la historia natural y cultural del sur colombiano; es un territorio que está compuesto por el Norte del Huila del que hacen parte los

---

<sup>3</sup>El sur colombiano es una noción ontológica, una idea general que tiene los seres que habitan o se reconocen con un territorio común en el sur de Colombia. Las fronteras del sur colombiano son difusas como su definición geográfica dada por cada ser que se identifique o se diferencien con esta noción. No obstante en los departamentos del Huila, Tolima, Caquetá, Putumayo, Cauca, Nariño, Amazonas, Guaviare, Meta, Guainía, y Vaupés la noción de sur colombiano es parte del conocimiento elemental sobre su ser social y territorial. En algunos de estos departamentos existen otras nociones ontológicas que tienen un peso significativo mayor en la cultura de habitantes como por ejemplo la noción de Ser Pacífico en los departamentos de Nariño, Chocó, Cauca y Valle del Cauca; también la noción de Ser Llanero en el Meta, Guaviare y Casanare o Ser Amazónico en Vaupés, Caquetá, Putumayo o Guainía. La noción de Ser Sur colombiano tiene el mismo peso en el departamento del Huila y en territorios del Sur del Tolima, Norte del Caquetá, Sur del Meta conformando un área que ha sido el territorio de los sujetos de este estudio. En esta dirección se puede afirmar que geográficamente el sur colombiano es el área que conecta los ecosistemas del alto magdalena, el valle interandino de las cordilleras oriental y central a la altura del Tolima, Huila y Caquetá, el Piedemonte cordillerano Amazónico y Llanero (los interfluvios del río Putumayo al río Ariari - Guaviare) hasta los límites de la amazonia colombiana con Perú, Brasil y Ecuador. Otras conexiones culturales, poblacionales y sociopolíticas de estos territorios con la noción del sur colombiano pueden inferirse en este estudio que acude a las historias de las organizaciones sociales, sus prácticas y acontecimientos de alto valor historiográfico y sociológico para comprender la realidad contemporánea de los colombianos.

Municipios de Neiva, Tello, Baraya y Colombia, el Norte del Caquetá con el municipio de San Vicente del Caguán y el Sur del Meta con los municipios de La Uribe y La Macarena. Se trata de una concatenación de ecosistemas que conectan el valle, la cordillera y la Amazonía generando un paisaje único que entrelaza el río de Magdalena, el desierto de la Tatacoa, la cordillera de los Picachos, el Parque Tinigüa, los Llanos del Yarí, las sabanas del Refugio y la serranía de la Macarena, un corredor de entrada a la Amazonía colombiana.

En este territorio se comparten las memorias de la colonización de la cordillera oriental y la Amazonía, las luchas de resistencia por el acceso a la tierra, los conflictos sociales y militares, *la conflictiva y nunca acabada construcción* del orden social (Lechner: 2002), de la política, el surgimiento de las organizaciones sociales y una manera particular de ser campesino en el piedemonte cordillerano y llanero.



**Mapa 1: Conexiones Tello – San Vicente – La Macarena<sup>4</sup>**

Tello (Huila) y La Macarena (Meta) son parte de la geografía de la guerra desde la mirada de la seguridad democrática y de la geografía de la paz desde el enfoque del posconflicto, también comparten una conexión espacial (como muestra el

---

<sup>4</sup>Este recorte de mapa muestra las conexiones espaciales de los municipios de Tello, la Macarena y San Vicente del Caguán, territorios donde se desarrollan las historias que aquí se narran; especialmente Tello y La Macarena son territorios que han permanecido conectados pero que poco se han mostrado como una unidad sociopolítica donde las prácticas organizativas, los conflictos, actores armados, sociales y políticos comparten las características que evidencia esta tesis de investigación.

Mapa) que se conserva en rutas, caminos y trochas recorridas durante años por pobladores y guerrilleros que atraviesan la vertiente occidental de la cordillera en el Huila a la altura de los municipios de Tello, Baraya, Colombia y Neiva para llegar a su lado oriental en los municipios San Vicente del Caguán (Caquetá) y La Uribe (Meta) corredores que conectan con la serranía de la Macarena; es un punto triple en el tríptico departamental Huila-Caquetá-Meta donde los contextos, los conflictos, los procesos, los actores, sus prácticas y subjetividades se entrecruzan en caminos que, más allá de la geografía, también vincula la historia, la cultura, la política, las organizaciones y las acciones de los pueblos que han ido configurándose durante los últimos 50 años de vida campesina en estos territorios.

La realidad de los pobladores rurales del Sur colombiano se caracteriza por las relaciones y determinaciones que devienen de su historia de colonización y los conflictos sociales y armados presentes durante los siglos XX y XXI; durante este tiempo se ha configurando en sus sujetos una noción de comunidad con identidades múltiples en territorios comunes que se entrelazan en las memorias y caminos transitados por los campesinos y campesinas que le dan sentido a estos territorios. En lugares como Tello y La Macarena el territorio se imagina más allá de los límites naturales o administrativos de los municipios y ecosistemas, es una espacialidad imaginada que incluye el pasado: la procedencia o el origen; también integra el espacio habitado, el lugar donde el colono se funda o se refunda para construir su proyecto de comunidad; en este sentido la noción de *territorio Sur colombiano* vincula las expectativas de futuro de sus pobladores y el imaginario de una comunidad política deseada que no olvida las memorias, las procedencias y realidades de los antecesores de quienes heredaron muchos de los conflictos que continúan vigentes en la realidad contemporánea y otros que se han ahondado con las transformaciones culturales del Siglo XXI. Es por este motivo que las historias de los pobladores del Sur colombiano (Huila, Caquetá, Meta) se encuentran vinculadas territorial, cultural y políticamente; esto se expresa en la existencia de lazos parentales de los campesinos de Tello y el norte del Huila con sus parientes del Tolima y Cundinamarca, similar le sucede al campesino de La

Macarena o el sur del Meta y sus parientes del Caquetá, Huila y Cundinamarca; es un vínculo que no se agota en la historia familiar y social sino que trasciende al plano de lo intersubjetivo y la proyección de una comunidad política deseada que se manifiesta en las movilizaciones y protestas campesinas de las últimas décadas, en las historias de las organizaciones comunitarias, sus redes territoriales y en las acciones colectivas que siguen articulando al Tolima, el Huila, Caquetá, Meta, Guaviare y Putumayo como eje de las luchas populares de las últimas décadas en el sur de Colombia; este es sin duda un vínculo geopolítico que también se manifiesta en los caminos, trochas y vías comunitarias que conectan la cordillera oriental con el sur del Meta y Caquetá como son las Trochas San Juanera, la vía Balsillas – San Vicente – Macarena, Vista Hermosa – Piñalito – Macarena, Algeciras – Guacamayas - Santana Ramos y Uribe – Diviso – Guayabero; todas son vías comunitarias que conducen de la cordillera oriental al piedemonte Amazónico del Caquetá y el Piedemonte Llanero en el sur del Meta.

En suma podemos decir que en las ciudadanías del Sur colombiano confluyen los vínculos políticos, parentales, geográficos y culturales que aparecen como una memoria viva de los pobladores de Tello y La Macarena quienes han tenido que sobrevivir a los contextos de la guerra, al fenómeno de la violencia, los grupos armados, la lucha por la tierra, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, todo ello por estar situados en el corazón del teatro de guerra entre la guerrilla de las FARC y la Fuerza Pública.

El territorio también se conecta a través de los discursos y las experiencias sobre realidades comunes vividas por los hombres y mujeres que han sido actores de los acontecimientos y sus acciones, las cuales se describen y/o relatan en esta obra. Se trata de recuerdos y versiones que se han ido contrastando y argumentando entre sí, complementándose además con fuentes documentales e informaciones estadísticas y periodísticas que dan cuenta de la conexidad histórica y contemporánea del norte del Huila y el Sur del Meta donde se ubican las comunidades y sujetos de *las historias de las organizaciones campesinas en Tello (Huila) y la Macarena (Meta) entre 1960 y 2014, una mirada desde las prácticas organizativas y las subjetividades políticas*.

## 1.1 La Investigación interactiva en territorios con conflictos armados

Esta investigación tiene por territorios los departamentos del Huila, Tolima, Caquetá y Meta recorridos y habitados durante los años 2011 a 2016, donde el investigador interactuando con las organizaciones sociales, participando de sus procesos políticos y sociales, compartiendo la cultura, las memorias del conflicto, las historias de las violencias, las versiones de los acontecimientos de la colonización, la guerra y la resistencia; todo ello con el propósito de comprender las historias de las organizaciones, sus prácticas organizativas y los sujetos políticos que han orientado el rumbo de lo comunitario en un periodo de mediana duración que comprende los años de 1960 al 2014. En este periodo, como se muestra en esta obra, confluyen el origen de la organización comunal y las asociaciones agropecuarias con las diversas formas de colonización, el fenómeno de la violencia y la resistencia guerrillera que tuvo como epicentro los territorios estudiados en esta investigación.

Las historias que se narran a continuación son un tejido de voces, datos documentales, etnográficos, vividos y percibidos mediante la interacción y diálogo con los dirigentes antiguos y contemporáneos de las organizaciones comunitarias de Tello – Huila y la Macarena – Meta.

Son testimonios, relatos y datos historiográficos que esperan ser un aporte a la memoria campesina y un reconocimiento a los aportes realizados por los sujetos y colectivos que protagonizan esta historia que se enlaza, en la medida de lo posible, en una secuencia cronológica de los procesos organizativos en Tello y La Macarena, que fueron posibles reconstruir gracias a los diálogos con personajes tan significativos como Don Vicente González, Gildardo Vera, Emelías Rodríguez, Fernanda Olaya de Tello; doña Mónica y Gabriel Cerón, Aparicio García, Gustavo Pérez, Josefina Uribe, Alfredo Quiroga, Raúl Ávila y otros en La Macarena; todos hombres y mujeres que abrieron sus corazones y se permitieron recordar fechas, anécdotas y lugares, y reflexionar sobre lo vivido y lo que queda por vivir. Sus relatos son realmente un voto de confianza en territorios y contextos determinados

por los conflictos armados donde la información es botín de guerra y el extranjero carga el manto de la sospecha.

La confianza que se fue construyendo paulatinamente durante el trabajo de campo permitió dialogar sobre temas como la gobernanza campesina y las delgadas relaciones de la historia asociativa con la insurgencia; estos relatos se cuentan a través de la palabra de don Vicente, quién reflexiona sobre cómo se dieron en realidad las normas de convivencia, la construcción de la Asojuntas en el Municipio de Tello y las dificultades, retos y problemas que trajo para los sujetos que tomaron las riendas de la administración comunitaria de su territorio, sus relaciones humanas y su cotidianidad política. Este ha sido el papel de mujeres y hombres como don Vicente González, presidente de junta y conciliador histórico de Tello, y Gildardo Vera, presidente fundador de Asojuntas Tello; o de doña Mónica y Gabriel Cerón, dos valientes esposos que se amaron a la orilla del Guayabero entre la selva, la colonización, la coca, las luchas campesinas y la fundación de las JAC; don Alfredo Quiroga, comunal histórico del Guayabero, ex concejal de la Unión Patriótica -UP en La Macarena y hoy líder deportivo a sus 80 años; campesinos, campesinas que también son padres y madres de familia, agricultores, esposas y amigos, quienes aprendieron a hacer de la práctica política un hábito para la vida y desde allí han constituido su subjetividad política ligada a un profundo amor por su pueblo. Ellos, coautores de estas líneas co-gestaron los espacios, momentos y voluntades propicias para dialogar sobre la historia y las memorias de las prácticas organizativas, la colonización y el conflicto en Tello y la Macarena; allí emergieron una serie de datos que fueron hilando los recuerdos de la historia organizativa que se narra en esta obra y una secuencia cronológica que se comparte en el caso de las JAC de La Macarena.

Conocer la historia de las organizaciones sociales y comunitarias de dos territorios como Tello y la Macarena, y el ejercicio mismo de reconstrucción de la historia a partir del diálogo con fuentes orales y documentales, permite entrelazar la historia social con la biografía, los acontecimientos y las expectativas políticas que han ido configurando las subjetividades de los pobladores y pobladoras de este territorio

de la cordillera al Guayabero. Son dos historias de los procesos organizativos en la cordillera de Tello y el piedemonte del río Guayabero que se van entretrejiendo a partir de una narrativa de relatos y datos que distan de ser una cronología acabada del origen de las organizaciones pero que trata de mantener una línea cronológica que sirva de hilo conductor en los recuerdos de las gentes.

No se trata de encontrar las generalidades, similitudes y los comunes denominadores que abundan entre las comunidades de Tello y La Macarena que comparten una historia y una geografía, más bien, consiste en conocer las transformaciones y producciones sociales del *ciudadano* a través de los relatos y discursos, la etnografía y el trabajo de campo, la interacción con fuentes primarias y secundarias, con los procesos locales, las organizaciones, realidades y cotidianidades de cada territorio.

El resultado es un relato construido intencionalmente entre la voz del investigador y las voces de los personajes que son coautores de los contenidos que se expresan en toda la obra y que entran y salen del diálogo que se comparte al lector como una contribución a las memorias de las organizaciones sociales y la comprensión de sus subjetividades en el Sur colombiano.

## 1.2 El diseño de la Investigación

*La investigación social cualitativa* es el marco de referencia principal de este estudio que acude a los sujetos sociales, individuales y colectivos, como fuentes de conocimientos, reflexiones y experiencias de una realidad común que llamamos sociedad. Se trata de reconocer la otredad como constructores de saberes y portadores de significados, recuerdos y evidencias que pueden dar cuenta de una realidad no conocida o comúnmente no explorada como es el caso de las organizaciones sociales en Tello y La Macarena y otros territorios de difícil acceso por razones atinentes al conflicto armado; en la oralidad de la cultura de estos pueblo campesinos está vivos los acontecimientos que no pueden narrarse y menos documentarse hasta que se resuelva el actual conflicto armado en Colombia y se supere la doctrina del enemigo interno que hace de estas



comunidades objeto de estigmatización que carece de valor no solo como fuente de información cualitativa sino también su valor como ser humano. Este es quizá el mayor aporte de la investigación social cualitativa: *borra el sesgo de las ideologías políticas, los dogmas y doctrinas para situarse en las dimensiones de lo humano*, entendiéndolo como fuente de conocimiento donde los sujetos son productores de realidades y ficciones y son capaces de transformar cotidianidades y estructuras. Partiendo de esta noción de lo real y lo humano se asume la investigación social cualitativa como marco de cientificidad de este estudio que acude al enfoque fenomenológico para validar la intersubjetividad como proceso de producción del conocimiento en ciencias sociales y hacer de la cotidianidad, la práctica social y la experiencia de vida un universo de datos, informaciones y reflexiones que difícilmente pueden obtenerse con otros medios y herramientas.

Así la Investigación se fue definiendo como de corte cualitativo con enfoque fenomenológico pero in desconocer los aportes de otros enfoque de investigación cualitativa como los interaccionismos simbólicos, el hermenéutico o incluso los aportes de la investigación cuantitativa y el usos de técnicas y datos estadísticos que también apoyan la construcción de muchos de los argumentos que se presentan en este estudio.

El diseño de la investigación también se fue acoplado a la realidad estudiada e integrando técnicas y herramienta de recolección, registro y sistematización de la información y aportes de estrategias metodológicas que fueron irrumpiendo en el proceso de acuerdo a las necesidades y posibilidades de la cotidianidad investigativa. El aprendizaje fue que el método también se construye en la cotidianidad investigativa en la medida que se interactúa con la realidad del pensamiento y los sujetos de la realidad concreta que se estudia.

La comprensión de la variedad de fenómenos propios de la realidad histórica investigada, tales como la violencia, la colonización, la fundación de organizaciones sociales, la movilización, entre otras, fueron dando paso a los aportes de diferentes estrategias metodológicas que se fueron usando, instrumentalmente según las oportunidades de la cotidianidad investigativa y la flexibilidad de los temas abordados.

*Los estudios cualitativos de casos* fueron la principal estrategia metodológica de este estudio ya que permitió superar los límites territoriales, metodológicos y paradigmáticos que surgieron en el diseño de la investigación por tratarse de dos unidades de análisis diferentes y equidistantes, con procesos comunes e interconectados pero superficialmente aisladas, muy compactas y de difícil acceso a información confiable para el investigador. Los estudios de caso tienen en su diseño una serie de decisiones técnicas que deben resolverse como definir el tipo de caso que se tiene como unidad de análisis y de acuerdo a ello proseguir en el montaje de las técnicas y herramientas mas acordes al tipo de caso. A saber los estudios de caso son de tres tipos: de interés intrínseco, colectivo e instrumental; el ultimo de ellos se aplica solo cuando un caso puede ilustrar o argumentar instrumentalmente una tesis mayor dentro de otro estudio que acude al caso para ejemplificar o soportar sus tesis, pero este no era el tipo de caso que representaba este estudio; el estudio colectivo fue el tipo de caso mas apropiado para este estudio ya que permite conocer ampliamente dos o mas casos de estudio ya sea porque untan con atributos compartidos o diferentes ya sea para encontrar elementos comunes o diferenciales pero siempre para dar cuenta de una realidad que requiere fundamentarse en diferentes unidades de análisis para llegar a conclusiones solidas, coherentes.

A pesar de que este tipo de caso resolvía el dilema metodológico que permitiría estudiar dos casos: Tello y La Macarena, aún debía definirse que más allá de hacer a investigación comparativa de los dos casos o de construir una unidad de análisis con atributos de dos procedencias debía respetar el valor intrínseco de cada caso y debelar en cada uno sus mejores atributos mediante diferentes procesos de recolección de información, distintas fuentes, actores y relatos pero hilando siempre puntos de encuentro como los que se narran en el segundo capítulo como factores de subjetivación comunes para ambos casos y los fenómenos de la colonización, la fundación de organizaciones y practicas solidarias, el conflicto armado y los tipos de relaciones que también son un común de nominador de los dos casos narrados en el tercer capítulo. En suma el estudio

cualitativo de casos colectivos y de interés intrínseco fueron la principal estrategia metodológica asumida en este estudio.

*La investigación documental* es otra estrategia metodológica de investigación social cualitativa que abordó en la metodología de la investigación permitiendo amasar los conceptos propuestos en el diseño del estudio tales como: subjetividades políticas, organizaciones sociales, practicas organizativas, ciudadanías, conflicto armado, entre otras categorías propias de los territorios y de alta relevancia para este estudio como por ejemplo Juntas de Acción Comunal JAC, asociaciones productivas, colonización, actores armados, entre otras que también se desarrollan en el texto gracias a las informaciones secundarias estudiadas que fueron armando los fractales que componen la totalidad del tejido categorial que se presenta en esta obra. Esta estrategia aportó técnicas como la búsqueda en bases de datos en la nube, centros de documentación de universidades, archivos personales de otros investigadores territoriales, archivos institucionales de las Juntas de Acción Comunal de las alcaldías de Tello y Macarena, archivos de las organizaciones sociales, rastreo de prensa y muchas fichas bibliográficas que fueron generando valiosos contenidos que se sistematizaron en matrices de estados del arte, planteamiento del problema, y matrices de practicas, actores y contextos diseñadas e implementadas por el Maestro William Fernando Torres en su practica docente e investigativa en la Universidad Surcolombiana.

El resultado de la implementación de una estrategia de investigación documental se presenta en las paginas de la colonización del norte del Huila al Guayabero, en la periodización del surgimiento de las Juntas de Acción Comunal en la Macarena y en los mapas históricos e ilustraciones recuperadas de archivos que se presentan aquí como un aporte significativo de otros autores y centros de pensamiento, algunos de estos se destacan en las páginas de los estudios del territorio y otros referentes.

*La observación Directa* es considerada por muchos autores (Galeano, 2004) como una de las principales estrategias de obtención de información cualitativa, probada por diferentes ciencias y disciplinas sociales en los contextos más adversos. La

observación conjugada con otras técnicas como la entrevista a profundidad, grupos focales, talleres comunitarios y con herramientas audiovisuales como el video y la fotografía y otras como la bitácora o diario de campo, logra convertirse en una estrategia efectiva para recolectar y registrar informaciones durante la experiencia investigativa. A pesar de su efectividad la observación directa tiene muchos limitantes cuando se investiga en territorios con conflictos armados como es el caso de este estudio ya que allí, en estos lugares de la guerra, el “observador” también es observado no solo por el curioso y el incauto sino por los actores armados para quienes el extranjero es sinónimo de sospecha.

En esta investigación la observación fue de menor a mayor en consonancia con el nivel de generación de confianza con los actores del territorio, la creciente intensidad de las interacciones del investigador con el territorio y del dominio progresivo del espacio, los lenguajes, la pregunta y los silencios que se van adoptando por el investigador con cierta experticia para poder indagar en lugares donde la verdad se determina por el peso de la guerra, las preguntas se obvian y los silencios concentran los grandes contenidos y significados que las narraciones y las gestualidades deciden omitir.

Existe también, en consonancia con la observación participante como estrategia metodológica, una modalidad metodológica denominada *Investigación Participativa donde la comprensión no constituye un fin último sino un medio a través del cual la acción social se encamina hacia la transformación de las realidades concretas* (Galeano, 2004). Aunque en Colombia y Brasil esta modalidad ha sido por si sola desarrollada a profundidad para la investigación con poblaciones marginales y por si sola puede significar una ruta adecuada para el estudio de realidades, organizaciones y movimientos sociales. Debe saberse que esta es una modalidad que requiere una práctica orgánica, militante o permanente dentro de la comunidad ando se quiere desarrollar con precisión. Sin embargo esta investigación, aunque asumió con compromiso y afectos los requerimientos de las comunidades en todo lo que estuviere al alcance del proyecto, no puede afirmar que se fundamentó en la modalidad participante más que instrumentalmente en su filosofía y reconocimiento de los sujeto sociales, sus

prácticas políticas y reivindicaciones comunitarias. No obstante debe resaltarse para este diseño metodológico que necesariamente una investigación que circule por la órbita de los accionamientos, asociacionismos, organizaciones, movimientos y resistencias debe vincularse como propósito académico dentro de las expectativas políticas de la comunidad y contribuir a los objetivos de las colectividades. Quizá aquí radica el secreto de esta investigación ya que fueron las simpatías y los reconocimientos por los proyectos políticos de las comunidades lo que facilitó la apertura de las fuentes y la obtención de la información fidedigna de una manera digna y respetuosa.

El trabajo de campo fue la práctica investigativa más relevante en este proceso de construcción de conocimiento, además porque cada jornada de trabajo en Tello y en La Macarena estaba acompañada no solo de la implementación de las técnicas mencionadas como las entrevistas individuales y grupales, las cartografías sociales, recorridos etnográficos y reconstrucción de historias de vidas de personas y organizaciones, a parte de ello, también se desarrollan agendas que contribuyan a las necesidades de las organizaciones sociales tales como brindar una asesoría, realizar una capacitación, diseñar un proyecto comunitario o atender un caso de infracción a los derechos humanos.

Paralelamente el proceso de escritura y reescritura del documento final se ha desarrollado conforme a los avances que van surgiendo de la información que se sistematiza y se depura de inconsistencias e imprecisiones de las fuentes orales ya sea porque son corroborados por otras fuentes o por que son excluidos hasta no tener la certeza de que dichos contenidos se pueden publicar o no. Actualmente la investigación cuenta con datos de suma relevancia que no llegarán al público en esta versión por motivos de rigurosidad científica y seguridad política de las fuentes que son finalmente los poseedores de los datos y de quienes siempre debe emanar la autorización expresa para ser publicados

### 1.3 Reflexiones Metodológicas



**Foto 1:** Diálogos bajo la Ceiba de San Andrés de Tello. Foto Plataforma Sur. 2013

Lo metodológico de la investigación va más allá de una selección de técnicas de recolección, registro y sistematización de la información y la experticia en su manejo y utilidad para las reflexiones de quién investiga; por lo general allí se agota la metodología de la investigación que queda muchas veces en el diseño y las vicisitudes que afronta el investigador cuando se sumerge en el campo del conocimiento, ni siquiera lo metodológico ocupa un lugar central en los resultados de la investigación y mucho menos en el cuerpo del texto producto de la pesquisa. Por ello, en este inicio del texto, tiene sentido referirnos a algunos aspectos que los lectores no deben pasar por alto para comprender los contenidos que se desarrollan a continuación.

En primera instancia la investigación en los tiempos contemporáneos va más allá de un requisito de grado o la resolución de prolegómenos intelectuales, ahora se sitúa en el terreno de lo humano y en las orillas del cambio y la transformación social y cultural de los pueblos; desde esta perspectiva la investigación y su método es un binomio de transformación de realidades concretas y el investigador un instrumento de cambio, un sujeto del que hacer del conocimiento que logra pensar y narrar las realidades sin desmeritar las expectativas de quienes comparten sus miradas, sus discursos y sus territorios con quien investiga. En

este sentido la investigación, tal como fue asumida durante toda la pesquisa, es una contribución al fortalecimiento de los procesos sociales y las organizaciones comunitarias, y el ejercicio de la memoria, la recordación y la narración de sucesos de la intimidad familiar, individual y colectiva se convierte en un momento de auto reconocimiento y auto reflexión que procura rescatar de la historia los elementos más significativos de la práctica pasada para revitalizar la práctica presente. En muchas ocasiones, las historias contadas en los capítulos que se leerán a continuación, fueron desempolvadas de los recuerdos de quienes las vivieron y con sorpresa y entusiasmo procedían a contarlas por lo inédito del caso, ya que en muchos años nadie, ni propio ni forastero, se había interesado en conocer los detalles de la fundación del caserío, la junta de acción comunal, el surgimiento de las Asojuntas o las normas comunitarias. Quizá este fue el momento más importante en el desarrollo metodológico, el momento sin el cual no hubiese sido posible desplegar las técnicas, usar las herramientas y acceder a las informaciones correctas, hablamos del momento en el cual se sensibiliza a las comunidades y organizaciones sobre la importancia de su historia comunal y/o biográfica para la historia universal y para los años venideros; es un momento de activación comunitaria donde el recuerdo actúa como dispositivo de la memoria y los oyentes y lectores como agentes de cambio que se apropian de las vivencias comunitarias para comprender el pasado y empoderarse del presente de las comunidades.

En varias oportunidades tanto en Tello como en La Macarena se realizaron arduas búsquedas de personas que han sido vitales para el destino de ambos pueblos pero que en la actualidad se encontraban olvidados, marginados y expulsados por el mismo conflicto armado. Este fue el caso de don Gabriel Cerón, quien se encontraba en un barrio de invasión en Villavicencio después de ser expulsado de la Macarena y a quien se le debe la fundación de muchas JAC, escuelas, caseríos y viviendas que hoy en día continúan vigentes en la Macarena; también de doña Mónica, luchadora y fundadora de organizaciones y veredas pero que hoy después de luchar por medio siglo por sus congéneres habita en la marginalidad de San Vicente del Caguán; o el caso de Jorge Baquero a quien se le debe los

años más gloriosos de la organización comunal de Tello pero que vive escondido en la Neiva marginal debido a las amenazas que recibió por dedicarse toda una vida a la conciliación y resolución pacífica de los conflictos de su comunidad. Así muchos hombres y mujeres, a quienes se les debe quizá el futuro de las últimas generaciones de Tello y la Macarena, encuentran en el ejercicio de la investigación un momento de emancipación por el reconocimiento que hace la pesquisa en cuanto a su vida y su obra, hoy recordado por muy pocos pobladores de los lugares a los cuales les dedicaron su vida. Si partimos de un método que asume la fuente como un sujeto de conocimiento y el proceso de obtención de la información como un momento emancipatorio, liberador, re significador de recuerdos y constructor de memorias, estamos asistiendo a un ejercicio metodológico que hace de la investigación una acción política desde el conocimiento científico.

Vale la pena aclarar que Tello y La Macarena son dos municipios lo suficientemente extensos como para encontrar realidades planas o unidimensionales; el primero de ellos cuenta con 57 veredas y el segundo con 190 veredas, como es lógico las realidades de territorios tan amplios son difusas y complejas, plurales y cambiantes; aunque es posible llegar a algunas generalidades básicas sobre las dinámicas en todo el municipio debe saberse que los procesos organizativos son pendulares (se expanden y se contraen cíclicamente) en el tiempo y el espacio, se contraen durante las crisis y se expanden en las coyunturas y se definen según sean las capacidades y oportunidades que posean los actores para actuar a favor de la humanidad ; también debe considerarse que dentro de cada municipio hay siempre un territorio que puede representar a cabalidad una realidad descrita y otros territorios que pueden ser la excepción a la regla; en Tello por ejemplo la representación más fidedigna de las historias que se narran a continuación es la inspección de San Andrés de Tello conformado por 23 veredas y la excepción a la regla es su centro poblado donde se concentra la administración municipal y la consolidación del Estado; igualmente en La Macarena el centro poblado es la excepción y los



territorios del Lozada, el Yará y la Cristalina son la representación más viva de las relaciones comunitarias que aquí se narran.

Al investigar en territorios con conflictos es difícil abstraerse de las realidades que permean los pensamientos y los relatos que tocan las fibras de lo humano, entre otras cosas porque solo con la sensibilidad académica y bajo el criterio de la confianza en el otro, el investigador puede desenvolverse y desplazarse con tranquilidad por los territorios, acceder a informaciones confiables y generar reflexiones que contribuyan a la transformaciones de realidades. Debe saberse que en la mayoría de estos territorios las fuentes e informantes han cristalizado historias, relatos y discursos que narran la versión fragmentada del suceso, una versión que se ha instituido como aquella que puede contarse, la narración políticamente correcta que no traerá problemas y la que obviamente oculta los detalles de la historia real y concreta. Estas versiones cristalizadas son una especie de medio de defensa y prevención de problemas con los actores involucrados o con el grupo armado que controla la zona. Romper el crisol de la historia que es permitido contar a los forasteros es un trabajo que el investigador debe realizar para salir del sesgo que solo es posible transgredir cuando hay una aceptación del sujeto investigador en la realidad investigada y viceversa, del investigador hacía los sujetos con quienes busca comprender una realidad.

En este trabajo romper el crisol del sesgo tardó por lo menos dos años después de estar al servicio de las comunidades y sirviendo a los procesos organizativos de Tello y la Macarena, esto llevó a convertirse el investigador en un asesor permanente de los procesos organizativos para acompañarlos en temas de derechos humanos, desarrollo local, proyecto de vida con jóvenes y niños - niñas, diseñador de proyectos, tallerista entre otras necesidades que tenían las organizaciones y que se lograron acompañar en el transcurso de la investigación. En este sentido otro de los elementos vitales para la práctica investigativa en zonas de conflicto armado y con organizaciones sociales es que la investigación y el rol de quienes investigan deben estar articulados con la práctica de las comunidades y las expectativas de las organizaciones sociales. Esto no quiere

decir que los roles se subsuman el uno al otro, pero sí significa que los intereses comunitarios e investigativos deben compenetrarse para lograr un producto que sea fidedigno para la comunidad, tenga un valor de uso para ellos y para el mundo académico universitario.

Pocas veces se ha visto estos territorios como realidades colindantes, mucho menos se han investigado paralelamente como casos de una realidad común, sin embargo este estudio asume el reto de pensar el territorio en su unicidad y desde la especificidad histórica que se merece, para encontrar las pistas que ayuden a entender una sociedad que rompe paradigmas y crea nuevas realidades.

Finalmente la interactividad es un fundamento de la práctica académica asumida en esta investigación, que compromete los elementos epistemológicos tanto en los conceptos como en los métodos que guiaron el desarrollo del proceso de construcción del nuevo conocimiento. La interactividad en el método implica el diálogo permanente entre la estrategia metodológica (desde donde transitan técnicas investigativas de acuerdo a la pertinencia), y el contexto, más que a los purismos paradigmáticos y disciplinares. Por ello esta pesquisa asume nociones de los estudios cualitativos de caso que dialogan con la historia oral, la etnografía, los grupos de discusión y los postulados de la investigación acción que ha legado el compromiso ético y político con las realidades que se estudian; al tiempo este trabajo involucra técnicas de la sociología, la antropología y las comunicaciones, que permiten transitar de la entrevista, a la observación directa y participante, la producción audiovisual, los grupos focales, talleres, historias de vida entre otras ayudas metodológicas que se pueden ir rastreando en el transcurso del texto.

Así mismo los conceptos que sirven de guía interpretativa de las realidades estudiadas interactúan entre las definiciones teóricas a las comprensiones locales y nociones construidas por los actores del territorio en los relatos que se presentan en el transcurso del texto; con esta claridad es que se acude a las tradiciones epistemológicas y las escuelas de pensamiento que han desarrollado los distintos sistemas de ideas y conceptos que componen el acervo intelectual que existe sobre los territorios de estudio.

## 1.4 Los estudios del territorio y otros referentes

Muchos aportes teóricos y metodológicos de este estudio se lograron gracias a las corrientes intelectuales que han tenido como su objeto de estudios los asociacionismos, los movimientos sociales, las organizaciones<sup>5</sup> rurales, el poder<sup>6</sup>, el pensamiento político<sup>7</sup> y las subjetividades<sup>8</sup>; desde allí, se logra construir una línea interpretativa que interactúa entre diversos tipos de datos de acuerdo a las posibilidades en la generación de contenidos e informaciones que, muchas veces, son escasos para comprender la historia de las organizaciones sociales y las transformaciones económicas, políticas y sociales de territorios concretos como Tello y La Macarena; este ejercicio marca una trayectoria que pasa por la lectura de la acción colectiva y los movimientos sociales<sup>9</sup> como constructores de una realidad significativa<sup>10</sup> e intersubjetiva<sup>11</sup>. Conjuntamente con el estudio de los

---

<sup>5</sup>Alfonso Torres Carrillo >*Sujetos Colectivos> lo Comunitario Identidad y Política de la Acción Colectiva*, 2007. “Son actores protagónicos de la cotidianidad comunitaria que han constituido en su territorio, mediante sus acciones colectivas, lazos de identidad, versiones y discursos de su historia, cúmulos de enseñanzas, aprendizajes transmitidos en el tiempo, prácticas, rituales, hitos/mitos tan significativos que materializan una opción y alternativa en el ahora para la vida de estos pueblos, grupos o comunidades.”

<sup>6</sup>Michael Mann. *Las fuentes del poder social* “El Poder Político hace referencia a las regulaciones y la coerción centralizada dentro de unos límites geográficos, en otras palabras se refiere al poder del Estado que delimita sus fronteras con el poder político pero que las sobrepasa con las redes de poder económico/militar e ideológico. “los poderes políticos son los de regulación centralizada, institucionalizada, territorial; los poderes militares son los de la fuerza física organizada dondequiera que estén organizados” (Pág. 27).

<sup>7</sup>Norbert Lechner. *Las sombras del mañana* “...si se entiende por política lo que yo alguna vez llamara “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado...”

<sup>8</sup>González Rey, Fernando. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (2012).Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá] “La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre.

<sup>9</sup>Movimientos Sociales > Alan Touraine “...el accionar colectivo y organizado de un sector social que lucha contra el oponente por la dirección colectiva del presente histórico, con capacidad de reproducir orientaciones socioculturales que les permita lograr el control social de los recursos centrales de un tipo de sociedad determinada...”

El Regreso del Actor, 1987.

<sup>10</sup>Max Weber “...si la conciencia del otro, en cuanto a la mía es intencional, pero además de la particular situación biográfica que antecede a cada sujeto, somos conscientes de él: nuestro propio pasado y de la reflexión que cada pensamiento interroga a la existencia particular y colectiva; este sentimiento de reflexión...”manifiesta o puramente interna o subjetiva...”

referentes teóricos mencionados se ha ahondado en la búsqueda, recolección y análisis de documentos diagnósticos, estudios locales, historiográficos que dan cuenta de los procesos de colonización y del conflicto armado que ha vivido el territorio; otras fuentes como los registros de Juntas de Acción Comunal, información de prensa, series estadísticas sobre conflicto armado, derechos humanos y otros indicadores socioeconómicos contribuyen en la reconstrucción de los contextos que acompañan las narrativas, testimonios, relatos obtenidos en el trabajo de campo en los municipios de Tello y La Macarena.

Los estudios territoriales son los contenidos que fueron hilando un tejido interpretativo más fino que mostrase las conexiones conceptuales, territoriales y poblacionales (de todo tipo: político, económico, militar e ideológico) existentes entre los dos municipios, dando gradualmente sentido a dos territorios aparentemente aislados o separados por la cordillera pero que, como demuestra la obra, tienen puntos de encuentro tan significativos como la colonización, el conflicto armado, las organizaciones sociales y las prácticas organizativas.

Muchos de estos estudios no alcanzan a ser mencionados en el cuerpo del texto y deben quedar en la simple enunciación bibliográfica, sin embargo otros, por su pertinencia literaria o su imprescindible explicación, ocupan un lugar significativo en la obra; igualmente sucede con los testimonios de los sujetos de investigación quienes son fuentes y testigos oculares, vivenciales de las realidades que se describen a continuación.

El sur del Meta, Macarena y el norte del Huila, Tello son dos territorios muy diferentes en cuanto a la producción intelectual se refiere; en Tello la investigación, publicaciones y producciones documentales en general son muy reducidas en comparación a la existente sobre la Macarena, pero es mucho menor la bibliografía existente que se ocupe de las conexiones existentes entre estas dos vertientes de la cordillera oriental y temas tan específicos como la historia de las organizaciones sociales.

---

*Economía y sociedad*, México. 1977.

<sup>11</sup> Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*. 1993. "...un campo de expresión de las vivencias de esa unidad psicofísica que llamamos el yo del otro..."

Entre muchos estudios regionales, territoriales se destaca el de Yesid Sandoval y Camilo Echandía “La historia de la quina desde una perspectiva regional en Colombia 1850 – 1882” publicada en 1986 y en la cual se ocupa en sus últimas reflexiones de la Hacienda Colombia y la historia de la sociedad de las familias Herrera, Uribe y Lorenzana con los cuales se replica el modelo hacendatario en el área que del norte del Huila conduce al sur del Meta y se producen los diferentes conflictos, las dinámicas productivas y las conexiones territoriales de lo que se llamaría desde entonces la trocha San Juanera. Otros estudios como los de Absalón Machado “El café: de la aparcería al capitalismo” de 1977 y Catherine Le Gran con “Colonización y protesta campesina en Colombia 1850 - 1950” publicado en 1988 ayudaron a comprender las transformaciones productivas, los conflictos sociales y la protesta campesina característica de los territorios y sujetos de esta investigación. Sin embargo estos estudios dejan pasar por alto la tesis central de esta investigación que indica que los procesos de colonización y los flujos migratorios impulsados por las economías de exportación XX fracturaron las relaciones comunitarias en los campesinos e los andes y desataron las nuevas realidades sobre los llanos y la cordillera del piedemonte amazónico y orinoquense donde, lejos de desaparecer, fueron adoptadas y replicadas las prácticas de solidaridad, ayuda mutua y cogestión e los pueblos campesinos que gradualmente fueron dejando de ser colonos para convertirse en comunales. Sin duda el eje de la transformación cultural de los campesinos de la segunda mita del siglo XX fue la revitalización de las practicas colectivas en medio de un contexto de violencia y necesidad

Los estudios del sociólogo José Jairo González Arias en compañía de Elsa María Blair Trujillo y Elsy Marulanda en las investigaciones del equipo de Conflicto Social y Violencia del CINEP que actuó entre 1988 a 1992, fueron de gran ayuda para demostrar las conexiones demográficas y poblacionales de la colonización del norte del Huila, el Sumpaz y el sur del Meta donde los investigadores establecieron, a partir del trabajo de campo y el diálogo con fuentes orales, las rutas de la colonización que pasó por Tello y Baraya hasta la Macarena. El mismo José Jairo González entre los años 1989 a 1996 publicó por lo menos 6 obras que

mostraron con detalle las realidades de los territorios de frontera y las calamidades y violencias en las fronteras de la colonización; entre ellos la revista *Controversia* (Nº 151 – 152 de 1989), “espacios de exclusión, el estigma de las republicas independientes” en 1992, “actores de la colonización reciente en la Amazonia colombiana” en 1993, los estudios sobre “las reservas campesinas en la amazonia colombiana” realizados con el economista Luis Hernando Briceño en 1995 y los estudios realizados para la historia general del Huila en 1995 “las colonizaciones opitas” y en 1996 “la violencia en el Huila 1946 - 1966”. Las obras producto de este juicioso ejercicio analítico del Huilense José Jairo González, así como el acompañamiento en el trabajo de campo brindado por el mismo autor a esta investigación, fueron fundamentales para comprender las realidades de estudios, las relaciones socio-espaciales y las determinaciones históricas que definen la vida de los territorios de que se ocupa esta obra.

En el mismo periodo de tiempo Alfredo Molano publica obras de gran importancia como “selva adentro” en 1987, “aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari – Güejar – Guayabero” que aparece en 1989 en la obra de Fernando Cubides “la Macarena reserva biológica de la humanidad” y, entre otros, su “estudio biológico pesquero en aguas bajas de los ríos Duda y Guayabero y sus tributarios en el Parque Nacional Natural de la Macarena” realizado en 1993 donde narra los procesos de colonización y los conflictos socio-ambientales que se presentaban desde entonces en el territorio del Guayabero.

Ambos autores José Jairo González y Alfredo Molano fueron vitales para conectar dos realidades aparentemente distantes como las del Norte del Huila y el sur del Meta que tiene mucho más en común que la colonización y la guerra.

A pesar de los esfuerzos realizados por González y Molano (y en otrora por el CINEP) estos territorios continúan siendo percibidos como lugares de frontera, donde la barbarie y la ilegalidad de las FARC-EP hace de estos lugares impenetrables para ningún investigador, funcionario público o política social. Mas grave aún es que hasta la fecha de este estudio esos territorios vecinos que comparten las múltiples redes que aquí se demuestran siguen siendo leídos como geografías aisladas entre sí y con lo centros de poder departamental (Neiva y

Villavicencio) y Nacional (Bogotá). Con todo y los argumentos histórico político que brinda González para comprender una historia común e los municipios equidistantes, aún para los académicos regionales y los analistas del centro del país resulta incomprensible la importancia que tiene esta propuesta que pretende mirar las realidades del sur colombiano como casos interesantes en sí mismos (como La Macarena) pero solo comprensible en la medida que se entiendan las relaciones de cada sujeto/lugar con la historia universal.

En esta misma dirección deben resaltarse tres estudios que contribuyeron a identificar las prácticas organizativas en estos territorios como aspecto primordial para esta investigación; la primera de ellas denominada “diagnóstico y plan de desarrollo de las cuencas de los ríos Duda – Guayabero – Losada – Guaviare y los Llanos del Yari” desarrollada por la Universidad de Antioquia en 1990 como parte del proyecto de colonización realizada para el INCORA y que contó con 5 volúmenes que reposan en los archivos documentales de la Alcaldía de La Macarena como parte de la escasa literatura que tiene los pobladores acerca de su territorio a pesar de la amplia investigación realizada que nunca retorna a las bibliotecas locales. En este estudio se caracterizan las olas de colonización, algunas de las prácticas colaborativas de los colonos, la constitución de caseríos y las condiciones sociales y ambientales en que se vivía en las décadas de los años de 1980 y 1990. No obstante, a pesar de los aportes significativos de este estudio para conocer los contextos y prácticas comunitarias en la década de 1980 en La Macarena, no contempla los conflictos ambientales y territoriales que agobiaron desde entonces a las familias residentes en las áreas del parque natural quienes terminaron siendo desconocidos por la ley 189 de 1989 en el marco de la cual se realizó el estudio citado.

De igual forma, una obra menos reciente escrita por Hernando Camargo para la revista de la Universidad Nacional N° 10 en 1972 denominado “fundación de un poblado en la selva amazónica” evidenció las prácticas organizativas representativas de los pobladores del territorio del Guayabero quienes fundaron el poblado “El Colono”, una historia descrita magistralmente por el autor que debela

la forma de pensar y actuar del colono de La Macarena describiendo las formas más elementales de la organización comunitaria, sus prácticas iniciáticas en la administración del territorio y las dinámicas de interacción entre colonos y capitalinos, intelectuales y otros aliados del poblado El Colono. A pesar del compromiso social de Hernando Camargo y sus ingentes esfuerzos por apoyar a los Colonos de La Macarena su excelente descripción del Poblado no supera la mirada de exotismo y deja intactos los conflictos económicos, ambientales y militares que ya se manifestaban para la década de 1970.

En esta misma dirección Claudia Leal publica en 1995 una de sus obras más emocionantes denominada “A la buena de dios. Colonización en La Macarena ríos Duda y Guayabero” realizada a partir de la interacción con los sujetos de investigación durante una temporada de trabajo como docente realizado por la investigadora con niños y niñas de familias de colonos de asentados en las riberas del Duda y el Guayabero donde se logran importantes revelaciones sobre las vivencias de las mujeres, los conflictos y las cotidianidades familiares y comunitarias de los colonos y las historias casi fantásticas que acontecen entre la pobreza, el olvido y la colonización de la frontera de la amazonia colombiana y el piedemonte llanero y cordillerano. La obra de Claudia Leal logra subsanar los vacíos adjudicados a las otras obras e incluye las experiencias del investigador y los contenidos elaborados por las comunidades como valiosas fuentes para el análisis de la investigación social cualitativa.

Finalmente se debe destacar la obra de Nicolás Espinosa “A la otra orilla del río. La relación entre la guerrilla y los campesinos” publicada en el año 2003 donde el autor evidencia el delgado límite que existe en los territorios de frontera como La Macarena entre la guerrilla de las FARC y las comunidades campesinas quienes establecen entre ellos diferentes grados de relacionamiento y construyen una cotidianidad mediada por las dinámicas del conflicto armado, las prácticas de la guerra, la violencia doméstica y las resistencias comunitarias que tienen múltiples formas de representarse en las sociedades de relaciones tan complejas como las narradas en la historia de las organizaciones sociales en Tello y La Macarena. La obra de Espinosa supera el estigma del discurso oficial que lee las relaciones



entre campesinos e insurgencia solo desde la óptica de la dominación pero se abstiene de reconocer los aportes del grupo guerrillero a la vida cultural y económica de los pobladores de la región, quienes más allá de solo coexistir con el actor armado, también han generado lasos parentales, de cooperación, connivencia y simpatía con los idearios políticos de la insurgencia que tampoco deben desconocerse y por el contrario debe enunciarse como parte del mundo social q se investiga.

Por supuesto muchas otras obras de gran valor y relevancia para este estudio quedan ausentes de esta breve mención, esto no las hace menos relevantes, más aún este estudio se hace más importante al considerarse como una aporte al acervo intelectual construido por los diferentes investigadores en todos los tiempos y contextos quienes quedarán marcados en la memoria de aquellos que siguen ocupándose de los estudios sociales en territorios con conflictos como parte de una apuesta intelectual y política por Colombia.

## **2. Las Subjetividades Políticas en la Cordillera y el Guayabero**



**Foto 2:** Subjetividades en Tello. Ilustración Juan Marín Valencia. 2013

## 2.1 Sujetos y Subjetividades

Los debates sobre el sujeto y la subjetividad han estado presentes en las reflexiones de la filosofía de las ciencias en el transcurso de la historia; las comprensiones del concepto de sujeto y subjetividad se han ido transformando al compás de los cambios culturales y filosóficos que han marcado cada fragmento de la historia universal donde se redefine la noción del sujeto, su lugar de enunciación y los determinantes que le sujetan o le liberan de las estructuras de acuerdo a la perspectiva que se asuma para comprenderle.

En principio, vale la pena señalar que, desde una apuesta epistemológica contemporánea, esta investigación se aparta de las dicotomías que han definido lo humano como objetivación o subjetivación (psique-cuerpo, emoción-cognición y externo-interno, consciente-inconsciente, etc), es una decisión epistémica que busca comprender la singularidad de las colectividades de Tello y La Macarena donde convergen, en cada expresión humana, la historia universal y la biografía singular de cada ser en su territorio. No obstante esta decisión no nos absuelve de los debates y las implicaciones que se adquieren al navegar en la subjetividad como concepto, más aún, cuando pensamos la subjetividad política como noción interpretativa de las relaciones humanas localizadas en un tiempo/espacio singular como son los territorios y organizaciones a los que acude este estudio.

En este sentido, esta tesis, más que profundizar o refutar las nociones de sujeto, subjetividad o subjetivación construidas por las diferentes escuelas de pensamiento a lo largo de la historia de las ciencias, busca rescatar los aportes de las comunidades de Tello y La Macarena en cuanto a sus prácticas organizativas como elemento nodal en configuración de las subjetividades políticas en los territorios; en esta dirección es pertinente no desconocer el papel de los autores que han aportado con sus reflexiones en la generación de un andamiaje teórico que posibilita indagar la vida contemporánea y las transformaciones culturales a la luz de un rico acervo intelectual sobre lo humano.

Quizá fue la filosofía de Kant en sus reflexiones sobre la conciencia y la razón (crítica a la razón pura) la que marcó hasta nuestros días la noción más básica del sujeto, entendido este como unidad sintética de la autoconciencia o la apercepción, como el pensar puro (“Yo pienso”) independiente de la experiencia. Sin embargo, los debates filosóficos del siglo XVIII y XIX en la búsqueda de un principio supremo, sostenidos por Kant, Fichte, Reinhold y Schultze, pasando por Hegel y Descartes contribuyeron en la elaboración de una(s) noción(es) del sujeto que gradualmente fueron propiciando la independencia de lo humano frente a la omnipotencia de la metafísica y la superioridad del mito universal como marco explicativo de toda las cosas.

Sin duda estos antecedentes representan las bases de una epistemología de lo humano donde se sustentan los autores contemporáneos surgidos desde Foucault con la hermenéutica del sujeto y con el materialismo histórico de Karl Marx.

Aunque para Foucault el sujeto se pierde en el poder y para Marx el sujeto se diluye en las clases sociales y los partidos de masas, en la historia como estructura y en los cambios nodales como alternativa de transformación para el sistema mundo; también se debe reconocer que en ambos (Marx y Foucault) el lugar del sujeto, más allá de ser objeto de estudio, es el artífice de la transformación y el poder. Marx da a la conciencia de clase un lugar significativo en los cambios cualitativos y cuantitativos de las sociedades y a las sociedades en la determinación de la conciencia.

“No es la conciencia del hombre la que determina su existencia , sino su existencia social la que determina su conciencia” (Karl Marx. 1859. Contribución a la crítica de la economía política. Prefacio)

Durante el siglo XX otros destacados autores como Althusser, Rancière, Arendt, Deleuze, entre muchos, reflexionaron sobre el carácter del sujeto, las subjetivaciones y las subjetividades, ellos retomaron las nociones heredadas de la filosofía política del siglo XVIII y XIX para entender el sujeto contemporáneo.

Louis Althusser, por ejemplo, propuso la transformación de los individuos concretos en sujetos pero conservando la noción que indica que “si los seres

humanos son sujetos en la historia, no son los sujetos de la historia. Porque solo se llega a ser sujeto histórico si se esta sujeto a las relaciones de producción. A la inversa, lo que es propio de la ideología es transformar individuos concretos en sujetos”<sup>12</sup>. El sujeto de Althusser esta atado a la súper estructura, lo sujetan las relaciones de producción, es un instrumento de la revolución pero no es el sujeto de la historia como lo comprendía Jhon Lewis (1972) para quién el hombre hace la historia. No obstante Althusser indica un aspecto que es de suma relevancia para este estudio cuando afirma que la ideología transforma individuos concretos en sujetos; este papel transformador de la ideología (las ideologías como subjetivación) explica porque los sujetos que protagonizan las historias que se cuentan en esta obra, están o han estado adscritos a partidos políticos o corrientes ideológicas desde donde proyectan su que hacer organizativo, político, social y comunitario.

Jacques Rancière (1974, 40), el filosofo Argelí escribió en respuesta a Luois Althusser “Son los oprimidos los que son inteligentes y es de su inteligencia que nacen las armas de la libertad” <sup>13</sup>. Para Rancière el oprimido es el sujeto, no de la opresión, solamente, sino principalmente, de la libertad. Allí está inmersa la lucha de clases del sujeto del Marxismo pero entendida como la contradicción entre oprimidos y opresores, una contradicción que no tiene prelación por las causas externas del oscurantismo, ni por las causas supra estructurales de la historia y la economía, es más bien una prelación, según Rancière, por la condición humana de la inteligencia y su derecho inalienable a la insurrección en pro de la libertad. En Rancière la inteligencia no basta por sí sola como lo creería Kant con la conciencia, para él la inteligencia del oprimido requiere de la capacidad de crear, de hacer, de la acción donde nacen las “armas de la libertad”.

---

<sup>12</sup> Etienne Tassin.(2012) De la subjetivación política. Revista de Estudios Sociales No. 43. Pp. 208. Bogotá, agosto de 2012 • Pp. 36-49. Louis Althusser publica en 1973 “La réponse à John Lewis” [La respuesta a John Lewis], una obra en la que Althusser responde a un artículo publicado por John Lewis (1972), filósofo marxista inglés, quien en *Marxism Today* 1 y 2. J. Lewis defendía la idea de que, según el Marx de los años 1843-44, es “el hombre [que] hace la historia”. Althusser denuncia el humanismo marxista de Lewis, argumentando que se trata de una idea falsa y burguesa, y le opone, por su parte, la idea de que la historia es un “proceso sin sujeto”.

<sup>13</sup> Rancière, Jacques. 1974. *La leçon d’Althusser*. París: Gallimard. Pág 40.

La noción del sujeto en Rancière, sin ánimo de reducir su gran obra, nace de la inteligencia y la creación que supera su rol de operador en el orden policial; es un sujeto que se acerca más a la noción filosófica de Deleuze (2003) y a la noción política de Arendt, H. (1959).

Deleuze<sup>14</sup> indica que el concepto de sujeto tiene por lo menos dos funciones en el pensamiento filosófico “una función de universalización, en un campo en el que lo universal no se representa ya más por esencias objetivas, sino por actos lingüísticos”. Y “una función de individuación, en un campo en el que el individuo no puede ya ser ni una cosa, ni un alma, sino una persona, viva y vivida, hablante y hablada” (Deleuze 2003, 326). El Acto en Deleuze es la conjunción dialéctica de la universalidad y la singularidad del sujeto, es el lugar de enunciación también el lugar del nacimiento del sujeto ya no como mera proyección ética y política sino como ejercicio plural que sustenta la política como obra y pensamiento indisoluble en el sujeto. Allí, en este nacimiento, es donde el Sujeto de Deleuze, Rancière y otros autores coinciden con el sujeto de la política en Hanna Arendt (1959) quién concibe la acción del sujeto “...como creación que nace en el *entre nos* y se establece y desarrolla como relación en el ámbito de lo público”<sup>15</sup>. Arendt, H. en su obra “La condición humana”<sup>16</sup> (1958) “amplía la comprensión de la categoría “acción”, al referirse a ésta como condición natural de la humanidad que permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otros en el mundo. El poder como posibilidad, y la acción como poder, se constituyen en categorías centrales para profundizar en la noción de participación desde una perspectiva performativa, dado que implican que los sujetos puedan aparecer como plurales en la construcción de lo público” (Alvarado, Botero & Ospina, 2008: 43).<sup>17</sup>

Indica Rancière (1995, 65 - 66) que “[...]Un sujeto político no es un grupo que “toma conciencia” de sí mismo, se da una voz, impone su peso en la sociedad. Es

---

<sup>14</sup> Deleuze, Gilles. 2003. Deux régimes de fous. Par.s: Minuit. Pág 326 - 328

<sup>15</sup> Arendt, H. (1959). Introducción a la política. Chicago: The University of Chicago

<sup>16</sup> Arendt, H. (1958). La condición humana. Paidós: Barcelona.

<sup>17</sup> Alvarado, S.V., Ospina, H.F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología, 6 (11), pp. 19- 43.

un operador que une y separa las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada, es decir, en el nudo entre las distribuciones [partages] del orden policial y lo que ya se ha inscrito en ellas de igualdad, por más frágiles y fugaces que puedan ser estas inscripciones. [...] Una subjetivación política es una capacidad para producir estas escenas polémicas” (Rancière, 1995: 65).<sup>18</sup>

El debate entre Althusser, Rancière y Lewis se sitúa, entre otras cosas, en el lugar de enunciación del sujeto; si para Althusser el sujeto está atado a la relaciones de producción en cada momento de la historia y, además, solo así puede ser sujeto con la mediación de la ideología que permite la transformación del individuo concreto; para Lewis, el sujeto es el protagonista de la historia, su artífice; en tanto para Rancière el sujeto es el operador de la experiencia dada y la subjetivación política es la capacidad de para producir las escenas de lo dado.

En la actualidad el debate sobre sujetos y subjetividades permanece vigente con los vertiginosos cambios de la geopolítica y las transformaciones culturales de los pueblos en todas las latitudes; de allí el acervo intelectual que emerge de lo intelectuales y centros del pensamiento cada vez son más precisos en sus sistemas argumentativos de acuerdo a sus realidades locales/continentales que demandan comprensiones singulares de los problemas contemporáneos.

Este es el caso de los aportes al debate del sujeto y las subjetividades dados por los latinoamericanos Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, en su obra “ Acercamientos metodológicos a la subjetivación política” (2013) donde plantean que.

“Sujeto y subjetividad se refieren más a un estado del ser, a un momento estable con permanencia en el tiempo, mientras que subjetivación hace relación a un proceso, a un movimiento incesante. En esta dirección, donde existe subjetivación, no hay un sujeto sujetado a condiciones estables y asignadas de existencia; existe un cuerpo o una existencia que se afirma en

---

<sup>18</sup> Rancière, Jacques. 1995. La méésentente. París: Galilée. 65-66

la diferencia, en la mutación de su sí mismo y en la ruptura con su presente.”<sup>19</sup>

Las reflexiones de Piedrahita, Gómez y Vommaro proponen pensar la subjetividad “como un estado del ser” y sin el dilema de la *sujeción a condiciones*. En consonancia Fernando González Rey agrega a esta definición que “ la subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas practicas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida...” (González Rey, 2012)

En esta dirección la noción de subjetividad<sup>20</sup> que hace posible comprender las realidades de los sujetos individuales y colectivos que ejercen su ciudadanía en territorios como Tello y La Macarena, es aquella que se entiende como una “*forma de ser*” o un estado de vida, una “*cualidad constituyente de la cultura*”, “*una producción simbólica – emocional de las experiencias vividas*” mediadas por las subjetivaciones propias de cada espacio/tiempo en donde los sujetos son el performance de su subjetividad; cuando la subjetividad se produce en el marco de la practica organizativa, comunitaria y política el performance del sujeto recibe el

---

<sup>19</sup> Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. 2013. Acercamientos metodológicos a la subjetivación política : debates latino americanos, 1ª ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas : Clacso.

<sup>20</sup> González Rey, Fernando. Subjetividades políticas : desafíos y debates latinoamericanos (2012).Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá] “La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. Sin embargo, esas configuraciones subjetivas no son una reproducción de lo evidente de las relaciones, sino de producciones simbólico emocionales que están más allá de las evidencias compartidas de las relaciones. Las configuraciones subjetivas se erigen como formas singulares de organización de sentidos subjetivos, que no permanecen idénticos consigo mismos en el curso de una configuración, y que convergen por sus múltiples efectos en los estados y comportamientos de las personas. Las acciones de la persona y sus formas de expresión en los escenarios en que se desarrolla su vida social, son procesos constituyentes de las configuraciones de la subjetividad social en esos escenarios, sin embargo, esa subjetividad social permanentemente se desdobra en efectos que están más allá del control y la intencionalidad de las personas, y que se configuran subjetivamente de diferentes formas en ellas, más allá de sus representaciones conscientes (Pág.13 – 14)

nombre de ciudadanía en el marco de un estado social de derecho. La ciudadanía en este sentido es la representación de la subjetividad política de quién acude a las iniciativas ciudadanas en respuesta a sus dinámicas internas como ser humano y a los procesos de subjetivación que determinan su existencia.

La noción de subjetividades políticas<sup>21</sup> construida en este estudio hace referencia a la forma particular de ser ciudadano (performance), sus dinámicas internas como sujeto y los procesos de subjetivación que se viven en cada tiempo y lugar; en este sentido el ser ciudadano es el performance del sujeto político, es la manifestación política de su subjetividad que se convierte en una experiencia intersubjetiva (común y típica - presente y pasada) modelada por las reglas éticas y estéticas, las perspectivas de futuro y los procesos de subjetivación que se van configurando en un espacio concreto (hogar/vereda/municipio) con el transcurso del tiempo y en contextos específicos.

En esta noción un sujeto político en Tello y La Macarena es una producción histórica e intersubjetiva que representa (performativamente) las transformaciones culturales (simbólicas y cognitivas) propias de su tiempo que hacen posible la construcción de una comunidad política a partir de acciones emancipadoras (individuales y colectivas), de la ampliación de lo público y lo político (como una práctica en todos los actos de la vida) y del ejercicio del poder ciudadano que va normatizando formas de cogobernarse en los espacios construidos en el vilo de un orden en disputa.

---

<sup>21</sup> Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. 2013. *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latino americanos*, 1ª ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso. "La subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de 'ser' y 'estar' en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanente mente en esa tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente. Tensión en la que co-existen modos de producción heredados, hegemónicos, junto a modos pre-figurativos de la subjetividad, porque como hemos insistido, la subjetividad política se configura en medio de la política tradicional o convencional y los modos de producción emergentes. [...] los procesos organizativos se convierten en espacios instituyentes para configurar o afirmar la dimensión política –individual y colectiva– de los sujetos. Las razones son múltiples, baste decir que en estos escenarios se favorece la libre expresión, la pregunta, la duda, la crítica, se minimizan las inseguridades, se desarrolla la confianza al compartir deseos, necesidades y logros." P.179



## 2.2 Subjetivaciones en Tello y La Macarena

Las subjetividades construidas por los líderes y lideresas de las organizaciones comunales estudiadas en Tello y La Macarena se han configurado a partir de una serie de relaciones y determinaciones que marcaron la vida pasada y presente de sus habitantes, expresándose en *procesos históricos de subjetivación* que modelan la vida de las colectividades y el pensamiento político de los sujetos en los dos municipios estudiados; estas subjetivaciones<sup>22</sup> son: a) los procesos de colonización y con ellos los referentes y antecedentes de sus lugares de procedencia, los contextos de conflicto armado de mitad de siglo y las memorias de las violencias y resistencias que contribuyeron a configurar las espacialidades y subjetividades en nuevos territorios; b) las prácticas solidarias que se han gestado desde los momentos fundacionales de fincas, caseríos y poblados o en la “civilización” de la selva y los bosques de la cordillera; estas solidaridades o apoyo mutuo perduran durante toda la historia descrita en acciones colectivas que van desde la mano vuelta, la minga o la protesta; c) las relaciones con el poder estatal e insurgente y las mediaciones asumidas por dirigentes y comunidades en un ejercicio de co-gobierno ciudadano que les ha permitido desarrollar sus proyectos de vida comunitaria a pesar de las dificultades y necesidades existentes en

---

<sup>22</sup> Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. 2013. *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política : debates latino americanos*, 1ª ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas : Clacso. “La subjetivación, se entiende entonces, como devenir al interior de un campo de fuerzas que constituyen emergencias de condiciones singulares de existencia, además de posicionamientos y afirmaciones que se despliegan a través de los afectos, los deseos y las trayectorias ético políticas asociadas a ellos y que constituyen el registro de lo no significado. Según esta nota introductoria al concepto de subjetivación, es posible afirmar la distancia entre subjetivación versus sujeto, identidad y subjetividad. Sujeto y subjetividad se refieren más a un estado del ser, a un momento estable con permanencia en el tiempo, mientras que subjetivación hace relación a un proceso, a un movimiento incesante. En esta dirección, donde existe subjetivación, no hay un sujeto sujetado a condiciones estables y asignadas de existencia; existe un cuerpo o una existencia que se afirma en la diferencia, en la mutación de su sí mismo y en la ruptura con su presente. La identidad da cuenta de una individualidad o producción de una subjetividad que es perceptible, estable y clasificable, mientras que la subjetivación refleja un devenir —que no es un camino claramente establecido— como movimiento rizomático que transita por la des-identificación y por el desdibujamiento del sujeto y de sus sujeciones. No se trata de llegar a tener una identidad consolidada, sino, precisamente, de no tenerla, constituyéndose una subjetivación, o cuerpo, o existencia, que transcurre de forma exterior a un yo consolidado, atribuido e instituido.”

municipios como Tello y La Macarena; d) la existencia de organizaciones sociales que cohesionan, regulan y potencian nuevas realidades desde realidades dadas, en contextos tan complejos como los que se narran en esta obra, convirtiéndose en una experiencia medular en la configuración de las ciudadanías de los territorios estudiados.

Por supuesto son muchos los procesos subjetivantes que pueden incidir en la configuración del pensamiento político y la acción social de los habitantes de Tello y La Macarena, más aún, en sociedades plurales, de colonización reciente como las descritas en esta obra, los rasgos que definen al ciudadano son tan amplios que difícilmente se puede pensar la subjetividad como una identidad colectiva, sin embargo, los cuatro factores propuestos a continuación para el análisis de las subjetividades políticas han sido determinantes para construcción de las organizaciones comunitarias y la configuración de los sujetos que han hecho de su ser social un ejercicio ciudadano, transformador de realidades y movilizador de comunidades.

### *2.2.1 La Colonización*

Es el primero de estos aspectos histórico-sociales que fue constituyendo una forma particular de ser ciudadano en el sur colombiano, especialmente, de aquellos colonos que arribaron a las zonas más altas de la cordillera (norte del Huila) y descendieron por las estribaciones hacia el Caquetá y el sur del Meta, movilizados por las olas de colonización espontáneas, armadas y/o dirigidas, asociadas a las migraciones poblacionales de mitad del siglo XX en búsqueda de tierra y refugio de las violencias liberal y conservadora. Los pobladores que llegaron con las columnas de marcha de la colonización armada conservan memorias más profundas sobre sus reivindicaciones políticas que se encuentran imbricadas a una historia de resistencia campesina que devino en la larga lucha desatada por la guerrilla de las FARC al Estado colombiano. Este acontecimiento quedó marcado en la memoria personal, familiar y colectiva de los pobladores de Tello y La Macarena quienes siempre se remontan a los acontecimientos de la

violencia de los partidos, a los bombardeos a las llamadas “repúblicas independientes” y a las autodefensas campesinas, para referir un punto de partida en las historias personales y familiares o como referente fundacional de muchas veredas y caseríos que fueron pobladas por colonos que huyeron de la violencia en el Tolima, Boyacá, Santander, Cundinamarca y Huila. Además de las memorias de las violencias también existen las identidades, a veces vivas, de los lugares de procedencia que se recuerdan con nostalgia como el lugar de los abuelos, los padres, la infancia o de la tierra abandonada. Son identidades que perduran porque coexisten lazos parentales, conexiones territoriales y prácticas organizativas comunes entre los lugares de origen y los territorios de llegada; es por este motivo que es común que en los municipios de Tello, San Vicente del Caguán, Uribe y Macarena habiten y se frecuenten familias oriundas del sur del Tolima como Planadas, Chaparral, Dolores o de otros municipios del norte del Huila como Aipe, Neiva, Baraya, Algeciras y Colombia; esto, entre otras cosas, porque Neiva continua siendo el principal eje económico y político del territorio estudiado donde se conectan las carreteras que conducen de Macarena y San Vicente hacia el norte del Huila por la vía del Pato – Balsillas; incluso el sur del Tolima se conecta a Neiva de manera más fluida que a Ibagué, y La Macarena tiene una conexidad mayor a Florencia (Caquetá) y a Neiva que a Villavicencio, la capital del Meta. La vigencia de estos lazos identitarios, parentales, políticos y territoriales se evidenciaron en la zona de distención<sup>23</sup> donde La Macarena, Uribe y San Vicente del Caguán fueron incluidos en el área de despeje que permeó, también, las veredas y centros poblados de los municipios del Norte del Huila (Tello, Baraya, Colombia, Aipe), zona rural del oriente del Huila (Rivera, Neiva, Algeciras) y Sur del Tolima (Planadas, Chaparral y Río blanco), todos, municipios controlados por la insurgencia entre los años de 1998 a 2002. Al decir de las comunidades, estos municipios parecían como si estuviesen incluidos en el área

---

<sup>23</sup> Se refiere al área que fue despejada por el gobierno de Andrés Pastrana entre los años de 1998 a 2002 y entregada a las FARC mientras se desarrollaron los diálogos de paz. Aunque los municipios despejados fueron solo 5 (San Vicente del Caguán, Macarena, Uribe, Vista Hermosa, Mesetas) las FARC lograron administrar un territorio mayor que alcanzaba el sur del Tolima (Planadas, Chaparral, Río Blanco), el Norte del Huila (Algeciras, Neiva rural, Tello, Baraya y Colombia) Guaviare (San José) y Cartagena del Chairá, Solano en el Caquetá y parte del Putumayo.

de despeje, porque el orden que hubo en el periodo de negociación entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana estuvo a cargo de la guerrilla hasta los días de la retoma después del 20 de febrero de 2012.

Estos antecedentes, más que recuerdos por un territorio, son una memoria viva que ha sido fundamental para la configuración de las subjetividades políticas de pobladores de los territorios mencionados y una característica especial que define las formas de actuación política y el ejercicio de la ciudadanía de los hombres y mujeres que inspiran estas líneas.

La colonización más que un fenómeno migratorio fue el encuentro pluricultural de ciudadanos, conflictos, expectativas y recursos en un territorio común e inhóspito que aparecía como alternativa al modelo marginal y excluyente vivido en las culturas andinas donde se desató la violencia en las primeras décadas del siglo XX. El resultado fue el colono como producción cultural de los conflictos que traspasaron la cordillera hacia la Amazonía en el caso de la Macarena y otros que se arraigaron a las vertientes cordilleranas como en el caso de Tello; en ambos municipios el colono fue el nuevo sujeto social que aparece en busca de tierra, refugio y alternativas de futuro, un sueño que lejos de cumplirse quedó enquistado en la historia de violencia y resistencias que aún están en mora de resolverse. La necesidad y la ausencia de derechos y gobernabilidad hizo que la cultura del colono se transformara en la cultura comunal, este fue el primer eslabón de un orden social campesino que tuvo que aprender a cogobernarse, al quedar en medio de la lucha de dos poderes: Estado e insurgencia, y a resolver su necesidad ante la ausencia del Estado social de derecho.

### *2.2.2 Las Prácticas Colaborativas*

*Son* el segundo proceso de subjetivación de importancia para este estudio de la configuración del pensamiento político y del ejercicio de las ciudadanías de los Tellunos y Macarenenses; fueron las prácticas colaborativas las que sirvieron para afrontar colectivamente las duras cotidianidades de poblar o fundar un caserío, muchas veces, contando solamente con la familia como recurso básico para la

civilización<sup>24</sup> y la producción de un predio. La familia es el recurso principal de la colonización, al igual que las prácticas de apoyo mutuo como las mingas, la mano vuelta y el trabajo compartido, incluso las solidaridades durante la época de violencia, donde muchas familias se salvaron al ser alertadas por un vecino y poder huir e internarse entre los bosques con niños y animales tras la amenaza de los bandoleros, liberales o conservadora, ejército o guerrilla. Dichas prácticas se han ido legando a las nuevas generaciones y fueron heredadas a las Juntas de Acción Comunal que, aún en nuestros días, realizan trabajos colectivos como las mingas para el arreglo de vías comunitarias, colectas, bazares, peajes comunitarios, movilizaciones, gestiones, protestas y otras acciones colectivas que crecen en las coyunturas de paz y decrecen en los ciclos de la guerra. Sin duda, este rasgo que es característico en la historia y el presente de los pueblos mas organizados de Tello y la Macarena contribuyó en la conformación del sujeto político.

En las prácticas colaborativas subyace la necesidad colectiva, la carencia de servicios y la ausencia de los derechos humanos, también esta incrustada en este tipo de prácticas la conciencia de *ser poder*, entendido, desde la óptica de Michael Mann, como “*la capacidad para perseguir y alcanzar objetivos mediante el dominio del medio en el que habita uno...*”<sup>25</sup> Allí subyace en doble contundencia una premisa fundamental del poder social: de una lado la individual del actor que busca la consecución de sus objetivos en el mundo social donde el poder se *distribuye (poder distributivo)* deponiéndose o superponiéndose de un actor a otro como si el poder mismo fuese una cantidad concreta que puede adicionarse o sustraerse por azar o por el control de los medios de los actores individuales o colectivos, en esta última el poder, desde su carácter *colectivo (poder colectivo)*, puede aumentar mediante la cooperación de un conjunto social sobre “*terceros o sobre la naturaleza*”, ambos, el poder distributivo y el poder colectivo, interactúan

---

<sup>24</sup>Civilizar un predio es una expresión campesina que se refiere a la colonización de un área de selva que ha sido adecuada para la producción agrícola. Regularmente el predio se considera civilizado cuando ya ha dado la primera cosecha de maíz que se siembra para recuperar la tierra después de la tumba y quema del bosque nativo.

<sup>25</sup>Michael Mann. (1997). Las fuentes del poder social, tomo I Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C. Pág. 21

simultáneamente en el mundo de la vida donde los actores y sus pueblos se organizan socialmente para el logro de fines y objetivos. En este sentido las prácticas colaborativas brindaron los cimientos del poder comunitario que fueron constituyendo con el paso del tiempo los elementos para una cultura campesina que trascendiera la mentalidad del colono al pensamiento comunal; sin duda este poder constituyente no solo fue el sustento para el buen vivir sino que también fue el respaldo para mediar entre los poderes insurgentes y el poder del Estado.

### *2.2.3 Las relaciones del poder: coerción, cooperación y resistencias*

El tercer aspecto a destacar en la configuración de las subjetividades políticas de los territorios estudiados son las relaciones de coerción, cooperación / negociación y resistencia que tiene la guerrilla y las comunidades en sus zonas de incidencia. Aunque desde una mirada de las ciudadanías, la guerrilla de las FARC y las organizaciones comunitarias ejercen dos tipos de ciudadanías: 1) la guerrilla realiza un ejercicio de su ciudadanía armada que se expresa en una acción colectiva insurgente; 2) la población no combatiente realiza un ejercicio de su *ciudadanía* en la cotidianidad de las organizaciones sociales y productivas como las Juntas de Acción Comunal de los Territorios de Tello y La Macarena, que les permite cogobernar sus realidades veredales en una práctica mediadora entre el poder insurgente y el poder del Estado. En este sentido las relaciones con la guerrilla de las FARC y el Estado colombiano adquieren matices diferenciales de acuerdo al momento concreto y la situación concreta. Durante la protesta campesina el Estado es confrontado en una acción colectiva campesina característica en los repertorios de lucha de las organizaciones de Tello y La Macarena; al tiempo las organizaciones comunales asumen una relación de cooperación con el Estado cuando se trata de la exigibilidad de derechos y/o el reconocimiento mismo de las JAC como institución vinculada al ministerio público. En efecto, la práctica de la ciudadanía en estos territorios está inmersa en los conflictos entre dos órdenes sociales con diferentes ideologías, prácticas coercitivas y aparatos para la justicia y el monopolio de la fuerza; cada uno,

Estado y Guerrilla, cabalgan sobre el imaginario de la legitimidad y la soberanía que ejercen con el control territorial y la incidencia poblacional. En suma la construcción del ciudadano, en los territorios que comparten estas características, se va realizando en el vilo de dos órdenes que se confrontan y son enteramente independientes a la soberanía del sujeto político campesino, sus organizaciones y acciones colectivas. En la ruralidad de Tello y La Macarena el orden insurgente es hegemónico al orden del Estado; esto se manifiesta en diversas prácticas<sup>26</sup> comunitarias como por ejemplo la conciliación, donde por muchos años la última instancia en la resolución de un conflicto que no logra resolverse en la JAC y en la Asojuntas, es el mando guerrillero del frente que opera en cada territorio.

En Tello y La Macarena el poder constituye el orden dado (Mann:1997) y el pensamiento político de sus habitantes representa el orden deseado (Lechner:2002) esto significa que en la Macarena y en Tello el poder es, al tiempo, intensivo y extensivo, autoritario y difuso, pero depende de la organización de poder que le represente y al sujeto que lo personifique (performance); en cuanto a lo político tanto en Tello como en la Macarena se puede comprender como “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado...”<sup>27</sup>. El poder ejercido por la guerrilla en estos territorios es extensivo y es autoritario; cuando es extensivo “significa la capacidad para organizar a grandes cantidades de personas en territorios muy distantes a fin de actuar en cooperación con un mínimo de estabilidad...” (M.Mann: 22) esto explica por qué en estos y otros territorios aledaños ha existido durante décadas la justicia guerrillera y el cogobierno de comunidades con proto-códigos que norman su cotidianidad denominados “manuales de convivencia”. El poder guerrillero también es autoritario ya que implica la existencia de un poder instituido, normativo, de ordenes definidas y conciencia en la obediencia de los subsumidos al poder; “El poder autoritario exige una infraestructura logística; el poder difuso exige una infraestructura

---

<sup>26</sup> Existen también prácticas militares que comprueban, desde otra lógica, la hegemonía de la insurgencia en estos territorios, como el control del mismo, el conocimiento geográfico, las operaciones armadas, el arraigo en familias y comunidades, entre otras de las que no se ocupa a profundidad este estudio pero se esbozan en el quinto capítulo.

<sup>27</sup> LECHNER, Norbert. 2002. Las Sombras del mañana. Santiago de Chile. Editorial LOM. PP 132

universal”(M.Mann: 26). En cuanto al Estado podemos decir que en ambos municipios aparece como un poder autoritario: representado en la fuerza pública principalmente; y distributivo: que crece y decrece de acuerdo al número de funcionarios u organizaciones que lo representen en el territorio.

El poder de las comunidades es un poder colectivo, intensivo y difuso. Es colectivo porque logra aumentar o disminuir de acuerdo al grado de cooperación que tengan las organizaciones campesinas y sus miembros al interior; es intensivo porque tienen “la capacidad para organizar bien y obtener un alto grado de cooperación o de compromiso de los participantes...”independientemente del número de integrantes o la extensión del territorio de interacción de los mismos.; y es difuso porque “se extiende de forma más espontánea, inconsciente, descentralizada, por toda una población...”(M.Mann: 22) utilizando múltiples artefactos emancipadores de la cultura comunal y campesina, ya sea desde la noción elemental de ser ciudadanos poseedores de derechos, la conciencia política de algunos, la ideología en otros o el sentido común del cambio para el buen vivir y la idea clásica del progreso.

En esta dirección los procesos organizativos en Tello y La Macarena son el cuarto aspecto que ha nutrido la configuración del pensamiento político y el ejercicio de la ciudadanía. Tal como se ha mencionado, las organizaciones sociales son sujetos colectivos que han existido, fundamentalmente, como expresión comunitaria para el acceso a los derechos humanos<sup>28</sup>, la resolución de necesidades y conflictos que han ido mutando a través del tiempo. La vigencia de lo comunitario y lo asociativo radica en que aún quedan intactas muchas de las necesidades y conflictos sociales que les dieron origen a las organizaciones sociales y en ellas aún se conservan los relatos de las luchas por la tierra, las memorias de su fundación y

---

<sup>28</sup>El acceso a derechos no se concibe en este texto solamente como referencia histórica, es decir que contempla la histórica conquista de los derechos campesinos que se lograron en las décadas anteriores gracias a la acción colectiva de las comunidades para la construcción de escuelas, vías, viviendas, centros comunales, religiosos, de salud, sino que se entiende además que muchos derechos actualmente se siguen suministrando por las comunidades y a otros se logra acceder solo mediante la gestión comunal y la protesta social, como subsidios, mantenimiento de vías, ayudas por las olas invernales, etc.



los saberes obtenidos en décadas de trabajo comunal en pro de sus colectividades. La organización campesina en Tello y La Macarena constituye un poder comunal, en su interior no son una estructura monocromática, son más bien una implosión de colores y texturas que se superponen por los conflictos propios de la cotidianidad organizativa pero que permanecen cohesionados por una dirección colectiva de roles definidos, y por la legitimidad con que cuenta cada dirigente dentro de su comunidad o asociación y sus capacidades geopolíticas para interactuar con los demás organizaciones de poder llámese insurgencia, estado, ONG u otras asociaciones comunitarias. Precisamente el segundo capítulo realiza un recuento en la historia de los procesos organizativos que se han gestado en La Macarena y Tello, desde los años de 1960 hasta 2014, como un aporte a la historiografía de las organizaciones campesinas de este territorio que está en mora de contarse.

Finalmente, en Tello y La Macarena la guerra a determinado los ámbitos de lo público y lo privado, las cotidianidades de sus pobladores, sus prácticas, rutinas y hábitos son realidades demarcadas por la existencia de un conflicto social y armado y por una ciudadanía que ha tenido que construirse en medio de este; sus espacialidades han sido dotadas de los significados producidos por un contexto de violencias y ausencia de oportunidades; y las relaciones interpersonales e intervecinales están cargadas de pautas que se han configurado gradualmente como alternativa para coexistir en el vilo de dos fuerzas: Estado y Guerrilla. El conflicto armado en este sentido ha sido un ingrediente sustancial para la configuración de las subjetividades política de los campesinos y campesinas de Tello y la Macarena; son sujetos políticos que se debaten entre la autoridad de dos regímenes pero que defiende su autonomía ante ambos y genera los medios para cohabitar entre ellos a partir de unas prácticas organizativas que interactúan entre poder insurgente y el poder Estatal, utilizando como instrumento la acción comunal que es, en sí, una organización de poder de la sociedad civil pero legalizada en el aparato del Estado e incrustada en el andamiaje de la insurgencia que ha acudido a ella para co-gestar el orden social característico en los territorios bajo su control. Hablamos de unas

organizaciones sociales que cogobiernan sus territorios mediante la acción colectiva de comunales que ejercen su ciudadanía, su soberanía como alternativa de mediación, entre dos fuerzas en disputa, como respuesta al control del territorio, la garantía de cumplimiento de derechos, el logro de los fines colectivos y las expectativas políticas y sociales. Evidentemente los sujetos políticos, hombres y mujeres, sus organizaciones, comités, colectivos, redes y movimientos han sido los principales afectados en la historia de medio siglo de violencia en Colombia y, paradójicamente, también el principal actor de la construcción de paz, civilidad y convivencia.

A pesar de los procesos de guerra y paz en el territorio sur colombiano y las múltiples victimizaciones que ha recaído en el movimiento social, comunal y popular del norte del Huila y sur del Meta<sup>29</sup> aún subsisten las organizaciones campesinas con capacidades, iniciativas y acciones colectivas, también cuentan con estructuras solidas que se han sostenido en el tiempo resistiendo a los contextos más adversos de la guerra, las crisis económicas y la exclusión política en Colombia; las organizaciones comunitarias se convirtieron, desde entonces, en catalizadores de la iniciativa política ciudadana, en espacios formativos de enseñanza, aprendizaje, planificación y administración del territorio, generación del desarrollo, la producción económica y cultural, la participación política, la convivencia y la reconciliación, la movilización y la protesta social. En suma son las organizaciones comunales las que abonan los territorios para la construcción de comunidad; sus capacidades de iniciativa política están íntimamente ligadas con las oportunidades de sus ciudadanos y su deseo de ser sujetos constructores de nuevas realidades y subjetividades cada vez más humanas. En muchos casos, latitudes y momentos

---

<sup>29</sup>En el año 2015 en el marco del proceso de paz y en pleno cese unilateral del fuego por parte de las FARC y el inicio del des escalamiento de las hostilidades por parte de la Fuerza Pública en el norte del Huila se presentaron capturas masivas e irregulares de dirigentes y pobladores rurales sindicados de pertenecer a las FARC. Así lo publicaron los medios locales: “Intensas jornadas de protesta se encuentran protagonizando varios campesinos de diferentes veredas del municipio de Colombia, norte del Huila, quienes argumentaron que uniformados del Ejército los están sacando de sus tierras, capturándolos y tildando de guerrilleros que operan en la zona.” Publicado el 26 de agosto de 2015 en: <http://www.lanacion.com.co/index.php /actualidad-lanacion/item/257308-campesinos-de-colombia-denuncian-capturas-irregulares> Ver también Candidato al Concejo capturado por rebelión” Publicado el 5 de Junio en: <http://www.diariodelhuila.com/judicial/candidato-al-concejo-de-colombia-capturado-por-rebelion-cdgint20150604225146114>

históricos, las guerras han degenerado los órdenes sociales y sus organizaciones de poder, han hecho desaparecer la civilidad y los derechos humanos, se han resquebrajados los lazos, afectos, identidades sociales, los arraigos territoriales, las memorias críticas del pasado y las perspectivas de futuro y el presente. Aunque la organización comunal en el Sur colombiano no ha muerto si debe reconocerse autocríticamente que su existencia se debe a una labor titánica de líderes y lideresas que han mantenido vivas y activas las organizaciones como quizá el sujeto histórico colectivo más importante del siglo XX en Colombia.

### 2.3 Ciudadanías en el Guayabero: de Tello a La Macarena

Las memorias de las organizaciones comunales en el sur colombiano están en mora de contarse y escucharse con atención; es una deuda histórica que tenemos los colombianos por reconocer los aportes que estas han hecho a la construcción del Estado-Nación y la constitución de las ciudadanías y las subjetividades políticas de un país que ha vivido al vaivén de las crisis económicas y los procesos de la guerra y la paz.

En las cotidianidades de las culturas orales, la palabra se ha ido perdiendo como transmisora de enseñanzas históricas que significan aprendizajes para vivir el presente en comunidad, en parte por las transformaciones culturales de la modernidad que ha generado el imaginario del futuro soñado solo posible en los centros de poder (países potencia: EEUU, EU; capitales: Bogotá, Neiva) y mediante el ascenso en la pirámide de la estratificación social donde el campesino ocupa la base: su lugar por excelencia.

Lejos están los colombianos que habitan los centros administrativos del poder de comprender el papel que han jugado las organizaciones sociales rurales en el logro de la dignidad y el desarrollo de su pueblo, no por la falta de evidencias históricas o de acontecimientos, episodios que marcan la memoria colectiva, ni siquiera porque estuvieren ajenos a ellas; más bien, las organizaciones sociales son desconocidas porque en Colombia los ciudadanos hemos olvidado recordar.



**Foto 3: Movilización campesina. Ilustración Juan Marín Plataforma Sur. 2013**

No se recuerda cuando no se logra que los pensamientos pasen por el corazón y sentir como propia la historia de la otredad, la memoria de su pueblo, cuando no logra conectarse la biografía con la historia universal y el transcurrir de la vida goza de tanta autonomía que se desconecta totalmente de su realidad pretérita y singularidad histórica. En este sentido para muchos, el campo es solo una realidad imaginada y el campesino una criatura idealizada y/o estigmatizada, es el habitante de la ruralidad colombiana como lugar de la barbarie y la desestabilización. Para otros el campo del sur colombiano sigue siendo un espacio contenedor de riqueza exuberante y salvaje, materia prima para la vida del primer mundo, reserva biológica global y pulmón de América donde los ciudadanos son invisibilizados por los propósitos superiores que reposan sobre ellos, sus territorios y expectativas de futuro. Estos imaginarios producen una realidad ficcionada en coherencia con la existencia de un modelo de producción extractivista y de exportación que define el espacio y los sujetos de acuerdo a su lugar en la cadena

de valor, en la producción de un bien o la transformación de una materia. Lamentablemente, aún para muchos, la ruralidad solo se mira como teatro de la guerra, lugar de la barbarie, riqueza natural o geoestratégica, tierra privada, despojada o abandonada; en general es una mirada del campo sin campesino, de historia sin relato, de espacio sin sujeto, es una mirada que niega la territorialidad de los procesos sociales.

A pesar de ello los pobladores de estos territorios han trazado las rutas para la construcción de sus ciudadanías, del desarrollo de sus comunidades y la paz de Colombia a partir de la organización comunitaria, las acciones colectivas, la administración del territorio, la resolución de conflictos, la defensa de la naturaleza y los derechos humanos, teniendo como ejercicio deliberativo la movilización comunitaria que ha sido determinante para sobrevivir y construir ciudadanías en medio de la guerra.

Las ciudadanías, en el municipio de Tello y en la Macarena se han ido configurando en el transcurso del tiempo mediante aprendizajes históricos que están estrechamente relacionados con las dinámicas internas de los sujetos, las memorias de colonización, las luchas por la tierra y los territorios, el conflicto armado y la cultura asociativa que se ha desarrollado en este espacio común entre los Andes y la Amazonía. Desde esta perspectiva existen rasgos comunes en las formas organizacionales, las pautas comunitarias para la vida en sociedad, las prácticas colaborativas en la producción y las relaciones/determinaciones de los poderes económicos, militares y políticos que han ido configurando paulatinamente a los sujetos que habitan el territorio del piedemonte llanero y cordillerano de la Amazonía.

La movilización social y política de las organizaciones campesinas de Tello y de La Macarena en particular y de Colombia en general, han subsistido como una alternativa de construcción de ciudadanía a partir de la exigibilidad de derechos y la generación de mecanismos de participación ciudadana, de resolución alternativa de conflictos y de convivencia pacífica, que puede apreciarse a partir del conocimiento de las cotidianidades y los discursos de los dirigentes y las

organizaciones campesinas, sus prácticas y acciones colectivas más significativas para su historia social. Allí habita un componente representativo en las relaciones de la cultura política y la ciudadanía de los Tellunos y Macarenenses, se trata de una forma de vida que solo se constituye cuando se cohabita y se aprende a vivir (por decisión o necesidad) entre dos gobiernos: un poder insurgente y un poder de Estado que se confrontan en el mismo territorio donde se recrean, con todas sus limitaciones, las relaciones familiares, espirituales, productivas y políticas de un ciudadano campesino de Tello y/o La Macarena. Esta forma de *ser ciudadano* en un territorio determinado por la guerra solo es posible por la existencia de pautas regularizadas por las organizaciones sociales en cada territorio, que actúa de acuerdo a la jurisdicción de cada organización social (Junta de Acción Comunal, Asociaciones de JUNTAS u Asociación Campesina), con el reconocimiento de las autoridades de los municipios y departamentos, la legitimidad de los pobladores locales y los mecanismos para la implementación de normas comunitarias como es el caso de los estatutos y/o manuales de convivencia en una asociación campesina como las que se caracterizan en este estudio. En otras palabras existen conductas, pautas, mecanismos y prácticas comunes entre los pobladores y las organizaciones campesinas de Tello y La Macarena que nos lleva a pensar este territorio, (donde nacen los ríos Villa Vieja, Fortalecillas, Caguán y Guayabero) como un sistema de complejas relaciones culturales y políticas donde cohabitan las prácticas de la guerra y la resistencia con las del orden social comunal y la convivencia no violenta.

Las organizaciones sociales son un actor vivo en las realidades del sur colombiano, son quizá el sujeto colectivo más importante en la historia social, política, económica y cultural de los últimos sesenta años de vida nacional quienes, al decir de muchos, “prácticamente han sido Estado dentro del Estado”, han sido constructores de derechos, infraestructuras, servicios sociales y prácticas culturales y productivas que han garantizado la gestación de comunidades políticas que encontraron la fórmula de sobrevivir en medio de un largo y complejo conflicto armado. En los casos de Tello y La Macarena las

organizaciones sociales desde su fundación han sido actores colectivos que han generado los escenarios, contextos y cotidianidades necesarias para la construcción de ciudadanías capaces de transformar sus realidades inmediatas y proyectarse como comunidades con expectativas y alternativas de futuro que contemplan el buen vivir con dignidad, paz y derechos; son organizaciones que tienen, en la mayoría de los casos, estructuras solidas con una larga historia de fundación y consolidación que se acercan al medio siglo de existencia ejerciendo prácticas organizativas, generando acciones colectivas y motivando las herramientas y los espacios formativos para el aprendizaje y la enseñanza de la cultura política campesina que poco a poco ha ido configurando las subjetividades políticas de los pobladores y pobladoras rurales del sur colombiano.

Las prácticas organizativas de la vida comunitaria son elementos centrales en la constitución de la ciudadanía y la soberanía de cada persona que va instituyendo su acción individual y colectiva como hábito para la vida, expresado en su *hacer comunitario* que se va afinando con el transcurso del tiempo; de esta manera se constituye gradualmente la acción colectiva como un quehacer significativo en el mundo de quienes la practican y son conocedoras de las bondades y vicisitudes de la misma. La práctica implica un compromiso mayor ala habitual afiliación y participación de las iniciativas de la comunidad, una práctica se sitúa en el ámbito de la responsabilidad y la identidad con un proceso, una estructura, una rutina y los propósitos inter-subjetivos (individuales o colectivos) que movilizan a cada miembro en pro de una acción organizativa. En este sentido las prácticas se van cristalizando partir de la experiencia individual y colectiva y de la reflexión de la práctica misma; también las iniciativas de los sujetos y las capacidades que tengan las organizaciones para dinamizar los recursos y las voluntades que se encuentran en torno a una u otra labor cotidiana de la acción política, inciden en que las organizaciones puedan o no constituir dinámicas organizativas comunitarias que trasciendan en el tiempo como constructores de ciudadanías, de derechos y dignidad; en otras palabras las prácticas organizativas corresponden a los repertorios de la acción política emprendida por los sujetos para constituir la organización como principio de una comunidad política en un territorio común. En

el universo de lo organizacional, las prácticas políticas adquieren una variedad de formatos, significados y representaciones que dinamizan a los ciudadanos desde sus formas organizativas y hacia sus propósitos esperados de acuerdo a los roles y labores ejercidas por el - los sujeto (s) político (s) colectivos, estos entendidos como

*“...actores protagónicos de la cotidianidad comunitaria que han constituido en su territorio, mediante sus acciones colectivas, lazos de identidad, versiones y discursos de su historia, cúmulos de enseñanzas, aprendizajes transmitidos en el tiempo, prácticas, rituales, hitos/mitos tan significativos que materializan una opción y alternativa en el ahora para la vida de estos pueblos, grupos o comunidades.”*<sup>30</sup>

En esta dirección un *ser humano vinculado activamente a una organización comunitaria*, adquiere una vida asociativa que contribuye especialmente a la configuración de su subjetividad como ser político, quien ejerce, desde su singularidad histórica, su práctica política.

En la cotidianidad de las organizaciones comunitarias de Tello y La Macarena las prácticas políticas se manifiestan desde una multiplicidad de formas que se ingenian las organizaciones para actuar en el escenario local, departamental y nacional; muchas de ellas, con sus particularidades, son un común denominador entre los sujetos colectivos representados en Juntas de Acción Comunal (JAC), Asociaciones Municipales de Juntas (ASOJUNTAS), Comités comunitarios y otros que tiene como práctica la movilización y la protesta, las asamblea, los trabajos colectivos (minga), la conciliación de conflictos, la resolución de problema, la cogestión de recursos, la conquista de derechos, la participación política y la mediación y cogobierno característico de la ciudadanía organizada que coexiste con dos fuerzas en disputa armada. Todas estas y otras prácticas de las organizaciones y los sujetos de Tello y Macarena, han contribuido a la realización de una sociedad particular donde existen cotidianidades que aprendieron a regular sus relaciones sociales a través de métodos y técnicas que pueden ser altamente

---

<sup>30</sup> **Alfonso Torres Carrillo >Sujetos Colectivos>** lo Comunitario Identidad y Política de la Acción Colectiva, 2007



significativos al momento de necesitar estrategias para la construcción de paz, convivencia y justicia.

En Tello, así como en la Macarena, existe organizaciones comunitarias que se han encargado de cogobernar su territorio mediante estrategias tan efectivas como la conciliación de conflictos sociales, inter-vecinales y la prevención de la violencia y el delito ejercida a través de los denominados “Comités de Conciliación”. Los conciliadores son esos sujetos que han sido designados por la asamblea de cada JAC o Asojuntas para solucionar los conflictos en su territorio. Igualmente la práctica de la conciliación y la regulación comunitaria representan un ejercicio medular en la conformación del pensamiento político y social de los campesinos y campesinas, ya que permite la existencia de una gobernabilidad de las organizaciones comunales que les garantiza su mediación entre el control de la Guerrilla y el Estado.

En el territorio, los sujetos y sus organizaciones no son ajenos a las realidades y prácticas descritas en la cotidianidad organizacional y comunitaria de los demás pueblos del Guayabero (Uribe, Tello, Baraya, San Vicente), las dinámicas comunitarias del Guayabero se gestan, se reconocen mutuamente e interactúan en el ejercicio de su gobernabilidad campesina. Estas y otras prácticas de lo político se presentan en este estudio para comprender otra dimensión de la configuración de las subjetividades políticas en los campesinos de Tello y la Macarena, situada en el ámbito de la participación política electoral, la incidencia en el poder y la correlación de fuerzas en la coyunturas de movilización política; es una dimensión que ha definido, a nuestra manera de ver, el pasado y el presente de las organizaciones sociales, de las cuales muchas, desaparecieron o se subsumieron ante las maquinarias de poder tradicional, otras se vincularon y co-gestaron redes clientelares para la administración del Estado y otras tantas continúan resistiendo ante el poder instituido del Estado y la Insurgencia. Seguramente en esta historiade las organizaciones también ha insidido las necesidades sociales, las oportunidades políticas de la ley 19 de 1958, el contexto de conflictos políticos, económicos y militares, la colonización campesina y un

profundo amor por su pueblo, sus familias y la conciencia de construir una nación digna y una realidad promisorias; todas incidieron en la generación de las organizaciones comunales como sujeto político que ha sido trascendental para la formación del Estado nación en Colombia y para construcción de un ser político capaz de superar el estado de exclusión, pobreza y violencia a partir del apoyo mutuo, la movilización, la protesta y la fortaleza de sujetos y colectividades durante toda su historia de existencia. En este sentido las organizaciones sociales son constructoras de nuevas realidades y subjetividades de ciudadanos y ciudadanas que comparten un tiempo-espacio común, una realidad dada y determinada por factores que han obstaculizado su desarrollo humano.

En los municipios de Tello y La Macarenales correspondió a las organizaciones campesinas tomar las riendas de su futuro, por varias décadas impulsaron el desarrollo local, la administración del espacio y la justicia, la resolución de conflictos, la exigibilidad de los derechos, la vigilancia del Derecho Internacional Humanitario y el ejercicio de la ciudadanía de quienes han vivido en el vilo de la guerra entre dos ejércitos (FARC-EP y Fuerza Pública) que se disputan el territorio administrado entre las organizaciones sociales, el Estado y la Guerrilla desde la misma fundación de las veredas, caseríos y centros poblados antes y durante la época del conflicto de mitad del siglo XX. Las organizaciones sociales han sido entonces sujetos colectivos constructores de comunidad, generadores de lasos de apoyo mutuo que han contribuido a la resolución de las necesidades básicas y las reivindicaciones políticas y culturales; son comunidades en acción que han tejido gradualmente las redes sociales, culturales y comunicacionales que configuran las identidades de cada pueblo en las latitudes del sur colombiano; prácticamente las historias de las organizaciones fueron labrados al calor de las luchas sociales y la acción colectiva por la resolución de conflictos y necesidades de las que se conservan sus memorias en las oralidades de los líderes antiguos y sus sucesores que se han apropiado de los relatos y discursos que revitalizan la asociatividad de las comunidades, renuevan los compromisos de los ciudadanos con sus territorios, el arraigo por la tierra, la historia y las expectativas políticas; en suma el conocimiento de la historia de las organizaciones en un territorio como Tello y La

Macarena, eleva las capacidades de iniciativa política de los sujetos y colectividades al rescatar la experiencia histórica como valor de cambio, no en el sentido economicista, sino como transformación de la vida política y del poder social, se trata de un valor originado en el acervo político, intelectual y productivo que han constituido las organizaciones comunales en sus años de existencia en el territorio y representan el conjunto de aprendizajes sociales que tienen un carácter *no transaccional* pero sí distributivo, que se suma o se resta; es decir que en las comunidades existen aprendizajes históricos, provenientes de sus experiencias colectivas e individuales, que, como el poder, se van sumando o restando a las capacidades que tengan estos para activar ciudadanías, transformar realidades y cambiar paradigmas dentro de su territorio; es en este sentido que los ejercicios de construcción de memorias adquieren un lugar privilegiado en este estudio, al ser consciente del significado que tiene el conocimiento y la experiencia histórica para las organizaciones de poder en territorios tan estratégicos como el sur colombiano y en un nuevo contexto de fin del conflicto entre las FARC y el Estado; en el mismo sentido cuando los pueblos y comunidades ha disminuido su capacidad de recordar, de rememorar y/o generar diálogos intergeneracionales donde se pueda transferir los conocimientos, aprendizajes, técnicas, imaginarios o las ideologías, estaremos acudiendo a realidades donde las colectividades carecen de capacidades para definir u orientar el futuro de sus comunidades o donde sus organizaciones y redes de poder (endógenas o externas) han perdido todo tipo de conexión con la historia de su pueblo, su proyecto político de largo aliento y el arraigo de las nuevas generaciones. Fuere como fuere el conocimiento de la historia en las sociedades y sus organizaciones de poder representan un valor colectivo de transformación de nuevas realidades y renovación-fortalecimiento de los tejidos asociativos y comunitarios que va cimentando las bases de lo que se denominaría la soberanía de un pueblo y la subjetividad política de los ciudadanos que habitan territorios como son la ruralidad de Tello – Huila y la Macarena – Meta.

## 2.4 La vigencia de lo comunitario y lo político en las organizaciones



**Foto 4:** Lo comunitario en Tello y la Macarena. Ilustración Juan Marín. 2013

En el norte del Huila y el sur del Meta las organizaciones comunitarias son sujetos colectivos con diferentes grados de consolidación social y cultural, con representaciones propias y repertorios de acción política que se han ido construyendo con el paso del tiempo, a partir de las experiencias colectivas y los aprendizajes generados en la cotidianidad del orden social a nivel veredal, municipal y departamental. Las organizaciones comunitarias campesinas de Tello y La Macarena, son dos casos que develan una realidad construida por las organizaciones mediante prácticas de cooperación y resistencias, la constitución de su identidad y legitimidad, la incidencia local, la construcción de su geopolítica en interacción con las otras organizaciones del territorio y la renovación de sus expectativas políticas, representaciones simbólicas e imaginarios. En ambos territorios la existencia de las Juntas de Acción Comunal y las asociaciones productivas son una condición, un común denominador en las veredas que no han sido despobladas por la violencia y donde aún viven el número de familias necesarias para constituir una JAC de acuerdo a lo estipulado en la ley 19 de 1959 y especialmente en los decretos 1761 de 1959 (que articuló la acción comunal al Ministerio de Educación Nacional) y 164 de 1960 (que la trasladó al control del Ministerio de Gobierno); también el decreto 1930 de 1979 definió las JAC

como “una corporación cívica sin ánimo de lucro compuesta por los vecinos de un lugar, que aúnan esfuerzos y recursos para procurar la solución de las necesidades más sentidas...” con facultades para conciliar conflictos, desarrollar actividades productivas y ejercer jurisdicción sobre sus veredas para el caso de los presidentes de JAC; al mismo tiempo la agrupación de Juntas de Acción Comunal de un municipio o comuna constituyen una figura de segundo orden que son las Asociaciones de Juntas de Acción Comunal ASOJUNTAS integradas, durante un periodo de 4 años similar a las JAC, por los presidentes de cada junta veredal o barrial; a su vez las ASOJUNTAS de cada municipio conforman la ASOCOMUNAL Asociación de Juntas Comunales y Viviendistas de cada Departamento. A nivel nacional cada departamento tiene un asiento en la Federación Nacional de Juntas de Acción Comunal que cuenta, como cada JAC, ASOJUNTAS Y ASOCOMUNAL, con una junta directiva, una asamblea de socios y una serie de comités que se encargan de dinamizar las áreas claves de sus comunidades como son la conciliación, la juventud, el deporte, la educación, entre otras que cada organización comunal va generando de acuerdo sus posibilidades legales y sus necesidades territoriales. Esta estructura de las organizaciones comunales actúa similarmente en los departamentos del Huila y el Meta en donde están articuladas las iniciativas comunales de los municipios de Tello y La Macarena.

En La Macarena existen dos estructuras asociativas intermedias entre las JAC veredales y las ASOJUNTAS, se denominan los núcleos veredales de JAC y las asociaciones agropecuarias. La primera de ellas, los núcleos veredales, se conforman por una agrupación de veredas que tiene conexiones geográficas, comerciales, comunicativas, viales y políticas; esto les permite dinamizar la organización de forma nuclear en territorios extensos, con comunidades dispersas y fronteras difusas como es el caso de la Macarena<sup>31</sup>, allí se articulan grupos de 7 a 12 veredas en un núcleo donde tienen asiento todos los presidentes de las JAC que componen un territorio común; la segunda estructura asociativa intermedia

---

<sup>31</sup> Otros casos de Núcleos veredales de Juntas de Acción Comunal existen en municipios como Uribe en el Meta, San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá, Puerto Rico y Montañita en el Caquetá, Algeciras en el Huila, Planadas y Chaparral en el Tolima.

que opera en la Macarena son las Asociaciones Agropecuarias (CORPOAYARI – ASOPEPROC – ASCAL-G, ASTRACAGUA), cada una compuesta por varios núcleos de JAC e integradas, igual que todas las demás, a la ASOJUNTAS del municipio. En La Macarena por ejemplo existen alrededor de 190 JAC con un igual número de veredas y barrios, distribuidas en 4 territorios del municipio delimitados por unidades eco-sistémicas, socioculturales e histórico-políticas que coexisten en un territorio común, estas son ASCAL-G (Asociación de Campesinos Ambientalistas del Losada - Guayabero), CORPOAYARI (Corporación Campesina ambientalista y agropecuaria de los Llanos del Yará), ASOPEPROC (Asociación de Pequeños Productores de la Cristalina del Losada) y ASTRACAGUA (Asociación de Trabajadores Campesinos del Guayabero - Guaviare), cada una de estas asociaciones está compuesta por grupos productivos y juntas de acción comunal agrupadas en 3 núcleos veredales para el caso de ASOPEPROC, 9 núcleos de veredas para el caso de CORPOAYARI y 7 núcleos en el caso de ASCAL-G; las tres asociaciones tienen personerías jurídicas, juntas directivas, asambleas de socios, comités de trabajo (Deportes, Juventud, Conciliación, Carreteras, etc) y estatutos independientes pero vinculadas a la ASOJUNTAS como principal órgano de articulación de las organizaciones comunales de La Macarena no solo en el aspecto formal sino también en las prácticas organizativas, las acciones colectivas, los vínculos territoriales y culturales, y las expectativas de futuro. En la actualidad todas las organizaciones y asociaciones han creado una mesa de articulación que les permiten coordinarse para el logro de objetivos municipales. ASCAL-G, por ejemplo, es una de las cuatro asociaciones campesinas de la Macarena y aglutina 69 veredas distribuidas en 7 núcleos veredales:

**Tabla 1: Núcleos veredales de San Juan de Losada. Fuente: ASCAL-G<sup>32</sup>**

Nº	NÚCLEO
1	Bocas del Perdido
2	El Rubí

<sup>32</sup>Esta tabla fue elaborada con informaciones suministradas por miembros de ASCAL-G durante un trabajo de campo realizado en el año 2013.

3	La Laguna
4	Caño Gringo
5	La Unión
6	Villa Rica
7	San Juan de Losada Caserío (4 Sectores)

Allí el ordenamiento sociopolítico y administrativo de los núcleos veredales posibilita a la organización campesina, mayores niveles de integración y la actuación colectiva; también

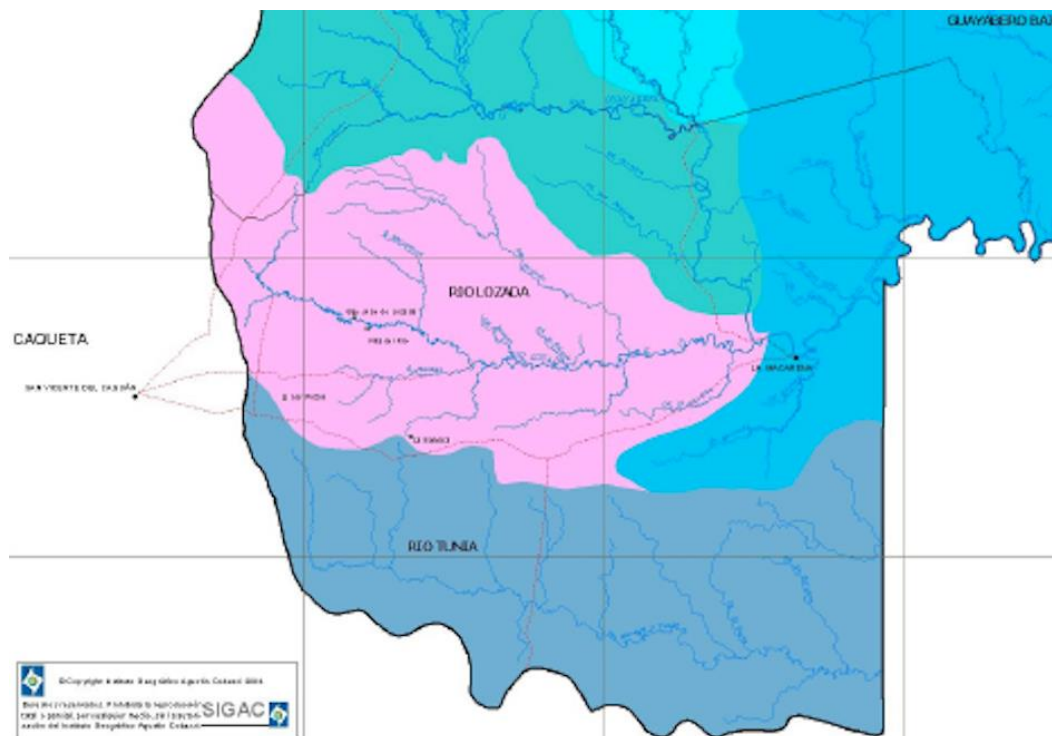
incentiva la autonomía y la coordinación al agrupar un promedio de 10 veredas por núcleo con representación de los presidentes de las juntas de acción comunal, los cuales ejercen a su vez la dirección de este organismo de coordinación entre las JAC veredales y las asociación agropecuaria de la Macarena.

Así mismo, la experiencia de la asociación de productores de La Cristalina ASOPEPROC evidencia como los procesos organizativos se renuevan y actualizan como sujetos sociales y en sus repertorios de acción colectiva. Algunas de estas organizaciones trascienden las labores administrativas para ocuparse de los intereses económicos y productivos de los pobladores rurales. Combinan además sus proyectos comunitarios con una perspectiva política orientada al logro de fines colectivos que les ayuden a consolidar sus proyectos de vida.

ASOPEPROC y ASCAL-G nos presentan una imagen local de unos procesos organizativos que distribuyen sus jurisdicciones de acuerdo a factores geográficos como los descritos anteriormente, a saber: ASCAL-G comprende 7 núcleos con 69 veredas situadas en el interfluvio de los ríos Losada y Guayabero; y ASOPEPROC aglutina 3 núcleos con 21 veredas en el área comprendida entre el margen derecho del río Losada y los llanos del Yará, jurisdicción de CORPOAYARÍ.

El mapa de las cuencas hidrográficas de la Macarena que se presenta a continuación puede ilustrar la división político administrativa de las comunidades: En la parte inferior del mapa se muestra el interfluvio del río Tunia que riega los territorios de CORPOAYARÍ que sube hasta la cabecera municipal de Macarena demarcada en azul como la parte más baja del área, considerada como el Guayabero abajo; el área que aparece en el mapa como Guayabero bajo, en los

límites con el Guaviare, es un sector donde las comunidades se encuentran organizadas en ASTRACAGUA; en color rosa se encuentra marcada el área del río Lozada y en verde la parte alta del Guayabero que es un área que pertenece, como jurisdicción comunitaria, a ASCAL-G, exactamente desde el lado izquierdo del río Lozada hasta el caño Perdido y el Guayabero alto; finalmente la parte baja del río Lozada situada a lado izquierdo del área señalada hasta la confluencia con el río La Cristalina pertenece a ASOPEPROC.



**Mapa 2:** Cuencas hidrográficas y Organizaciones Comunitarias de la Macarena.<sup>33</sup>

En otras palabras se puede describir el andamiaje político administrativo de las organizaciones sociales de La Macarena como una estructura compuesta en su base por Juntas de Acción Comunal integradas por asociados hombres y mujeres

<sup>33</sup>El mapa de cuencas hidrográficas en la Macarena es quizá el mapa oficial que mejor puede ayudar a comprender la geopolítica de las organizaciones sociales en La Macarena. Esto no quiere decir que las fronteras existentes entre los territorios de las organizaciones sociales (ASCAL-G, ASOPEPROC – CORPOAYARÍ - ASTRACAGUA) sean límites de su cooperación, ni tampoco que sus territorialidades se definan por aspectos puramente naturales, esta creencia negaría realidades históricas como las del conflicto y los actores armados que contribuyen en esta delimitación del área que abarca cada organización social. No obstante el mapa de las cuencas puede coincidir en buena parte por el área administrada por la comunidades tal como se describe en los párrafos anteriores.



mayores de 16 años que participan activamente de las decisiones, contribuciones y la construcción de obras comunitarias. Es el caso, por ejemplo, del trabajo mensual en una trocha o camino vecinal, el aporte anual en dinero o en especie para los proyectos comunitarios, el cumplimiento de los estatutos de la Junta y del manual de convivencia, así como de las resoluciones que se aprueban en asambleas de veredas, núcleos o municipios.

Cada una de las Juntas de la Macarena, como ya se mencionó, tiene representación en la ASOJUNTAS y en su respectiva asociación agropecuaria (ASCALG, ASOPEPROC, CORPOAYARI ASTRACAGUA). Además, las Juntas integran el núcleo veredal que se define ya sea por afinidad geográfica, político-administrativa o socioeconómica. El sistema orgánico recreado por las organizaciones comunales de la Macarena amplía notablemente el ejercicio de la ciudadanía.

“La participación política de los sujetos no es ajena a los colectivos sociales a los que pertenece; por tanto, la ciudadanía es expresión activa de una identidad colectiva y de las experiencias derivadas de esa membresía. Para el caso de las organizaciones, sus integrantes asumen una identidad política más amplia que la del ciudadano abstracto liberal que participa solo en espacios institucionales, como las elecciones. Son sujetos que asumen su compromiso cívico en su preocupación por los asuntos de su comunidad, se organizan y se movilizan en torno a las demandas y derechos sociales y frente a las políticas o medidas del poder que los vulneran o que afecten otros colectivos.” (Torres Carillo. 2007:97)

La noción de ciudadanía del sujeto político campesino se representa en estos territorios como un ejercicio de deliberación e incidencia sobre las condiciones y necesidades inmediatas de su vida cotidiana sobre las cuales actúa colectivamente para transformarlas y alcanzar sus fines familiares, individuales o comunitarios. Desde esta noción se puede comprender la significación de las normas comunitarias que en Macarena y Tello regulan la cotidianidad, la producción, el medio ambiente mediante acuerdos que buscan proteger la vida de

los campesinos y la naturaleza de su entorno; son acuerdos y resoluciones comunales que fundamentan la existencia de un ejercicio deliberativo de ciudadanía campesina en Tello y La Macarena, que tiene como marco normativo una organización social cohesionada internamente y con una identidad histórica y territorial, que les ha permitido mantener una relativa autonomía frente a la guerrilla y al poder estatal.

En el nivel de la administración municipal como entidad territorial vinculada al estado nacional, las organizaciones comunitarias y asociativas están representadas en la Promotoría de Juntas de Acción Comunal de las alcaldías municipales, esta es una figura representada en un contratista, servidor público que está encargado de fortalecer las organizaciones comunitarias en el marco de la ley 19 de 1958<sup>34</sup>; sin embargo este órgano municipal en la mayoría de los casos depende de la voluntad del gobernante y del funcionario, su conocimiento, legitimidad comunitaria y la visión que tenga sobre la asociatividad y el desarrollo de su pueblo. Regularmente, como es común con los funcionarios públicos, estos son designados de acuerdo a las afinidades políticas del mandatario, los compromisos partidistas o las alternativas profesionales con que cuente cada territorio. Lamentablemente la institucionalidad municipal no logra articularse efectiva y eficientemente con las estructuras organizativas comunales con quienes sostiene relaciones de cooptación, cogestión y cooperación en algunos casos. Los partidos políticos son un ejemplo vivo de este tipo de relaciones que surgen en el seno de comunidades que vivieron la violencia de los partidos desde los años 40,

---

<sup>34</sup>Las Juntas de acción comunal fueron institucionalizadas en el artículo 23 de la ley 19 de 1958. Desde entonces los municipios y veredas cuentan con la potestad para crear y fortalecer los procesos de JAC. Véase Capítulo IV de la descentralización y de la tutela administrativa, Artículo 23.- El gobierno fomentará por los sistemas que juzgue más aconsejables, y de acuerdo con las autoridades departamentales y municipales, la cooperación de los vecinos de cada municipio para el efecto de: a) Aumentar y mejorar los establecimientos de enseñanza y los restaurantes escolares; b) Aumentar y mejorar los establecimientos de asistencia pública y los restaurantes populares, y difundir prácticas de higiene y prevención contra las enfermedades; c) Administrar equitativamente las aguas cuyo uso pertenezca a varios riberanos, y establecer adecuados sistemas de riego y drenaje; d) Mejorar los sistemas de explotación agrícola; e) Construir viviendas populares y mejorarlas; f) Construir y mantener carreteras, puentes y caminos vecinales; g) Organizar cooperativas de producción, de distribución y de consumo; h) Organizar bolsas de trabajo; e i) Fomentar la difusión del deporte y de espectáculos de recreación y cultura.

es el caso de Tello o de aquellos que vivieron la colonización reciente de pueblos vecinos que emplazaron ideas y partidos a los territorios a los que llegaron a refundarse tal como sucedió con la migración santandereana y cundinamarquesa que arribó a La Macarena con las ideas conservadoras o a los tolimenses liberales que llegaron a San Andrés de Tello. Las organizaciones comunales históricamente se han caracterizado por ser sujetos de poder colectivo y han tenido demostrada vocación de poder electoral, tanto en Tello como en La Macarena han llevado al poder a concejales comunales y a alcaldes a través de alianzas, finalmente las organizaciones comunitarias han quedado inmersas en una relación de cooptación donde terminan los líderes veredales desvanecidos ante los partidos políticos, sus maquinarias clientelares y burocráticas locales y departamentales; es muy común escuchar en el argot popular en ambos territorios que “...son las juntas de acción comunal las que ponen el Alcalde de un Pueblo...” sin embargo estas han quedado históricamente excluidas de la administración del Estado, cooptado por los partidos políticos, y se han dedicado a la administración de los territorios y las relaciones sociales y comunitarias en las veredas.

Las Juntas, para efectos del caso, en la Amazonía Occidental han sido la base del movimiento social campesino, como se hizo evidente en las Marchas Cocaleras de 1996 y como se recuerda durante las negociaciones entre el Estado y los campesinos de La Macarena cuando se discutió el realindero de la Reserva. Aún más: las condiciones políticas de La Macarena, enmarcadas dentro de un amplio rango de marginalidad frente al Estado, han perfilado a las juntas más allá de la correa de transmisión de recursos oficiales para constituir las como un órgano, no solo de representación política de los campesinos como movimiento social, sino como ente independiente de autogobierno y organización social. El testimonio de “Saco de plomo” ilustra mejor esta cuestión, presente ante el vacío de poder que implica la marginalidad ante el Estado, pues “...cuando una comunidad está formada necesita la Junta. Una junta para que la

*organice, la dirija. Como un motor que guíe a la demás comunidad. Porque todos no pueden mandar sin que haya una cabeza.” (Espinoza. 2003: 44)*

En Tello y La Macarena las relaciones entre las Juntas de Acción Comunal, los partidos políticos, la guerrilla y el Estado han sido ininterrumpidas, conflictivas y cambiantes durante toda su existencia (Lechner, 2002), prácticamente comparten una historia común de larga duración en un tiempo/espacio en el cual han coexistido con redes de poder que se superponen (Michael Mann, 1997) e interactúan en un mismo territorio. Todas ellas: JAC, Guerrillas, Partidos y Estado, son organizaciones de poder social que componen la trama de la realidad política de estas comunidades. Paradójicamente las organizaciones comunales son los sujetos políticos colectivos que tienen la mayor capacidad de movilización ciudadana e iniciativa política pero son también las que tienen las necesidades básicas insatisfechas, carecen de los recursos económicos, profesionales, burocráticos y jurídicos para desarrollarse como alternativa de poder local para el desarrollo, la administración del Estado o la convivencia; igualmente son estas también las que poseen mayores niveles de fragmentación, confrontación y disociación entre sus dirigentes, esto en gran medida, por la incidencia de las prácticas políticas de los partidos políticos tradicionales liberales y conservadores, la gama de fraccionalismos y faccionalismos que han surgido a su interior y, en la actualidad, los movimientos y partidos que han surgido como independientes o étnicos que fungen como generadoras de avales para candidaturas locales opositoras o subalternas con arraigo entre las bases de las organizaciones comunales y sus dirigentes. Al parecer esta ruptura que realizó la política electoral de los partidos sobre la organización comunal, acontecida desde la primera elección popular de alcaldes en Colombia a partir del año de 1988 fue la que provocó, de una parte, una gran respuesta comunal postulando y eligiendo, en los comicios populares, a candidatos de partidos alternativos y de izquierda como la UNO y la UP pero, por otra parte, provocó amplias fisuras entre los dirigentes comunales que comulgaron con uno u otro partido y poco a poco fueron ampliando las diferencias entre los pobladores generando fisuras en los procesos

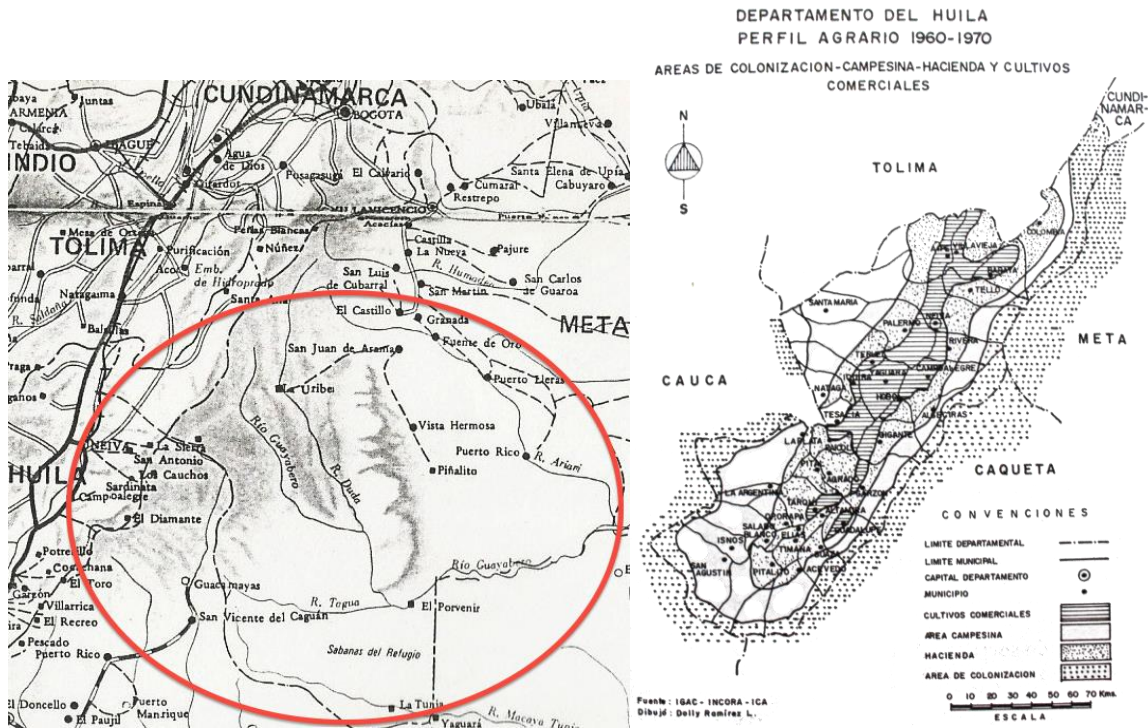
organizativos que se ahondan especialmente durante los tiempos electorales donde se perciben una serie de prácticas de corrupción y delito electoral que han permeado el movimiento comunal en Colombia y han debilitado las bases sociales y sus alternativas de poder popular y gubernamental.

### SAN ANDRÉS TELLO



**Foto 5:** San Andrés de Tello, Huila. Ilustración Juan Marín. Plataforma Sur. 2013.

### 3. LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN TELLO Y LA MACARENA



Mapa 3: Área de Estudio Territorio del Guayabero<sup>35</sup>. Mapa 4: Áreas de Colonización en el Huila<sup>36</sup>

Fuente: GONZÁLEZ, José Jairo. *La violencia en el Huila*. En: *Historia General del Huila*, Tomo 2. Academia Huilense de Historia, 1996. Pág. 309

<sup>35</sup> El mapa 3: Área de estudio territorio del Guayabero muestra la amplia extensión del río Guayabero y sus alrededores. Es una área que abarca tres departamentos: Sur del Meta, norte del Caquetá y norte del Huila, sin mencionar las fronteras de este territorio: Guaviare, Cundinamarca y Tolima; allí no solo se cruzan los linderos de la administración política sino también las memorias de la colonización, el conflicto armado, las historias de las organizaciones sociales, la resistencia campesina, los mercados, las violencias, la cultura y la naturaleza. En un sentido más estricto el círculo dentro del mapa abarca en el Huila a Neiva, San Antonio y la Sierra en San Andrés de Tello, este último territorio, epicentro de las historias de organizativas que se narran en esta obra; en la parte inferior del mapa se encierra en el círculo las sabanas del Refugio y el Porvenir que corresponden hoy a La Macarena donde están asentadas las comunidades campesinas de Corpoয়ারí, Asopeproc y Ascal-g.

<sup>36</sup> El mapa 4: Áreas de colonización en el Huila muestra, entre muchos aspectos importantes los usos del suelo y la distribución de la tierra en el Huila. En el norte del departamento a la altura de Tello, Baraya y Colombia muestra como el valle del río Magdalena esta, hasta nuestros días, destinado para los cultivos comerciales (agroindustriales) integrados a las haciendas que se extienden hasta las faldas de la cordillera oriental. Seguidamente una delgada área de tierra campesina se sitúa en las estribaciones de la cordillera arrinconada en la frontera de la colonización que se extiende desde el Huila hacia el Caquetá y el Meta. Esta expansión de la cultura campesina huilense hacia el espacio amazónico y llanero representa una conexión crucial para el desarrollo de la cultura comunal que se manifiesta actualmente en la ruralidad del norte del Huila y de La Macarena en el sur del Meta.



### 3.1 La Colonización del Norte del Huila al Guayabero



**Foto 6: Corte de Selva en La Macarena, 2013.**

Las economías extractivas fueron reconfigurando las espacialidades de la cordillera y la Amazonía y con ellas se fueron determinando las actividades productivas de los pueblos y comunidades, sus asentamientos y las conexiones entre estos. Así sucedió con los municipios del corredor Norte del Huila – Sur del Meta (Tello, Baraya, Colombia, Uribe, Macarena) que atraviesa la denominada trocha San Juanera que conectó a Neiva con La Uribe y San Martín. Desde la época de la colonia este territorio ha sido percibido como un área rica, biodiversa, exótica y estratégica para el desarrollo de la nación, la extracción de recursos, las economías de exportación y el acceso a la tierra. La noción de la extracción y la exportación como vía de desarrollo determinó el uso del suelo, las prácticas productivas y poblacionales y los conflictos políticos y ambientales de este territorio durante los siglos XIX y XX.

La gran hacienda fue el modelo que permitió la privatización de grandes porciones de tierra que tuvieron origen en títulos coloniales y en el ensanchamiento de predios sobre las tierras de comunidades indígenas originarias. En Tello por ejemplo la Hacienda Matarredondo generó las relaciones sociales y de producción

necesarias para que fuera surgiendo el centro del municipio con los pobladores que fueron configurando la mano de obra de las haciendas, cohabitando en pequeños minifundios con el modelo hacendatario y ganadero predominante en el norte del Huila.

La hacienda adscribía a una parte de sus dependientes por medio de arrendamientos de tierras. El pago de la renta por los terrenos concedidos variaba de acuerdo con el producto y la rentabilidad monetaria que el cultivo generara. Los pagos se hacían en especie para mantener a la hacienda. Era frecuente en el siglo XVIII, al igual que en el XIX, que la renta se pagara en trabajo en los momentos en que el hacendado requiriera mano de obra, principalmente, en épocas de rodeo y de “sacas” de ganado. Con el fin de obtener mano de obra suficiente, aumentar la provisión de alimentos para la despensa de la hacienda e incrementar el monto global de las rentas, el propietario ampliaba sus terrenos por diversos mecanismos: mediante la invasión de tierras y por contratos de compra-venta, entre otros<sup>37</sup>.

La extracción de la quina fue una de las actividades a la que se dedicaron las haciendas del siglo XIX<sup>38</sup>; muchas de estas recibieron del Estado colombiano grandes extensiones de tierra para su explotación a cambio de la construcción de obras públicas, empleo e impulso a la colonización. Este fue el caso de la sociedad de los señores Francisco Montoya y Nazario Lorenzana, comerciantes de tabaco que se involucraron tardíamente a la exportación de la quina en asocio con otros dos antioqueños -Bernardo Herrera y Francisco Antonio Uribe-, con los cuales fundaron la Hacienda Colombia con una concesión de 10.000 hectáreas de baldíos otorgadas por el gobierno colombiano.

*Esta Sociedad, “fundada en el pueblo de Colombia, en 1863, había empezado extrayendo quinas en el Huila, para luego extender sus*

---

<sup>37</sup> MARTÍNEZ COVALEDA, Rocío y Héctor. *Economía y región: aproximación a la historia del siglo XIX en el Huila*. Historia General del Huila, Volumen 3. Academia Huilense de Historia, 1996. Pág. 30

<sup>38</sup> En la Macarena fueron los franceses los primeros en incursionar con la exportación de la quina a la cabeza de Jules Crevaux, ellos llegaron sin éxito por, entre otras cosas, la devastadora fiebre amarilla que cobró la vida de indios y extranjeros.



*actividades hacia los llanos de San Martín. Aquella expansión la realizó valiéndose de una gran cantidad de hectáreas de tierras baldías que logró hacerse adjudicar por el cumplimiento de un contrato celebrado con el gobierno nacional dicho contrato comprometía a la Compañía a construir un camino que conectara el distrito de Colombia con el de San Juan de los Llanos en San Martín, a cambio de obtener tierras baldías en las riberas de los Ríos de Duda y Papaneme y algunos terrenos al pie de la montaña”. (Sandoval y Echandía. 1986: 11)*

Tres importantes compañías explotaron la quina en el territorio del Meta entre la cordillera y San Martín desde el año de 1856. Entre el Guayabero y el Ariari se localizó la compañía de Colombia, entre el Ariari y el Humadea la compañía Sumapaz y entre esta y el Upía, la compañía San Martín<sup>39</sup>. Se dice que estas empleaban a más de 2000 jornaleros, lo que llevó a que, en el territorio, la extracción de la quina se convirtiera en una actividad más importante que la del caucho, las maderas y la zarzaparrilla. La Compañía de Colombia, además de la quina y el caucho que extraían de las laderas del río Papaneme, diversificó su producción en el alto Duda y Guayabero con cultivos de plátano, caña de azúcar, cacao, café, algodón, yucas, ñame, taberna, frutales, tabaco y pastos artificiales, los cuales abastecían la demanda local. La siembra de pastos fue el tránsito gradual a la ganadería, que surtió posteriormente los mercados de Bogotá y San Martín.

La hacienda Colombia, situada entre los interfluvios del río Ariari y el río Caguán, inició con la extracción de la quina y el caucho, pero luego con la caída del mercado de estos productos tuvo que transformar su actividad hacia la ganadería en los llanos y el cultivo de café y cacao en la cordillera. Aunque fracasó el

---

<sup>39</sup> “El árbol que produce esta corteza se encuentra en abundancia en toda la falda oriental de la Cordillera, desde los nacimientos del Guaviare hasta los del Upía. Esta zona tiene en el territorio una extensión de más de 40 leguas de largo sobre 5 o 6 de ancho; en sus dos extremos al sur y al norte se explota la quina llamada de Colombia en cantidades considerables” Restrepo, Emiliano. *Una excursión al Territorio de San Martín, en Diciembre de 1869*. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1870. PP. 141-142. Citado en Sandoval Yesid y Echandía, Camilo, *La historia de la Quina desde una perspectiva regional Colombia 1850 – 1882*. Pág. 10

proyecto extractivista de los señores Herrera, Uribe y Lorenzana,<sup>40</sup> su incursión en el territorio posibilitó la conexión Huila – San Martín<sup>41</sup>, y hacia los años de 1920 la conexión vial hacia Villavicencio – Bogotá, que propició el ingreso de los colonos provenientes de Cundinamarca y Boyacá y la proliferación de la ganadería como actividad productiva característica de los llanos orientales.

El modelo hacendatario de tipo ganadero, quintero y cauchero promovieron el poblamiento de las estribaciones orientales y occidentales de la cordillera oriental y el piedemonte llanero y caqueteño; en el norte del Huila, al igual que en el alto Guayabero en el sur del Meta, llegaron campesinos en busca de tierra y promisión.

La región fue poblada originariamente por gentes provenientes del mismo departamento del Huila y de los departamentos vecinos del Tolima y de Cundinamarca especialmente. Sus primeros asentamientos, si bien datan desde la época colonial y republicana, fueron desarrollándose a partir de las economías caucheras de enclave y extractivas de la quina, el caucho y el ganado vacuno. Por sus principales asentamientos pasaban las rutas quineras, caucheras y ganaderas, que conectaban al oriente colombiano con el centro del país. Básicamente sobre estas mismas rutas se proyectó, desde la década del 30 del pasado siglo, la carretera Bolivariana<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Se trata de la Sociedad de los señores Francisco Montoya y Nazario Lorenzana, comerciantes de tabaco que se involucraron tardíamente a la exportación de la quina en asocio con otros dos antioqueños -Bernardo Herrera y Francisco Antonio Uribe-, los cuales fundaron la Hacienda Colombia con una concesión de 10000 hectáreas de baldíos otorgadas por el gobierno colombiano.

<sup>41</sup> Sandoval Yesid. Echandía, Camilo. *La historia de la Quina desde una perspectiva regional Colombia 1850 – 1882*. Pág. 9

<sup>42</sup> GÓMEZ ALARCÓN, Tania Helena. RAMÍREZ JIMÉNEZ, Erika Andrea. *Construyendo Nuevas Gobernabilidades: San Andrés Tello, una iniciativa de paz desde el sur*. Plataforma Sur de Procesos Sociales. Centro de Estudios Regionales del Sur CERSUR. En: Revista Lanzas y Letras. N° 28. Neiva. Diciembre, 2013.

Este modo de producción, que propiciaba el ensanchamiento del latifundio, empezó a generar cada vez más tensiones y conflictos sociales entre hacendados y campesinos sin tierra, así como con comunidades indígenas que reclamaban sus territorios. Además, ante el proceso de modernización económica de principios de siglo XX que se impulsaba en el país para generar competitividad en la participación de la economía nacional en mercados extranjeros, se empezaron a suscitar fuertes críticas a la tradicional hacienda ganadera, tanto desde una elite que promulgaba la modernidad y el progreso, como por una clase popular de campesinos, colonos e indígenas que reclamaban tierra.

Paralelo a este proceso hacendatario, los campesinos fueron colonizando las cordilleras y con el cultivo del café<sup>43</sup> afianzaron sus fundos, seguidamente colonizaron la amazonia y los llanos orientales donde además de sembrar maíz, caña, plátano, yuca, frijol, frutas y hortalizas también sortearon los diferentes apogeos de las economías extractivas (las pieles, la madera, la coca) y sobrevivieron a las inclemencias de los territorios de frontera.

La ocupación de los territorios del norte del Huila y el sur del Meta se fueron consolidando con los procesos productivos extractivos y el emplazamiento de familias de colonos que se instalaron y cohabitaron con la gran hacienda en las décadas de 1930 y 1940 hasta que se produce la ruptura de la frontera latifundista en la hacienda Balsillas y estalla la guerra de los liberales y conservadores que condujo a la violencia que se vivió en el sur colombiano desde los años 40.

Algunos campesinos del norte del Huila ubican el origen de su población actual en la colonización y recuerdan la llegada de sus familias al territorio en la época de la violencia liberal - conservadora:

---

<sup>43</sup> MACHADO, Absalón. *El café: de la aparcería al capitalismo*. Bogotá. Ed. Punta de Lanza, 1977. Pág. 158. Citado por: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *La economía huilense entre la tradición y la modernidad (1900-1960)*. Historia General del Huila, Volumen 3. Academia Huilense de Historia, 1996. Pág. 139. "La producción de café en el Huila, de los años 20 y 30, evolucionó hacia el cultivo en fincas pequeñas. En efecto en 1923 las pequeñas explotaciones menores de 3 hectáreas que representaban el 82% del total departamental, producían el 24,6% del total generado en el departamento, y las fincas grandes que representaban el 1,7% producían el 34,9%."

Para hablar del sentido de los diferentes componentes de nuestra población primero como colonos desde 1948 cuando hay la inmigración y cuando hay la confrontación de partidos, en este caso el Partido Liberal y el Partido Conservador. Esas peleas bipartidistas que [llevaron] a la expansión de territorios y de zonas de bosques primarios para colonizarlos en aras de proteger la vida de aquellos padres, de esos hijos y tal vez de una sociedad a la cual hoy pertenecemos después de cincuenta años. La mayoría del territorio de San Andrés(Tello) es una zona de colonización porque gente, en este caso oriunda del Tolima, se vino en busca de proteger su vida. Zonas como las de Baraya, que también muchos de ellos llegaron a hacer parte de esta colonización también en aras de proteger su vida. Como también de otros municipios emigraron hacia municipios [con el] propósito también de colonizar, pero también de protección de su vida<sup>44</sup>.

En cercanías del municipio de La Uribe, el proceso de colonización propiamente dicho se inició también en los años 30 y 40 del siglo XX cuando, procedentes del Sumapaz, llegaron las primeras familias de campesinos. Estas familias tenían la intención de "hacerse a su fundo" en tierras consideradas baldíos que a la postre y en muchos casos resultaron ser de propiedad legal de grandes familias de concesionarios de tierras del Estado o de compañías dedicadas a la actividad extractiva (Compañía Colombia y la Compañía de San Martín). Como lo advierte González (1998):

Este desplazamiento masivo de gentes pobres del campo hacia los territorios baldíos bien pronto tuvo que enfrentarse a las aspiraciones, manipulaciones y expoliación de los empresarios territoriales y compañías colonizadoras que mediante diversos mecanismos impidieron, burlaron o

---

<sup>44</sup> Entrevista con Gildardo Vera. Líder campesino de Tello. Agosto de 2013.

simplemente dificultaron la obtención del título de propiedad sobre la tierra a la cual tenían derecho según la legislación existente<sup>45</sup>.

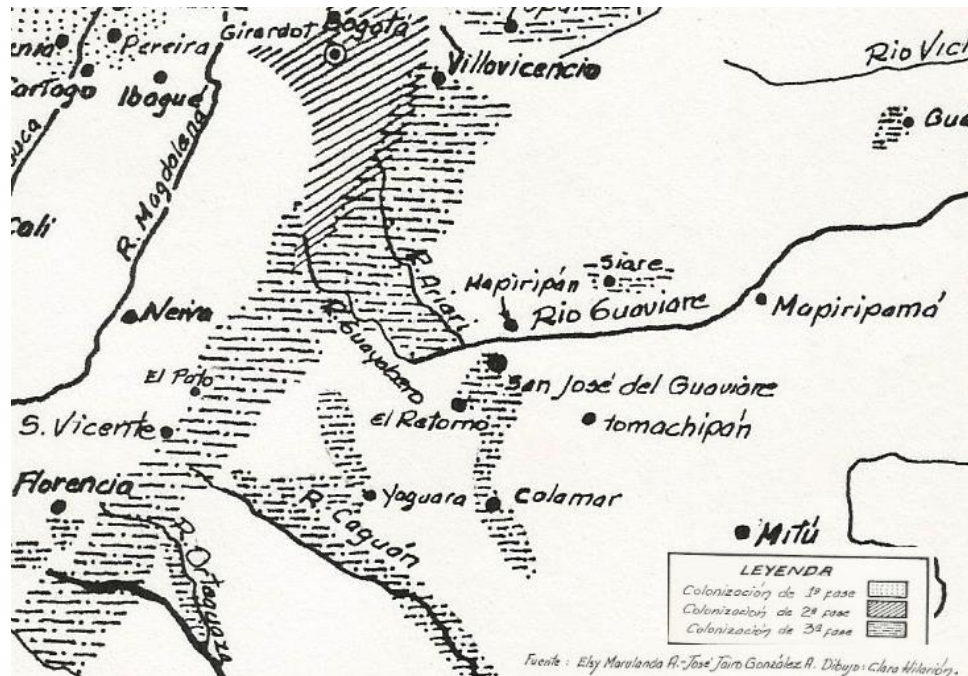
Al Guayabero arribaron los colonos campesinos expulsados en la masiva migración interandina que produjo significativos movimientos poblacionales entre los departamentos del Tolima, Cundinamarca, Huila y Caquetá entre las décadas 30 y 40 cuando arribaron a la Macarena campesinos provenientes de todos los frentes de la colonización.

Los primeros colonos de esta región llegaron durante los años de 1935 y 1936 y hacia 1950-53. Algunos registros señalan que existían allí de 30 a 35 familias de colonos espontáneas en el sitio denominado Buena Vista, especie de altura semi-plana desde cuyo lugar, por estar descumbrada en gran parte la selva, se divisa en amplia escala toda la inmensidad del caño que forma el caudaloso río Guayabero. (González, 1995: 44)

Tal como se aprecia en el mapa 5, el norte del Huila y Sur del Meta fue poblada en un mismo periodo de colonización con familias provenientes del Tolima, Huila y Cundinamarca, que ocuparon la cordillera oriental en sus dos costados y descendieron siguiendo el cauce de los ríos Orteguzaza, Caguán, Ariari y Guayabero, en lo que González y Marulanda denominan la tercera fase de la colonización en Colombia, como lo muestra el mapa a continuación:

---

<sup>45</sup>"Aunque la ley estipula que a cambio de sus esfuerzos los colonos deberían ser recompensados con títulos de propiedad, la mayoría de sus derechos hacía que las familias de colonizadores fueran particularmente vulnerables a las contra reivindicaciones de gentes de la más alta condición social y más expertos en la adquisición de títulos de propiedad". Le Grand, C., 1988. **Colonización y Protesta Campesina en Colombia: 1850-1950**. Centro Editorial Universidad Nacional. Bogotá. Pág. 559-560.



**Mapa5<sup>46</sup>: Fases de la Colonización en Colombia 1821 - 1990<sup>47</sup>**

En la colonización del Guayabero se diferencian tres momentos significativos en su proceso de ocupación y poblamiento que, aunque no fueron los únicos, sí motivaron iniciativas de colonización que paulatinamente fueron marcando la ruta para otros migrantes mientras que reanimaban la vida social y productiva de la Macarena. Primero, la colonización del Alto Guayabero asociada al desplazamiento de campesinos desde la frontera huilense y tolimense que ingresaron al extremo occidental del Meta por la ruta que al nororiente del departamento del Huila conduce al corredor de Tello, Baraya y Colombia hasta el municipio de la Uribe – Meta, siguiendo el curso del río Ambicá hasta el río Tigre y aguas abajo hasta el río Papaneme; esta ruta fue recorrida por campesinos y

<sup>46</sup> González José Jairo y Marulanda Elsy. Proyecto Conflicto Social y Violencia. 1988 – 1992. CINEP.

<sup>47</sup>El mapa 5: Fases de la colonización muestra como la tercera fase la colonización que aconteció sobre la cordillera oriental, especialmente a la altura del norte del Huila, fue la misma fase de colonización a través de la cual se poblaron los territorios de los interfluvios de los ríos Caguán, Guayabero y Ariari. Esta condición demográfica es central para comprender la configuración histórica de la cultura de la colonización hacia la cultura comunal – comunitaria que, a pesar del conflicto armado vivido, se sostiene hasta la actualidad.

campesinas que fueron a fundarse al Guayabero. El segundo momento de poblamiento se da por la ruta que parte del municipio de Baraya – Huila atravesando la vereda Los Laureles por los caminos de herradura que conducen al límite del Huila y el Meta donde nace el Guayabero.

En el Medio Guayabero confluyen otras historias de colonización campesina:

Resultado de la extensión de la frontera agropecuaria, ganadera, campesina y maderera del alto Caguán, la cual siguiendo en dirección nororiental tomó dos orientaciones: Una, la más reciente, [hacia los años de 1970] siguió la vía hacia el río Guaduas, el río Losada y sus vertientes como el Caño Gringo y El Perdido, y otra, la más antigua [en los primeros años de 1950 - 1955 en donde llegaron familias como los González de Don Abundio], siguió a través de las selvas del Losada, hasta alcanzar las sabanas del Refugio y las riberas del Guayabero, sobre el municipio de La Macarena” (González, 1995: 45).

Esta ola de colonización, que atravesó los interfluvios de los ríos Caguán - Losada – Guayabero como se muestra en el mapa 5, tiene por precursores familias huilenses, tolimenses y caqueteñas que salieron de San Vicente del Caguán presionadas por la violencia bipartidista, la confrontación de la guerrilla y el Estado y el apogeo del bandolerismo, hacia la punta de colonización en las selvas del Refugio, y siguieron por las aguas del río Guayabero hasta el sitio denominado Cachicamo, lugar de encuentro con las colonizaciones procedente del bajo Ariari. La colonización del Bajo Guayabero está ligada a la colonización del Ariari y el Guaviare como se muestra en el mapa 6, promovida por la explotación de la madera y las rutas de acceso construidas por los empresarios, la que a su vez impulsó paulatinamente la ocupación de campesinos del territorio de San José del Guaviare.

*Hacia 1951 San José, que no tendría a la fecha más de 10 o 20 casas, un hato y muy poca agricultura, fue invadido – por decirlo de alguna manera*

– por las guerrillas comandadas por Palma y Morales lugartenientes de Álvaro Parra(...). (Molano, 1998)

El río fue el que permitió el encuentro de los frentes de colonización que bajaron por el Guayabero desde La Macarena con los que ascendían desde San José del Guaviare. Juntos darían origen a asentamientos como el Raudal, La Carpa o Nueva Colombia pertenecientes actualmente al municipio de la Macarena.

Entre tanto, se vivía un intenso proceso de colonización campesina en la zona La Macarena- Losada- Guayabero Medio.<sup>48</sup> Los primeros colonos llegaron por allí a La Macarena hacia los años 40, procedentes de San Vicente del Caguán (Caquetá) y en menor proporción de San Juan de Arama (Meta). En ese entonces aún habitaban Huitotos y Tiniguas en un lugar denominado Sevilla al norte de la Vereda El Recreo, sin embargo, el poblamiento de esta zona, seriamente, comenzó apenas en 1952 (González, 1998B)<sup>49</sup>.

Durante esta fase de colonización campesina se poblaron las áreas ribereñas más próximas al centro poblado de La Macarena con el avance de la ganadería y la madera sobre la frontera de la Amazonía. Los aserradores, antes los caucheros y quineros esporádicos, fueron la primera línea del corte de selva “selectivo” de acuerdo a las especies introducidas al mercado; ellos ingresaban a la selva, identificaban las especies para aserrar, construían cambuches<sup>50</sup> equidistantes como centro de encuentro para los bloques de madera y a veces también para la alimentación de los trabajadores. En muchos de estos puntos se fueron instalando colonos que “civilizaron la tierra”: culminaron la tumba de monte, echaron la primera cosecha de maíz y continuaron hasta hacer sus ranchos y empastar el área para instalarse con ganado o vender a un segundo colono o un tercer colono

---

<sup>48</sup> Inicialmente, las extensas regiones de sabanas naturales (Sabanas del Refugio) hacían parte de la gran hacienda de La Macarena, de propiedad de Polo Gaitán y sólo se comunicaba con el interior a través de la pista de aterrizaje construida por la Shell en 1935. En González, José Jairo. 1998. *Regionalización y Conflicto: Guaviare, Vichada y Guainía. De colonos, guerrilleros y chichipatos*, en: IEPRI- FESCOL, Conflictos Regionales. Amazonia y Orinoquia.

<sup>49</sup> Los Silva y los González fueron los primeros en alcanzar las riberas del Guayabero, sobre el punto conocido en aquella época como El Refugio.

<sup>50</sup> Pequeños campamentos hechos de hojas y ramas o en el mejor de los casos con un caucho (plástico).



que llegara al territorio.

Con todo, la colonización campesina de La Uribe - Alto Guayabero prosiguió durante la década del 50, se incrementó la presión colonizadora desde el Tolima (Villarrica) y Huila (Tello – Baraya - Colombia) y desde Cundinamarca, por San Bernardo y Cabrera, pasando por San Juan de Arama, hasta alcanzar las riberas del Duda en La Uribe. La violencia que arreciaba en el territorio interandino y que había arrojado a los nuevos migrantes, provenientes de los lugares antes mencionadas, bien pronto se hizo sentir en el territorio. (González J., 2014: 20)

### **3.2 La colonización armada del Guayabero**

Con la llegada de colonos campesinos desplazados por la violencia, se genera el tercer momento de ocupación; en 1952, llegan además migrantes guerrilleros desde el Duda y la Uribe, seguidos por los hombres de Dumar Aljure, guerrilleros liberales que habían sido expulsados por las autodefensas campesinas de Juan de la Cruz Varela, líder comunista de las tierras de la Uribe y Sumapaz, debiendo establecerse en el Alto Guayabero hasta los años de 1956 “cuando nuevamente fueron desalojados por las guerrillas que venían en columna de marcha provenientes de Galilea. Derrotadas y diezmadas las fuerzas de Aljure se dirigieron hacia las márgenes del Guayabero, llegando a la Macarena y a los Llanos del Yarí y continuando aguas abajo hasta San José del Guaviare donde se estableció por algún tiempo hasta retornar, finalmente, al Bajo Ariari, área convenida dentro de la distribución territorial realizada entre los principales jefes guerrilleros del Llano en el año de 1958”. (González, 1995:161)

La violencia desatada después de 1949 - 50<sup>51</sup>, hasta mediados de los 60, generó una ola de desplazamientos continuos de pobladores que huían de la guerra

---

<sup>51</sup> Ver entre otros MOLANO, Alfredo. Apaporis: viaje a la última selva”. Editorial Planeta Colombiana, Bogotá, (1989) “El proceso de colonización de la región Ariari-Güejar” en Mario Avellaneda Et. Al “Sierra de La Macarena. Territorio de Conflictos”. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. (1998) “Trochas y fusiles Libros”. El Ancora Editores, Bogotá. (1985) “Los años del tropel” CEREC, Bogotá. Véase también GONZÁLEZ ARIAS, José Jairo, 1998 “Amazonía colombiana: espacio y sociedad”. CINEP, Bogotá, (1995) “Actores de la colonización reciente en la

bipartidista desde el interior de la cordillera (sur del Tolima, Norte del Huila y Sumapaz) hacia los llanos y la selva en búsqueda de refugio y acceso a la tierra. Con el avance de los colonos y campesinos perseguidos, se dispersaron y desplazaron gradualmente hacia la selva los vestigios de culturas aborígenes que aún conservaban los habitantes de los territorios de los interfluvios Caguán - Guayabero – Ariari y se fue “civilizando” las áreas más altas y boscosas de la cordillera y la selva del Tinigüa, el Guayabero y el Yará.

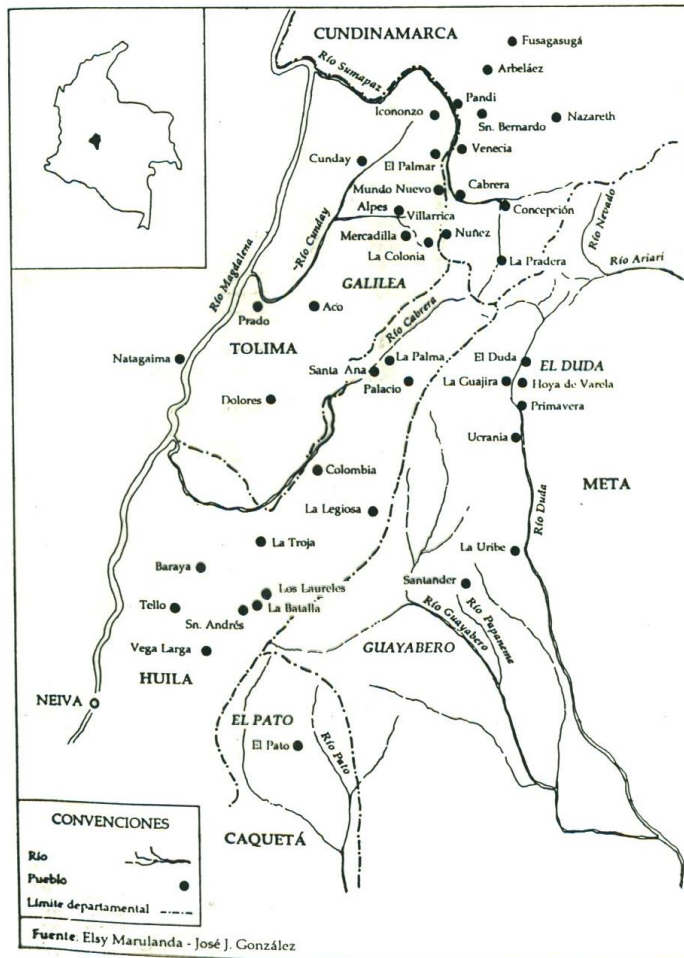
En Colombia, los llanos, la cordillera oriental y las riberas del Orinoco y la Amazonía recibieron las oleadas migratorias de campesinos provenientes de los Andes quienes huyeron por la persecución que emprendieron los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez contra las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas que se habían alzado en armas para defender sus vidas de las bandas conservadoras y la policía. Posteriormente, Gustavo Rojas Pinilla agrava la contienda con la persecución a sectores liberales y comunistas que tenían una significativa influencia en el corredor Norte del Huila – Sumapaz – Sur del Meta como lo muestran los puntos de poblaciones destacados en el mapa de poblamiento, colonización y conflictos realizado por los investigadores Elsy Marulanda y José Jairo González Arias, allí sobre salen en el Huila los pueblos de Vegalarga corregimiento de Neiva, San Andrés de Tello, Los Laureles, la Batalla, la Troja y la Legiosa en Baraya y Santa Ana, Palacio y la Palma en Colombia desde donde incursionaron colonos, campesinos y guerrilleros descendiendo por las riveras e interfluvios de los ríos Pato, Guayabero, Papaneme y Duda hasta llegar a la Macarena :

#### **Mapa 6:** Sumapaz, región y área de influencia de las autodefensas campesinas<sup>52</sup>

---

Amazonía” CIFISAM, Bogotá, (1996) “Perfil socio-familiar de la colonización del Caquetá: caso de San Vicente del Caguán.” Informe para CIFISAM e ICBF (inédito) Florencia. Revisar citación y puntuación.

<sup>52</sup>El mapa 6 Sumapaz, región y área de influencia marca los territorios donde las autodefensas campesinas, guerrillas comunistas y liberales tuvieron asiento y sus ideas se consolidaron hasta dar surgimiento a las guerrillas de las FARC quienes se arraigaron en muchos de estos territorio hasta nuestros días en que se negocia el fin del conflicto en la Habana Cuba. Algunos de estos puntos, de especial interés para este estudio son: San Andrés en Tello, Los Laureles, La Batalla en



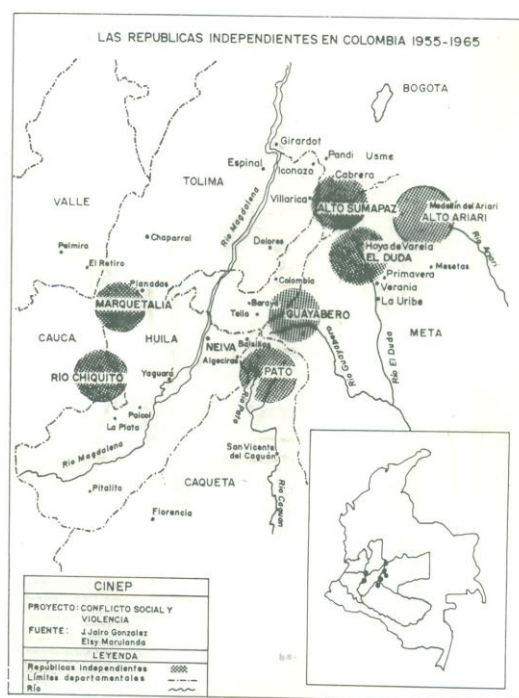
Los conflictos por ideologías, partidos y clases sociales no se quedaron en los conflictos bipartidistas de mitad de siglo, por el contrario se radicalizaron los partidos, se fortalecieron las ideas comunistas con la aparición de las autodefensas campesinas y se intensifican las vías de hecho, la protesta campesina y las acciones colectivas. Los actores, las organizaciones y redes de poder fueron creciendo en cantidades y capacidades para movilizar los recursos necesarios para el logro de sus fines de ofensiva y contra ofensiva, como la insurgencia y el ejército, comunitarios como las Juntas de Acción Comunal o carismáticos como las iglesias y los partidos, este desenlace de los conflictos en el territorio, lejos de resolverse afirmativamente se ha agudizado progresivamente, llevando a la desintegración social del campo, a la degradación de los métodos de

---

Baraya; El Pato en San Vicente del Caguán y los ríos Guayabero y Papaneme a la altura de Uribe y Macarena.

guerra y la abstención política y electoral, además de continuar intactos los problemas sociales que desataron la confrontación armada en Colombia como la pobreza, la exclusión, la concentración de la tierra y la violencia política.

Durante los años sesentas, sobre los corredores del norte del Huila, Sur del Tolima y Meta se asentaron las poblaciones de Marquetalia, Riochiquito, El Guayabero, El Duda, El Pato y Ariari, configurando un verdadero cerco alrededor del departamento del Huila, como se muestra en el mapa 8 de localización de los asentamientos agrarios de los años sesenta y que Álvaro Gómez bautizó como “repúblicas independientes”.



**Mapa 7: Las Repúblicas Independientes en Colombia 1955 - 1965<sup>53</sup>**

<sup>53</sup>El mapa 7 fue tomado de González Arias, José Jairo. (1992) Espacios de exclusión. El estigma de las repúblicas independientes 1955-1965, Centro de Investigación Popular CINEP, 1992. Allí se aprecia la localización de las autodefensas campesinas denominadas por las elites políticas de la época como “repúblicas independientes”. Es alto interés para este estudio el territorio que abarca la republica del Guayabero que cubrió el área que se estudia en esta tesis: desde la cordillera a la altura de Tello hasta la cuenca del río guayabero en La Macarena. Son duda este particular antecedente marcó la historia social y política de ambos territorios donde se conservan prácticas de resistencia que proviene de este momento histórico, incluyendo las acciones armadas y políticas de la guerrilla y la resistencia campesina.

Tras la violencia de los años 50 y 60 pobladores del municipio de Tello se desplazaron hacia el Guayabero donde se integraron a los territorios de las autodefensas campesinas del Guayabero, que después fueron señaladas por el gobierno como la república independiente. Al territorio llegaron también destacamentos armados de campesinos en columnas de marcha que se asentaron, desde finales de los 50 en los municipios de Tello, Baraya, Colombia (Huila), Icononzo, Villarica (Tolima), Pandi, Cabrera, el corregimiento de Nazaret (Cundinamarca), Uribe y Mesetas (Meta). Otros continuaron en columnas de marcha hacia el Ariari en el Meta y hacia El Pato-Balsillas en el Caquetá, lugares donde han mantenido su presencia hasta la actualidad.

Los campesinos del norte del Huila recuerdan así esta historia de violencia y colonización:

Nuestro caserío, como muchos caseríos de la región fue escenario de confrontación, en la época que se luchaba por los colores políticos, aquí también estuvo la guerra entre liberales y conservadores, que les decían cachiporros y pájaros, esas guerras fueron muy crueles, existieron varias batallas en las veredas, en 1948 en Cerro Castañas hay un enfrentamiento entre liberales y conservadores, en este mismo año se incendian las casas de la vereda Las Mercedes, la violencia va silenciosamente asumiendo un ritmo cada vez más fuerte, el traqueteo de los fistos empieza a escucharse de noche en todas las casas y el ladrido de los perros era siempre signo de peligro. 1950 fue una época negra para San Andrés, estaba en el poder Laureano Gómez que era un señor muy guerrero y atentaba mucho contra la población civil, la violencia llegó a grados insoportables, y muchos de los campesinos que aquí vivían cogían camino por el monte con las columnas de marcha comandadas por Richard que se fueron para el Guayabero, caminando de San Andrés al Guayabero se hecha uno 2 días, pero en ese tiempo sólo se podía andar de noche y con mucho cuidado, además cada persona cargaba un peso de 4 arrobas de lo poquito que podía salvar en

su finca y eso los huyentes se echaban hasta 8 días llegando a un sitio seguro. La ruta que seguían nuestros abuelos para huir, era por camino de selva, pasando por las veredas La Urraca.- La Profunda- Santa Rosa, para botarse a la zona de Guayabero y salir a las veredas de Playa Rica y Platanillo. Se escondían en el Guayabero alto por tanta selva que los cubría, los abuelos cuentan que no se podía prender candela, porque el fuego delata y se tenía que cocinar entre huecos en la montaña, los viejos se alimentaban de flores silvestres como cepa de plátano y flores de palmicha. En 1958 los comandantes líderes Nerón y el cabo Cardozo, hamacados en un chinchorro hacen un pacto de paz para terminar la guerra, este pacto tuvo lugar en la finca Santa Rita de la vereda las Juntas de Tello, lugar estratégico para ambos ejércitos.

En 1958 quemaron a San Andrés y hubo entre 30 y 50 muertos, eso hacía parte de esa confrontación bipartidista por el poder, pero en su momento eran más los liberales, menos los conservadores, y hubo el respeto a pesar de que quemaron el pueblo, algunos conservadores salieron implicados en eso. Fruto de estos conflictos, algunos campesinos que venían del sur del Tolima, norte del Cauca, Huila y Cundinamarca, se organizan en guerrillas para defender la vida de sus familias, y comunidades indígenas que conformaron las columnas de marcha del comandante Richard, estas luego se convierten en autodefensas campesinas y después dan nacimiento a las insurgentes FARC. En 1960 a 1975 aparecieron los cuatreritos en el pueblo, la guerrilla de las FARC que ya hacía presencia en la zona controló el accionar de estas personas y los expulsó del territorio. San Andrés de Tello tiene memoria de una gran catástrofe que hubo aquí, en el año de 1970 una gran creciente desvió el cauce del río Villa Vieja, afectando gran cantidad de familias y viviendas. Dicen que en 1975, el cura de la inspección le hechó una maldición al pueblo porque se irrespetó una ceremonia religiosa.”<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Este relato fue elaborado por campesinos y campesinas de JAC y Asojuntas del norte del Huila en un ejercicio de reconstrucción colectiva de la historia de las luchas sociales y la colonización realizado en San Andrés de Tello en el año 2012. En el marco de esta investigación.

El territorio continuó configurándose a partir de las dinámicas poblacionales y las dinámicas de la guerra, el ambiente y las incertidumbres (catástrofes) y sus mutuas determinaciones e impactos sobre los pobladores, generando el desplazamiento permanente de la población civil por los municipios/departamentos que conforman el territorio y el reacomodamiento sistemático de los actores armados que se disputan el mismo territorio.

Desde entonces y hasta la actualidad el territorio se mueve a partir de las dinámicas y procesos que tienen lugar en dos territorios: el norte del Huila y el sur del Meta, el primero es el territorio del corredor Tello – Baraya – Colombia, Sumapaz, el segundo abarca el corredor San Vicente del Caguán – Macarena – Uribe, Sumapaz, un cruce de caminos entre la selva y la cordillera que tiene como eje el histórico Sumapaz, un sistema natural, social y político interdependiente con los procesos sociales que se investigan.

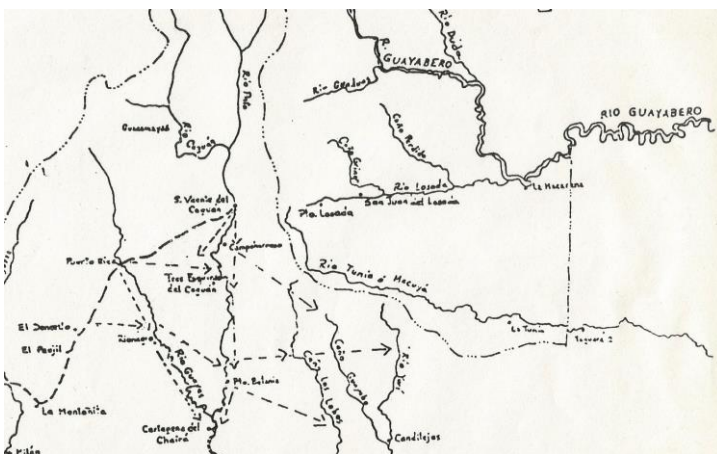
Tras los operativos militares en Marquetalia, El Pato y Rio Chiquito contra las denominadas “Repúblicas Independientes”, los colonos e insurgentes del Alto Guayabero organizan su salida hacia las tierras cordilleranas de Tello, Baraya, Colombia y Neiva, pero en el camino se encuentran con los colonos armados de El Pato y Tolima, los cuales declaran la constitución de las FARC en la Segunda Conferencia guerrillera realizada en el Duda en 1966. (González, 1995: 45)

Dos nuevos frentes de colonización campesina se abrieron consolidando su paso de la cordillera por el Guayabero hacia La Macarena en la década de los años 70. El primer frente de colonización se conformó por familias provenientes de El Pato, Guacamayas y el Valle del Guayas, que atravesaron las sabanas del Yarí, Caño Morrocoy y las Sabanas del Refugio para llegar al Guayabero medio donde se localiza la cabecera de La Macarena. Producto de esta ola de colonización se conformaron varios núcleos poblacionales en la década del 70 como fueron Puerto Losada, Los Pozos y Las Delicias, con rutas carreteables hacia el poblado de La Sombra, El Recreo, Tunia y Yaguará II.

El segundo frente de colonización se abrió paso en dirección suroriental

extendiéndose por las riberas del río Caguán aguas abajo, tomando dirección oriental hacia los caños Lobo y Guayabo buscando salir a las sabanas del Yarí sobre Caquetanía, el Triunfo, Ciudad Yará y Candilejas, donde se ubicarían enclaves ganaderos que utilizaron pistas aéreas para la comercialización bovina, las cuales también fueron usadas por colonos provenientes de los andes que llegaban a este territorio para seguir descombrando las selvas del Losada y abrirse paso hacia El Refugio, hoy Macarena.

Las familias llegaban acá al pueblo (La Macarena) y de una vez buscaban para dónde coger, preguntaba ¿dónde puedo coger esto? y les decíamos: miren háganse allí e iban entrando. Eso fue mucho la gente que fue con nosotros, nosotros le dábamos la comida para que se fundaran.<sup>55</sup>



Era pura gente del Caquetá y del Huila nada más, la que entró aquí a la Macarena. Ya a última hora fue que entró gente llanera, santandereana, cundinamarquesa y costeña (...)<sup>56</sup>.

**Mapa 8: Frentes de Colonización Caguán – Guayabero – Yará<sup>57</sup>**

Las dinámicas de colonización del Caguán - Losada – Guayabero culminaron en El Refugio (hoy La Macarena), donde confluyeron los anhelos de campesinos que

<sup>55</sup> Entrevista con Gentil Guerrero, citado en: González, José Jairo; Briceño, Luis Hernando y Vargas, María Claudia. Hacia la construcción de reservas campesinas en la Amazonía colombiana. 1995. SINCHI, Bogotá. Pág. 61. Revisar citación

<sup>56</sup> Entrevista con Juan Andrade. La Macarena, noviembre 6 de 1998, citado en González, José Jairo, Briceño, Luis Hernando y Vargas María Claudia. Hacia la construcción de reservas campesinas en la Amazonía colombiana. 1995. SINCHI, Bogotá. Pág. 61. Revisar citación

<sup>57</sup> Este Mapa a mano alzada fue realizado por Elsy Marulanda y José Jairo González en el Proyecto Conflicto Social y Violencia. 1988 – 1992. CINEP. El Mapa N° 8 muestra con flechas a mano alzada las rutas que tomaron los colonos que bajaron de la cordillera por las estribaciones de San Vicente del Caguán, Puerto Rico, Guacamayas o el Pato – Balsillas, una ruta de migrantes que desembocó en la Macarena generando el proceso de colonización que se narra en estas líneas.



bajaron de la cordillera a los llanos y a la selva en busca de tierra y refugio para establecer sus economías familiares. En esta historia figuran valientes mujeres que “se fundaron” en El Refugio, como doña Mónica:

Nosotros vinimos del Huila, de Hobo y nos quedamos en El Pato; duramos muchos años hasta que me fui de la edad de unos 13 años para la Macarena, en 1971. Duré 35 años en la Macarena, yo me siento como si fuera de allá. A lo último mi abuelita se cansó de tanta cosa de los “Panches”<sup>58</sup> y dijo: bueno, vamos pa La Macarena; los que quieran ir conmigo vamos, si nos toca a pie nos vamos. ¿Quiénes se quieren ir conmigo? Y ahí brincamos todos y yo le dije: yo me voy con usted abuelita y me llevo a mis hermanitos... Nosotros nos fuimos en avión, bajamos de El Pato a San Vicente, cogimos avión hasta El Recreo, de ahí a La Macarena, nos echamos ocho días a pie para llegar allá... eran unas cuatro casitas no más... En ese tiempo había el INCORA y para allá del Guayabero no había nada, no dejaban meter a nadie; yo le decía a mis hermanos y a mis tíos: rocemos una finca y cuando se den cuenta pues ya destapamos la orilla, y ellos decían: Ay no. Entonces fue cuando yo me volé con el papá de mis hijos. Ustedes verán si no quieren hacer finca, les dije, yo si me voy, y nos fuimos. El me llevó y nos metimos así como pensaba: rozamos primero por allá de pal fondo, harto, cuando ya fue que nos vieron apareció limpio por la orilla del río y ya teníamos matas, plátano, yuca por allá adentro y comenzamos a trabajar<sup>59</sup>.

Los procesos de colonización en la cordillera oriental (Tello) y el Guayabero (Macarena) representó sin duda alguna una oportunidad para el logro de la anhelada vida digna del campesino sin tierra, acorralado por la pobreza y la violencia, pero, en el fondo, el colono terminó replicando el modelo bimodal del latifundio, el acaparamiento de tierras en coexistencia con la pequeña parcela, el

---

<sup>58</sup> Pánches: soldados del Batallón Los Pánches que se situó entre el Huila y el Caquetá. En la actualidad se continúa denominando a los Soldados como Pánches en el argot popular.

<sup>59</sup> Testimonio de doña Mónica, La Macarena, Julio de 2013

minifundio y microfundio, y el trabajo del campesino asalariado; fueron procesos que repitieron el modelo de exclusión económica y social de la ruralidad andina y donde se concentraron también el poder político de la administración del Estado en las cabeceras municipales, en las familias prestigiosas y pudientes, y en los partidos políticos tradicionales.

Después de una larga historia de colonización, fundación y consolidación de pueblos, caseríos y veredas en Tello y La Macarena, la realidad del sujeto político campesino se ha ido transformando a su favor muy lentamente. Según las capacidades de sus comunidades y la iniciativa política de los dirigentes comunales y las organizaciones sociales, han ido constituyéndose en sujetos colectivos generadores de nuevas ciudadanías, nuevas espacialidades, equipamientos y conectividades socioculturales, políticas y comunicativas que han garantizado su existencia como pueblos campesinos, a pesar de los contextos de violencia que han caracterizado su existencia, habitando los principales corredores de la guerra en el sur colombiano en donde la disputa militar ha sido ininterrumpida y, además, se ha arraigado la guerrilla de las FARC, que tiene como lugar histórico la cordillera y los llanos aledaños al Guayabero.

La colonización, la guerrilla y la organización campesina se encuentran imbricados en un orden social que ha operado desde la mitad del siglo XX en el sur colombiano; juntos conforman una mixtura de actores, contextos y procesos que han caracterizado la vida cultural y política de los pobladores de la cordillera oriental y el Guayabero donde han surgido fenómenos de alta relevancia para la vida histórica y contemporánea de los colombianos. Sin embargo la imbricación y la mixtura<sup>60</sup> no significa la existencia de una fusión o hibridación<sup>61</sup> de los actores, sus prácticas y repertorios de acción, sus posturas políticas y, desde luego, de los fenómenos y acontecimientos que, así hubiesen trascendido en un territorio común y en una estrecha relación intersubjetiva de los actores colectivos, han marcado de manera diferencial la realidad del movimiento insurgente, el movimiento

---

<sup>60</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.

<sup>61</sup> García Canclini Néstor. 1990. *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Nueva edición. 9 PAIDÓS. Buenos Aires - Barcelona • México.

campesino y la sociedad en general, de acuerdo a la especificidad histórica de cada vivencia. En este sentido sería apresurado afirmar que la colonización, la guerra de guerrillas y las luchas campesinas han sido un proceso producto del mismo esfuerzo, esto desconocería las particularidades de cada contexto, las tensiones y bifurcaciones de cada proceso y las relaciones entre los actores en cada momento de su historia.

Esta reflexión se hace necesaria en este momento de la historia que se narra y donde la violencia astilló las memorias de la colonización del Sur Colombiano, laceró las aspiraciones reformistas de los campesinos sin tierra o despojados de ella y produjo un contexto de vulnerabilidad para las generaciones de ciudadanos que han habitado los territorios de frontera en Tello (norte del Huila) y La Macarena (sur del Meta), donde coexisten en disputa los órdenes jurídicos del Estado, la Guerrilla y las Organizaciones Comunitarias. Para entenderlo se debe concebir el territorio y las relaciones sociales, políticas, económicas y ambientales de sus pobladores como dinámicas, conflictivas e inacabadas, más o menos consolidadas de acuerdo a las capacidades de incidencia y control territorial que tenga cada actor en un momento determinado; esto significa que tanto la Guerrilla, el Estado y las Sociedad Organizada inciden y controlan un territorio común que ha abarcado históricamente desde Tello, Huila hasta La Macarena en el sur del Meta. Quizá uno de los momentos cruciales en la historia local que produjo este tipo de desenlaces fue cuando se encontraron los frentes de colonización campesina, las guerrillas y las familias de las columnas de marcha (colonización armada) con la realidad agreste de las fronteras de la colonización, la marginalidad y la violencia, que opacaba los anhelos de una vida digna y la esperanza por hacerse a una parcela en el filo de los andes y en las lomas de la amazonia colombiana. En ese preciso instante, donde la necesidad no daba espera y la urgencia era comunitaria, aparecen las organizaciones sociales, las acciones colectivas y las prácticas organizativas que dieron una luz de esperanza a los pobladores del sur de la cordillera y la amazonia colombiana. En otras palabras con la necesidad nació la organización y antes de las Juntas de Acción

Comunal (1959) estuvo la minga comunitaria, campesina e indígena, mediante la cual muchas poblaciones lograron sortear las penurias de la colonización.

En efecto, las poblaciones de colonos en Tello, Baraya, Algeciras, Colombia, San Vicente del Caguán, Uribe y La Macarena fueron parte de la base social que concentraron los conflictos que dieron origen a la guerrilla de las FARC y, al tiempo, generó las condiciones para la creación y consolidación de las organizaciones sociales y comunitarias de los campesinos que han co-gobernado con la insurgencia(y posteriormente con las entidades territoriales del Estado) el territorio del Guayabero. Son dos historias paralelas que se imbrican en un mismo territorio e interactúan hasta nuestros días en que se espera poner fin al conflicto armado colombiano. Son dos historias que se proponen narrar en este texto de manera diferencial, especialmente, como un aporte a la historiografía de las organizaciones comunitarias del sur colombiano que hoy luchan por superar el estigma que han impuesto los centros del poder y del conocimiento sobre los pobladores de la cordillera y del Guayabero.

### **3.3 Los procesos organizativos de la cordillera y el Guayabero: de colonos a comunales**

La historia de la organización social en el norte del Huila y el sur del Meta se remonta a las primeras formaciones societales que los pueblos aborígenes constituyeron sobre este territorio. Totoyoes, Choruyes, Guayaberos, Tiniguas, Paniguas, Arawak, Guayape, Operigua, Sae y Bisaniguas, fueron pueblos que generaron diferentes tipos de pautas para habitar cotidianamente un territorio en relación con sus congéneres, con el mundo natural y su mundo mítico. En estos territorios las tipologías del orden social y sus instituciones se configuran y reconfiguran con el transcurrir del tiempo y la cultura.

Posteriormente el proceso de colonización escalonada, desde las décadas del 30 y 40, generó prácticas colaborativas, relaciones de solidaridad y vecindad entre los colonos que llegaron en busca de las tierras y de refugio. Al frente de la punta de

colonización propiciaron la *mano vuelta*, un trabajo colaborativo que consiste en prestar su fuerza de trabajo para apoyar a otro colono que devuelve la mano cuando el otro lo necesite, así también ocurrió con el intercambio de enseres y otras labores colaborativas como la construcción de vías, escuelas, casas comunales hasta la expedición de cartas de recomendación desde las organizaciones para ciudadanos que requieren trasladarse a una zona de conflicto y presencia guerrillera como puede ser Tello, Baraya, Uribe o Macarena; estas y otras prácticas de apoyo mutuo se fueron instituyendo por la necesidad y la acción organizada de las comunidades que decidieron quedarse en el predio civilizado y consolidar una finca familiar campesina y aprender a vivir de lo que hubiera en el territorio incluyendo el monte y la guerrilla.

El avance de la frontera campesina, el ingreso de los “segundos colonos”, la llegada de los hombres y mujeres de las *columnas de marcha* (colonización armada) a la denominada “República independiente de Guayabero”, así como también la migración de los hombres de Dumar Aljure desde el Alto Guayabero al Medio y Bajo Guayabero, generó una nueva dinámica asociativa en la que confluyeron las culturas campesinas andinas que trajeron consigo los aprendizajes organizativos de sus territorios y comunidades de origen y constituyeron una nueva forma de relacionarse teniendo en común la violencia, la colonización y la resistencia.

Los segundos colonos, son aquellos que lograron ampliar la frontera agrícola, comprar mejoras a los primeros colonos e instalarse con sus familias hasta consolidar sus fundos, estos colaboraron para afianzar las bases de la identidad comunal y las primeras formas de organización comunitaria en La Macarena...

...Se sabe que la primera organización de campesinos que allí existió fue la Asociación de Colonos Voluntarios (A.C.V.), presidida por Ana de Aza durante más de tres años<sup>62</sup> había desempeñado un papel fundamental, convirtiéndose en el eje organizador y moderador de la colonización; como

---

<sup>62</sup>Se infiere, a partir de la lectura del libro de donde se cita este aparte, que la Asociación de Colonos existió durante los años 1961-1964.

moderador, y autoridad misma, trataba de mantener el trabajo colectivo entre vecinos y establecer a los recién llegados. Con el tiempo su papel de control fue perdiendo vigencia y poder de autoridad debido al ingreso de nuevos actores en la zona: traficantes de pieles y orquídeas, pequeños empresarios de aserríos, quienes gestaban nuevos procesos económicos y sociales... (Espinosa. 2003: 42)

Apesar de las vicisitudes de la colonización de frontera en un contexto de exclusión y de violencia, las incipientes asociaciones de colonos, viviendista y campesinos lograron consolidarse en organizaciones comunales que sirvieron de estrategia para ir también consolidando sus pueblos y lograr el reconocimiento ante el ente gubernamental.

### 3.3.1 Las Juntas de Acción Comunal JAC



Foto 7: Peajes comunitarios JAC la Macarena. 2013.

En 1964 en La Macarena se acaba la Asociación de Colonos Voluntarios y se funda la primera Junta de Acción Comunal, y al mismo tiempo se crea la Inspección de Policía de Vista Hermosa.

La Junta de Acción Comunal Central se desplazaba a las veredas que existían en las sabanas como el río, para explicar a sus habitantes la

importancia de la organización y su papel como representantes de la comunidad ante el gobierno. A medida que aumentaba el número de habitantes en las veredas, se organizaban Juntas de Acción Comunal para cada una de ellas, las cuales se encargaron de coordinar los trabajos locales en coordinación con la JAC central. La primera Junta con personería jurídica fue la de Agua Azul, que construyó, con el dinero de los auxilios, su propia escuela, encerró el solar con alambres de púas, y la dotó de pupitres... (Espinosa. 2003: 70)

Agua Azul es una vereda localizada a no más de 30 minutos de camino desde el casco urbano de La Macarena y cuenta con la segunda Junta de Acción Comunal más antigua del municipio con personería jurídica expedida el 17 de abril de 1968. Antes de ella, como ya se mencionó, se funda la JAC del Centro con personería jurídica del 13 de mayo de 1963. Ambas organizaciones asociaron a los colonos de ese territorio, e iniciaron prácticas organizativas y repertorios de acción colectiva que perduran hasta la actualidad, como por ejemplo el arreglo de vías, la construcción de escenarios comunitarios, el trabajo colaborativo y el apoyo a nuevos fundadores o recién llegados. En Tello por ejemplo, para el año de 1963 la comunidad conjuntamente con el gobierno construían el puesto de salud de la vereda la Urraca en la parte alta de la cordillera. Así fue que poco a poco se convirtieron en consenso estas prácticas y otras regulaciones necesarias para vivir en los territorios de frontera como Tello y La Macarena; el instrumento para ello fueron las *normas de convivencia*, concebidas como una serie de pactos sociales con derechos y deberes, sanciones y prohibiciones en estos territorios; estos documentos se fueron institucionalizando en la medida que la JAC se cohesionaba y entre los colonos se iba asumiendo el rol regulador que no cumplía el Estado en estos territorios.

En este sentido las Juntas de Acción Comunal han sido la principal forma de organización de las comunidades rurales. Regulan las relaciones sociales, gestionan proyectos de desarrollo comunitario, y sirven de instancia de conciliación y resolución de conflictos vecinales. En lugares donde el Estado ha

sido débil, y por el contrario la guerrilla es fuerte, los servicios que debe proveer el Estado, como el agua, la educación, el centro de salud y la infraestructura vial, son provistos solidariamente por las comunidades organizadas en juntas de acción comunal, a veces en cogestión con el Estado o la guerrilla de las FARC como aconteció con las carreteras del Yarí en La Macarena y en San Vicente del Caguán. Así lo narra don Gildardo Vera, un representante luchador comunal de Tello y el norte del Huila.

Cuentan nuestros padres que en su momento llegan los hijos y existen unas necesidades; hecha la necesidad hay que buscar la alternativa de solución, entonces lo que se miraba en su época, si había hijos, había la necesidad de la escuela, para que ese hijo no fuera a crecer analfabeta. Eso hizo entonces que así usted fuera liberal o conservador, pues apremiaba la necesidad y había que unirnos para buscar alternativas y soluciones para crear, constituir una nueva sociedad que les iba a quedar. En su época, comenzaron primero a darse las llamadas Mingas, si está la necesidad de la escuela, bueno donde está el sitio y cómo hacemos la minga para hacer la escuela; las escuelas en su época eran de bareque, algunos materiales se conseguían en el municipio, ¿cómo hacer para el educador?, había gente que podía tener el tercero o el cuarto o el quinto de primaria, esos eran los profesores. Muchos en primero aprendieron a leer, a sumar, a restar a dividir, y seguramente que con una poca ortografía en su época de primero o segundo, pero el que hacia tercero, cuarto o quinto, contribuyeron a ir replicando y convertirse en un profesor en su época (...). Lo mismo los caminos veredales, la gente se unía para arreglarlos, había la necesidad de crear un medio de comunicación terrestre, obviamente, habían mulas, habían caballos, habían asnos, habían bueyes, para transportar la producción. Así las cosas, creada la necesidad, había que buscar la alternativa, y quién la tenía, pues el mismo campesino que tenía que hacerla, porque el mismo gobierno en su momento no estaba preparado para ofrecerle alternativas de solución, entonces la gente tenía que buscar sus propios medios y el gobierno en sus épocas decía: “el campesino resuelve las necesidades”; y luego los gobernantes pensaron cómo legitimar las comunidades campesinas ante el ente gubernamental para poder asignarle recursos, y entonces fue cuando se constituyeron las Juntas Comunales, pero



primero existían las mingas y no tenían reconocimiento legal ni jurídico ante los gobiernos. Había el espacio territorial y los alcaldes pero los recursos en su momento tal vez eran muy mínimos, porque no había una infraestructura económica mediante la cual destinar recursos para inversión social, esto entre comillas, porque los parafiscales siempre han existido, el problema es que no llegan los recursos para solucionar las necesidades del campesinado”<sup>63</sup>.

No obstante el importante rol social de las juntas de acción comunal y su capacidad de gestión de recursos para proyectos de desarrollo comunitario, han sido también un instrumento de las clientelas políticas para obtener votos a cambio de subsidios, prebendas o “favores” del Estado. No obstante las JAC han mantenido su estructura originaria y operan comunitariamente mediante comités que permanecen hasta la fecha, así lo cuenta Carlos Romero, un joven dirigente presidente de JAC de la inspección de San Andrés de Tello:

Una Junta de Acción Comunal es la máxima representación de una comunidad, la cual está conformada por cinco personas que son la directiva: un presidente, vicepresidente, fiscal y secretario; aparte de ella se conforma por algunos comités como son el comité de salud, comité de trabajo, que son los dos comités más representativos, también está el comité de deportes. Y uno se está reuniendo permanentemente para mirar y visualizar qué está sucediendo dentro de la comunidad, cuáles eventos están pendientes, entregar informes de gestiones que se estén haciendo en beneficio de la comunidad. El comité de trabajo es el que está pendiente de lo que tiene que ver con los trabajos comunitarios; el comité de deporte fijarse en lo deportivo; el otro comité que se considera muy importante es el de conciliación, y es el que se encarga de la veeduría del conflicto social que se presente internamente dentro de la comunidad. En nuestra comunidad todo conflicto que se presente debe solucionarse internamente, teniendo en cuenta que como personas tenemos derecho a respetar y ser respetados, entonces se maneja un reglamento, el tema de conciliación es un tema constitucional y esto se maneja en todas las Juntas de Acción Comunal”<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Entrevista a Gildardo Vera, líder campesino San Andrés Tello. Tello, julio 2013.

<sup>64</sup> Entrevista con presidente de Junta de Acción Comunal de la inspección de San Andrés, Carlos Romero, municipio de Tello. Octubre de 2012.

Algunas Juntas de Acción Comunal tienen un gran poder de jurisdicción y organización de la comunidad campesina, la gestión social y de desarrollo territorial, la regulación del trabajo comunitario, la elaboración de sus manuales de convivencia y el ejercicio de conciliación comunitaria, la armonía social y necesidades básicas. Sin embargo, estos altos niveles organizativos de la sociedad rural han sido vistos por el discurso oficial como actividades sospechosas por el hecho de encarnar luchas sociales de reivindicación propia del campesinado que buscan satisfacer necesidades y exigir derechos, en definitiva, por su naturaleza política, razón por la cual en reiteradas ocasiones su dirigencia ha sido perseguida, señalada y asesinada con el argumento de cohonestar o hacer parte de los grupos insurgentes.

Paralelo a la creación y desarrollo de las Juntas de Acción Comunal se fueron generando a nivel local y nacional iniciativas del movimiento popular y agrario durante las décadas de 1960 y 1970: se fortaleció el movimiento campesino liderado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en el Huila y se incrementó el número de asociaciones municipales filiales a esta organización, , entre las que se destacaban las pertenecientes a los municipios de Tello, Baraya y Campoalegre:

En 1969, la ANUC contaba con 11 asociaciones municipales de usuarios campesinos en los municipios de San Agustín, Isnos, Timaná, Pitalito, La Plata, Garzón, Campoalegre, Rivera, Tello, Baraya y Palermo. Asociaciones que dentro de sus funciones estaban las de la interlocución y diálogos con las entidades del sector agropecuario correspondiente, en la perspectiva de asegurar la distribución de las tierras y la prestación de los servicios a los campesinos. (...) Campoalegre fue el epicentro de la reforma agraria y del movimiento de los Usuarios Campesinos. En Campoalegre existían, además de la ANUC línea Sincelejo, la llamada Asociación de Jornaleros y la ANUC, cada una expresando directrices e intereses propios y en consonancia con el proceso de fragmentación que vivió la Asociación después de 1970. (...) En el departamento

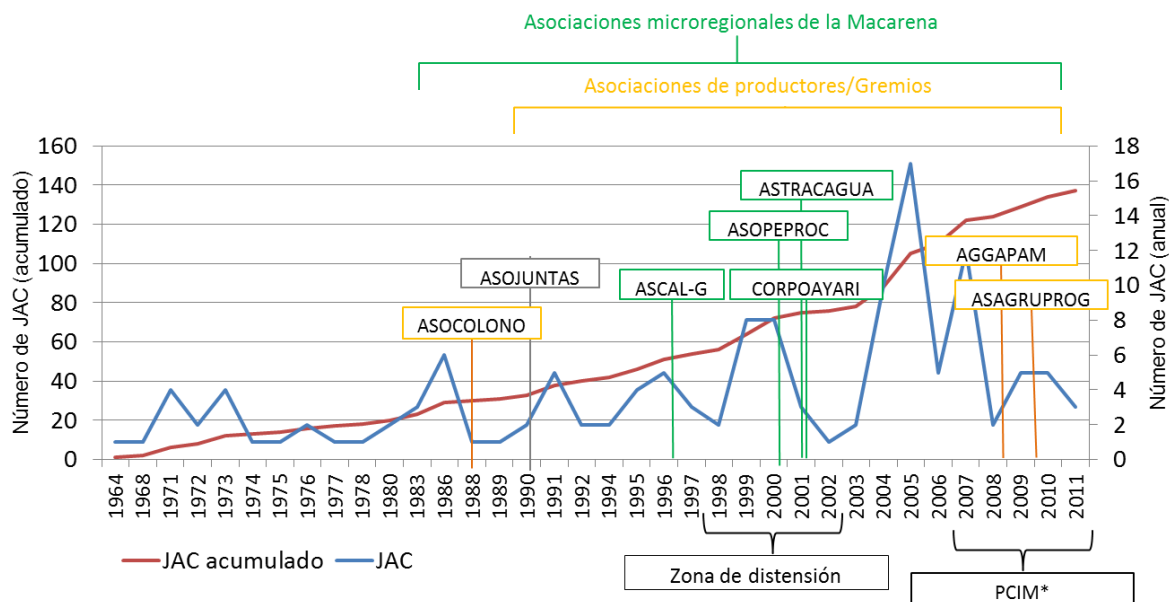
del Huila se produjeron durante los años 70, 71 y 72, 92 invasiones y en el período comprendido entre 1970-1978 se registraron un total de 112 invasiones en el departamento, constituyéndose en el segundo con mayor número de invasiones en el país, solo superado por el departamento de Sucre con 192. Las invasiones en el departamento tuvieron como foco principal el municipio de Campoalegre, pero el movimiento alcanzó a abarcar la planicie norteña del departamento incluyendo los municipios de Aipe, Villavieja, Yaguará, Palermo y en el sur y centro del departamento, los municipios de Garzón, Altamira, Timaná, Acevedo, Gigante, Pitalito y Algeciras y hacia el occidente los municipios de La Plata, Íquira y Paicol”<sup>65</sup>.

En La Macarena, el movimiento campesino se expresaba en la década de los setenta mediante las JAC y la insurgencia de las FARC como organización esencialmente campesinista. Allí las JAC lograron un crecimiento significativo, como se evidencia en el siguiente gráfico, y se fueron constituyendo al ritmo de conformación del caserío.

---

<sup>65</sup> GONZÁLEZ Arias, José Jairo. *De la tierra al territorio en Colombia: reflexiones desde los estudios regionales del sur*. En: García Duarte, Ricardo. *Teoría y tramas del conflicto armado en Colombia*. Pág. 262

**Gráfico 1: Juntas de Acción Comunal (JAC), Municipio de la Macarena. Meta. 1964-2011<sup>66</sup>**



Fuentes: Elaboración a partir de (CNMH y Restrepo 2014)<sup>67</sup>

En la década de los años 70 se conformaron en La Macarena las Juntas de Acción Comunal de las veredas La Florida, Alto Morrocoy, Altamira y San José en 1971, Caño Rojo y La Catalina en 1972, Las Delicias, Bajo Losada, California y Yarumales en 1973, Santa Teresa en 1974, El Paraíso en 1975, El Jordán y San Martín en 1976, Miraflores en 1977, San José en 1978.<sup>68</sup>

Finalizados los años 70, La Macarena había adquirido una importante experiencia en organización comunal puesto que había sido posible satisfacer las necesidades básicas de una comunidad que crecía al ritmo de la expansión de la frontera

<sup>66</sup>El gráfico del crecimiento de las Juntas de Acción Comunal de La Macarena fue realizado por el Equipo de Tierras, Territorios y Organizaciones Sociales del Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH gracias a los datos suministrados por la Promotoría de JAC del municipio a cargo de Nairo Camargo dirigente comunal de la Macarena que ha ayudado a fortalecer las Juntas comunales y quién participó activamente de esta investigación. Allí se muestra el crecimiento de las JAC cada año y los momentos de aparición de las asociaciones principales que se indagaron en este estudio.

<sup>67</sup>Restrepo Correa, Andrés. Macarena De la colonización de frontera a las fronteras de la colonización. CNMH. 2014.

<sup>68</sup> Los años de fundación de las Juntas de Acción Comunal de la Macarena fueron obtenidos gracias a los registros de Nairo Camargo quién estuvo a cargo de la Promotoría de JAC del municipio durante los años de trabajo de campo de la investigación (2012 - 2014).

agrícola y de las bonanzas pesqueras, maderera y, posteriormente, marimbera y cocalera. Más aun, consiguieron regular incipientes conflictos por la tierra y ordenar “al ojo” los territorios que se iban ocupando espontáneamente de acuerdo con el avance de los colonos en la frontera de corte de selva.

El crecimiento de la organización comunal fue incentivando formas de apropiación del territorio y de regulación de los asuntos prioritarios de la comunidad. Los colonos, mediante la organización comunal, fueron construyendo relaciones identitarias y cohesionándose gracias a las acciones colectivas para mejorar sus condiciones de vida y las relaciones de intercambio de sus productos en los mercados locales. Esta cohesión y acción comunitarias produjeron una mixtura de culturas campesinas de los Andes y la selva, que contribuyó a la apropiación del territorio colonizado mediante un orden social y espacial que contaba con su primera institución de gobierno: la JAC con personería jurídica otorgada por el Estado.

En la Macarena, el crecimiento de las organizaciones comunales continuó en la década de los 80 con la fundación de las JAC de las veredas de Bajo San Antonio y Campo Hermoso (1980), La Cachivera, Los Medios y La Esperanza (1983), El Carmen, Buenos Aires, Alto Raudal, La Unión, Antonio Nariño y La Argentina (1986), Peña Rojo (1988) y el Diamante (1989).

También en esta década surgen las primeras Asociaciones Municipales de campesinos y comunales. En la Macarena, por ejemplo, surge en 1987 la Asociación de Colonos ASOCOLONO una asociación que marcó la historia comunitaria de este municipio tal como lo recuerda uno de sus fundadores don Alfredo Quiroga.

...al ver que los precios de la canasta familiar eran exorbitantes, nos parecía que cobrar en esa época por una libra de arroz 100 pesos era mucho, entonces pensamos tratar de hacer una cooperativa que se volvió una tienda, entonces nos reunimos 30 personas que se llamaron “el comité de los locos”. Disque nosotros pensando en una vía, en una carretera, y nos fuimos, recolectamos 30 mil pesos y nos fuimos a hacer una carretera, Macarena – Vista Hermosa, que es la brecha que hoy tenemos: este pecho dio los primeros machetazos...

Resulta que nosotros vimos [lo] que teníamos que hacer ante la especulación que había, los comerciantes que había pues traían sus artículos y les ponían precio, pues una libra de arroz valía 100 pesos y había que pagársela y si quiere llévela o si no déjela que otro la lleva. Donde el Inspector llegamos un día a hablar con él pero dijo “¿Yo cómo hago para controlar precios?” Entonces le dije “muy fácil”. Nos fuimos “el comité de los locos” y dijimos “vamos a construir un ranchito donde vamos a poner una tienda y vamos a solicitar un préstamo al INCORA para surtir esa tiendita”. Y ahí hicimos organización, sacamos personería jurídica y nace ASOCOLONO...<sup>69</sup>

En la cordillera la historia de las organizaciones sociales iba paralela al desarrollo de la guerra, allí el contexto social se caracterizaba por las luchas campesinas por reivindicaciones propias del sector agropecuario y sucesos como la Marcha de la Paz de los campesinos del Pato en el año 1980, los bombardeos producto de la llamada “Operación de exterminio sobre el territorio de El Pato y El Caguán”, dirigida por el general Camacho Leyva durante el gobierno del presidente Turbay Ayala generaron la resistencia campesina que conoció el país en los años 80 y 90. En ese entonces los campesinos y colonos de El Pato se concentraron en Neiva en el estadio de basquetbol Urdaneta durante varios meses. Una pobladora de El Pato que marchó aquella vez a Neiva recuerda lo siguiente:

“En un tiempo fuimos como desplazados, en el ochenta era cuando marchábamos, cuando marchábamos los del Pato, porque nos tocó la guerra, yo me acuerdo cuando a los campesinos nos tocó marchar por mucha guerra por parte del Estado y nos obligaron a salir. Ahí nos tomamos la gobernación y fue cuando nos sacaron pal estadio porque el gobierno miró que los campesinos les estaban formando un problema en la gobernación, entonces dijeron que no, que nos fuéramos para allí mejor, ese fue el engaño del gobierno a los campesinos como siempre, y los campesinos siempre en esa ignorancia, esa inocencia; ahí en el estadio ya casi no nos ponían cuidado, ahí ya estábamos aislados. Nos tocó mucha

---

<sup>69</sup>Testimonio de Don Alfredo Quiroga, La Macarena, Junio de 2013. Registro radiofónico.

cosa, cocinábamos, en ese tiempo marchamos los campesinos del Pato con niños, mujeres embarazadas, todo. Yo me acuerdo que había un señor Orlando Álzate, me dio mucha tristeza, él tenía tres niños y esos tres niños se le murieron allá en el Estadio, eso fue el abandono del Estado, no ponerle cuidado a la gente que estábamos allá, en términos de salud, alimentación. La muerte de Alberto Moncada, los dirigentes. Esa vez hubo varias marchas, marchamos los del Pato, Vegalarga, luego fue una marcha nacional en el 87 me parece. El DAS se metía a sacar la gente del parque, éramos 5.000 campesinos, la gente estaba muy organizada, la estrategia de ellos era pasar en una camioneta y campesino que se durmiera de una vez le echaban mano, y aparecía después en el Magdalena. Mataron a un compañero que se llamaba Campoelías, y buscándolo a él encontraron 20 muertos más en el río, a él lo desaparecieron, lo mataron y lo tiraron al Magdalena<sup>70</sup>

En Tello en el periodo de 1980 a 1990, se crearon varias organizaciones para defender los derechos campesinos; APEMICAPE<sup>71</sup> fue una de ellas y promovió la movilización en la crisis cafetera de esta década. Al respecto los campesinos de Tello recuerdan que:

“En un verano, perdimos como cafeteros toda nuestra cosecha de café, hicimos una marcha en Bogotá y regamos la pasilla, señal de nuestra perdida, en la plaza de Bolívar para que se nos reconociera por el gobierno nacional las pérdidas que habíamos sufrido como cafeteros. En ese tiempo son asesinados los maestros Héctor y Diomedes Cedeño que eran concejales del municipio por el Frente Democrático, luego de esto surge la UP. Murieron también presidentes de Junta de Acción Comunal como Miguel Palomar, presidente de la junta patriótica veredal de la UP en la vereda la Urraca; asesinan también a Cesario Cerdera, quien muere por ser simpatizante de este movimiento político y el exterminio a Manuel Ortegozo, Arsenio

---

<sup>70</sup>Entrevista a líder campesina. Algeciras, Huila. Octubre, 2013.

<sup>71</sup> Asociación de pequeños y medianos caficultores.

Perdomoy Antonio Rodríguez quien vendía el periódico voz y le toco huir de Tello, lo mataron en Campo Alegre.

En la época de 1985, con los acuerdos de La Uribe, Tello se movilizó a la Plaza de Bolívar, porque una cosecha de café se perdió y fuimos los primeros que llegamos a la carrera séptima en Bogotá y a la Plaza de Bolívar a regar pasilla, y a pedir precios de sustentación del café; en ese entonces estábamos vinculados a una asociación que se llamaba Asociación de Pequeños Productores APEMECAFE; del 85 para acá surgen organizaciones buscando reivindicaciones del sector agropecuario, teníamos primero la ANUC por una reforma agraria con derecho a la tierra, luego APEMECAFE entra ya a mirar alternativas de producción para los cafeteros.<sup>72</sup>

En los años 90 comienzan los problemas por los créditos a cafeteros y se da la fundación de ASOAGRARIA referente de organización campesina en todo el departamento del Huila, el surgimiento de esta organización se dio porque el Banco Cafetero y la Caja Agraria comenzaron procesos de embargo a los campesinos y campesinas que no podían pagar sus deudas por la pérdida de cosechas. Así lo narran en San Andrés de Tello los protagonistas de esta historia:

Hicimos marchas y paros y logramos la creación del Fonsa, la condonación de las deudas y la expedición de una ley de la república que condonaba las deudas a los campesinos. La marcha que más recordamos es la “marcha del Bache”, los relatos de esta marcha son bastante trágicos, nosotros vivimos esa marcha y tenemos la memoria de lo que pasó. El Estado se llevó a nuestros negociadores y los cito en Bogotá, ellos desde el avión vieron que el humo de los gases lacrimógenos inundaba el puente del Bache, nosotros con campesinos de toda la zona norte bloqueamos la salida de Neiva, los compañeros del sur tenían bloqueada las vías en el sur, los rumores de que nos iban a sacar corrían como potros desbocados, todos estábamos asustados pero seguros de que la fuerza de nuestras manos y lo recio de nuestra mirada nos defendería. En el paro habíamos más de 1000

---

<sup>72</sup> Taller oral de memoria histórica San Andrés Tello 1945-2008, taller realizado por Plataforma Sur de Organizaciones Sociales el 5 de mayo de 2009. Todas las Voluntades por la Vida Precisar esta cita.



campesinos, el puente del Bache estaba lleno de carpas y calderos con comida cocinándose para el almuerzo, eran las 12 del día, el grito “llegaron los chulos” comenzó a recorrer todo el lugar; los policías dispararon sus gases lacrimógenos y sus granadas de aturdimiento, llegaban a los casinos y volteaban los calderos con la comida, pisoteaban la remesa, tiraban el arroz al barro y golpeaban al que se encontraban, los que estábamos allí nos defendíamos con lo que podíamos, piedras, palos, puños sin embargo la arremetida fue tan terrible que nos sacaron del puente, llegaron 4 tanquetas y acabaron de sembrar el caos, de toda esta confrontación terminó muerto un campesino.”<sup>73</sup>

Aso-agraria se desarticuló por algunos problemas organizativos derivados de grandes pérdidas económicas que tuvo la asociación; también la persecución política a las organizaciones, movimientos sociales y a líderes políticos fueron debilitando la organización campesina y las luchas por la tierra fueron menguando. aquí lectura

### **3.3.2 Las Asociaciones de Junta de Acción Comunal ASOJUNTAS**

#### **3.3.2.1 La historia de la ASOJUNTAS de Tello - Huila<sup>74</sup>**

Después de los años 80 se fue incrementando la fuerza guerrillera en Tello y en 1991 promueven la creación de las Asociaciones de Juntas de Acción Comunales.<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> Testimonios recolectados durante la investigación en San Andrés de Tello, a través de un ejercicio colectivo en el año 2012.

<sup>74</sup> Vicente González, hijo honorable de Tello – Huila, dirigente de Juntas y Asojuntas y hermano de Jaime “Biscocho”. Apodado él y toda su familia como los “Biscochos”, destacados Tellunos que han sido parte central de la vida organizativa de su municipio y fuente central de este trabajo, narra en este acápite la espinosa historia de la ASJOUNTAS de Tello – Huila y las vicisitudes que afrontaron para conformarla hasta nuestros días.

<sup>75</sup> En la década de 1990 las FARC promovieron la creación de Asociaciones de Juntas de Acción Comunal en muchos de los municipios donde tenían incidencia poblacional y control territorial como parte de su estrategia política de masas y como respuesta a muchas problemáticas de orden civil que el movimiento guerrillero debía solucionar militarmente generando dificultades, conflictos y enemistades entre los milicianos y las comunidades. Desde la creación de las Asojuntas la mayoría de conflictos de orden comunitario empezaron a ser resueltos por las organizaciones comunales descargando a la guerrilla de esta responsabilidad pero siempre conservando como última instancia de decisión la autoridad del frente guerrillero que opera en cada territorio.

Yo me acuerdo que ahí mismo nos citaron los señores [la guerrilla] allá arriba y formaron eso [la asojuntas], entonces la gente de acá abajo dijeron que eso era la “Junta de los Manueles” así nos pusieron, pero esa Asojuntas no la dejaron funcionar por ese señalamiento. Aunque se hizo la elección de la Junta no se pudo ejercer porque a esos señores se les vino la presión del Estado. Eso fue como en el año 1993, en la vereda Las Juntas, con la participación de las 19 veredas que componen San Andrés (Inspección de Tello). Después de eso transcurrieron otras dos juntas más y precisamente casi antecitos, fueron asesinados varios dirigentes y entonces eso hizo caer el liderazgo en el territorio, todo se fue pa abajo y todo el mundo se asustó; fueron asesinatos políticos por parte del Estado y la insurgencia. Prácticamente eso hizo que hasta el 2000 la Asojuntas no pudiera trabajar, existían en la mesa pero no podía salir a hacer un trabajo con las juntas, en una comunidad o con la administración, así duró la Asojuntas de Tello desde 1993 hasta el 2002. Fueron 9 años que transcurrieron sin que la ASOJUNTAS lograra proyectar trabajos, convenios, proyectos, obras, oficiaba pero por de bajo de la mesa, ni siquiera funcionaba la conciliación por la presión de las dos fuerzas (Estado e insurgencia), no se logró hacer nada. Eso fue duro porque si alguien iba donde la guerrilla y metía chismes o hacían una cagada pues ellos venían y cobraban y listo. El Estado en ese entonces no hizo mucha presencia, solo después de la presidencia de Andrés Pastrana fue que empezaron a hacer presencia en 1998; en los años 80 y 90 el estado no hacia presencia, más bien dejó esa zona desprotegida y en manos de la guerrilla. De 1995 en adelante fue que el Estado empezó a meterle mano y se generaban cada nada las balaceras en las veredas y todos lados. Aunque en este territorio no se presentaron paramilitares, desde el año 2000 sí intentaron ingresar a San Andrés los grupos paramilitares como ya lo habían hecho en Colombia y Baraya, pero San Andrés es de campesinos muy humildes y seguro a ellos (los paramilitares) no les garantizaba esto que pudiera lucrarse económicamente y por eso no había nada económicamente como para meterse.

El primer presidente que tuvo la ASOJUNTAS fue Gildardo Vera, después estuvo Etel Laiseca (ella vive en Neiva y yo [Vicente] era el Tesorero cuando

eso) esa señora fue sufrida porque de los líderes que les digo que salió sacrificado fue el marido de ella, y esa señora le toco salir con los hijos sola y sacar la finca adelante y le hizo al liderazgo hasta que pudo; después en la tercera presidencia estuvo Gerardo Tafur, primo de Víctor Tafur (ex conciliador, “matarife” y gestor humanitario), me parece que hubo otro pero yo no lo recuerdo. Con el tiempo estos señores [la guerrilla] allá metieron un muchacho muy bueno que le gustaba más la política que las armas, un muchacho muy leído que le toco volver a conformar la ASOJUNTAS en el año 2002; me acuerdo mucho que fue el 18 de febrero del 2002; nos reunieron en Rio Blanco todas las 52 JAC de Tello y allá eligieron a Jorge Vaquero de Presidente y de Vicepresidente me nombraron a mí, ahí fue donde me metieron a mí en ese paquete y yo con ganas de sacar el culo de ahí y nada. Ese día yo dije: ¡No, yo no puedo recibir ese cargo! Y me dijeron: no, aquí sí la gente lo nombra es a trabajar no a sacarle el culo a las cosas...Ni modo. [...] Jorge Vaquero menos mal ya conocía la situación, ya había trabajado en Algeciras. Hablamos con Jorge y dijimos: nos toca andarnos casi todas las veredas, pero para poder trabajar esto no le podemos pedir un peso a nadie, aquí nos toca rebuscarnos nosotros para la gasolina de la moto y nos toca ponernos a trabajar, y sí, el hombre muy entendido en esto de las juntas... Nosotros entonces llegábamos a las veredas a mirar conflictos, ahí sí trabajamos mucho lo de conciliación y llevábamos las actas y los poníamos a que arreglaran ellos; nosotros les exponíamos la temática, como era el conducto regular de todo eso de las JAC y la ASOJUNTAS y nosotros coordinábamos como era. En ASOJUNTAS para volver a reactivar el liderazgo nos tocó hacer ese trabajo: arreglar problemas, hablar con los líderes, hacer tales cosas, volver a reactivar el liderazgo porque estaba caído y pues mucha gente nos caminó a nosotros, se hicieron reuniones y arrancamos. [...] En ese tiempo teníamos un problema que era que estaban las milicias y ellas no tenían un control, y lo primero que hizo allá fue decirle a sus jefes: bueno hágame el favor y me controla eso, porque se ponen a tomar, cogen a la gente y les dicen caminen para quitarle las motos, los carros y hacer lo que les daba la gana con todo el mundo; entonces les dijimos: así las cosas no son, hágame el favor y me controla eso. Entonces el jefe de las milicias controló todo eso y reunió a todos esos manes y de una

vez les dijo: ni con las Juntas de Acción Comunal ni con las ASOJUNTAS se van a meter ustedes, ¡eso lo manejo yo!

Entonces nos dieron mucho poder a nosotros las JAC; lo que habláramos o dijéramos mejor dicho ... Nosotros si éramos muy precavidos de no ir a atropellar a la gente, a los líderes porque veníamos de una crisis bien verraca y nosotros teníamos que sacar eso a delante. Eso hizo otra vez que el liderazgo volviera a surgir un poquito. Y cuando empezamos nuevamente a trabajar encontramos entre la gente que había de todo: nuevos y viejos líderes que estaban esperando a ver quién los ayudaba a salir de esa carga, e inclusive mujeres, jóvenes presidentes de JAC que empezaron a trabajar y fueron muy poquitas las Juntas que no quisieron echar pa' adelante pero la mayoría si reactivo el liderazgo.

Nosotros duramos dos años (2002 - 2004) trabajando en todo eso; hicimos una evaluación y encontramos como la cosa había cambiado verracamente en toda la región. Mirábamos que la gente en ese momento tenía tranquilidad, se hicieron esos cambios y no había tanto desorden; ya hoy en día es muy preocupante que haya desorden en una vereda, la gente se pregunta: ¿Quién le pone orden a esta vereda? Y la gente de ese tiempo para acá pregunta por el que esté haciendo desorden y lo llaman al orden, ya la gente no se deja molestar por ninguno, sea el que sea, las mismas JAC llaman la atención: "Señor venga para acá, ¿qué le falta? ¿A qué le ayudamos? ¿Necesita construir algo o poner una luz o agua? Venga le ayudamos pero viva y deje vivir, o si va a hacer mucho desorden vallase para otra región...

[...]Cuando estuvimos en la Junta con Emelías Rodríguez nos reuníamos cada nada a hacer balance, que a planear una obra o reunirnos con el alcalde y arreglar problemas en la región, porque el que no hace bien las cosas es porque no ha manejado bien las vainas y como la parte ejecutiva se trata de eso, de ir a ver bien como son las cosas para poder administrar bien.

[...]En Asojuntas también influenciaron los cambios que tuvo la guerrilla, pues desde allá arriba se manejaba bien todo con un muchacho que era muy político, que conocía la región y los problemas, mientras que ahora, desde él para acá no ha habido un tipo que dirija desde allá y que sea político, que sepa manejar las bases. A ese muchacho lo mataron en el 2006 aquí en San Antonio. Jorge se llamaba, él decía que había nacido para eso, que a él no le

gustaba ir a joder a nadie, que a él le gusta la parte social. Él era de Colombia, de Santana, era un buen tipo, con la parte civil no era riata y desde que muere no habido quien lo remplace en eso.”<sup>76</sup>

El trabajo comunal es velar por el bienestar de la comunidad, es una vocación humana hacia el trabajo social y político. Lamentablemente, este trabajo no ha sido valorado ni reconocido, tampoco ha sido reconocida la representación de los intereses agrarios en cargos públicos, ni en políticas públicas que beneficien de fondo a la población, tampoco en agremiaciones económicas ni en instituciones estatales del sector agropecuario. El Estado y las decisiones públicas han estado alejadas de los escenarios de decisión, pensamiento e intereses campesinos, para el mundo rural el Estado es una alteridad alejada de su realidad. La violencia aquí se sitúa en el campo político y social, el conflicto también ha estado fundado en la negación de que un gran sector de la sociedad pueda participar de las decisiones públicas.

### 3.3.2.2. La Asociación de Juntas de Acción Comunal de La Macarena



**Foto 8:** Directiva de ASOJUNTAS La Macarena, 2013<sup>77</sup>

<sup>76</sup> Relato de Vicente Sánchez. 2015. Dirigente de Asojuntas Tello – Huila.

<sup>77</sup> Esta fotografía fue tomada en el momento de la juramentación de la nueva directiva de ASOJUNTAS Macarena por el fotógrafo Juan Marín Valencia en el marco de la realización del

Asojuntas nace en el año de 1990, [cuando] es reconocida jurídicamente; nació para montar supuestamente una campaña política: el primer mandato que tuvo Enrique Leguízamo que fue designado por Asojuntas, él fue un representante de Asojuntas y pasó otro periodo y volvió y se lanzó y volvió y ganó, ahí se metió como evangélico y lo apoyaron y ganó otra vez, ahí fue cuando hizo ochas y panochas. Aquí [todo el mundo] ha utilizado la religión y las JAC para llegar al poder...Asojuntas, en el 90, arrancó como con 76 Juntas en todo el municipio; lo que pasa es que por la Ley 793 todas las JAC que hayan delegado representantes a Asojuntas, automáticamente quedan inscritas... Asojuntas del 2008 al 2012 tuvo una crisis: se nombró una junta pero no funcionó por la inestabilidad de la gente.<sup>78</sup>

Entre 1990 y 1996, se crean nuevas juntas de acción comunal en: El Turpial y La Atlántida (1990), Los Alpes, Bajo Raudal, Las Colinas, La Palestina y Caño Indio (1991), Los Andes y San Juan de Lozada (1992), El Tapir y El Vergel (1994), Aguas Claras, La Cristalina del Lozada, Paraíso Unión Macarena y El Silencio (1995), Aires del Meta, El Yarí, La Fundación, La Orquídea y Brisas del Lozada (1996).

Durante los años inmediatos a la zona de distensión para los diálogos de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana (1998–2002) se conforman las JAC de las Brisas del Guayabero, La Cabaña y El Retiro en 1997. La Primavera del Lozada y Tres Chorros en 1998, Bocas del Perdido, El Triunfo, El Morichal, La Dorada, La Esmeralda, Los Laureles, El Porvenir y El Caimán en 1999. En la década del 2000 surgen las JAC de El Oasis, El Palenque, Los Cristales, El Palmar, La Ceiba, Los Naranjos, Nuevo Milenio, Tercer Milenio en el año 2000; Alto San Antonio, El Rubí, Versalles en 2001; Bellavista en 2002, El Palmar 2, Playa Rica en 2003, Bajo Villanueva, Aires del Perdido, Alto Esperanza,

---

documental “Con las manos untadas de tierra” en el año 2013 auspiciado por el Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH

<sup>78</sup> Testimonio de líder de ASOJUNTAS La Macarena Meta, Junio de 2013

El Progreso, El Topacio, La Brasilia, La Sombra, Las Nieves, Potras Quebradón y Villas del Río en el año 2004.

A partir del año 2005, *ad portas* del segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez y el inicio del PCIM (Plan de Consolidación Integral para La Macarena), experiencia que fundamentó la hoy en día Política Nacional de Consolidación Territorial, se genera el mayor crecimiento asociativo de La Macarena con el surgimiento y legalización de las JAC de las veredas de Alpes Bajo, La Consolata, Bajo Palmar, Caño Mono, El Carmen 2, Central Caño Gringo, El Porvenir, El Recreo, Bajo Recreo, El Topacio 2, Getsemaní, Getsemaní 2, Jordania, La Batalla, La Ilusión, La Laguna, Caño Azul, en el 2005; La Consolata, Caño Mono 2, El Billar, El Limonar, Portales del Llano en 2006; Alto Jardín, Bocas Caño Gringo, El Diamante 2, El Edén del Tigre, Caño Gringo Medio, La Batalla 2, La Esperanza 2, La Laguna sector Alto, La Tunia, Las Malvinas, Piñalito, Primavera del Lozada en 2007, Aguas Claras 2, Las delicias 2, en 2008; Agua Bonita, Buenos Aires 2, Caño Limón, El Girasol y Las Marimbas 2 en 2009; Brisas del Gringo, Lejanías, Portugal, Los Fundadores, 20 de enero en 2010, La Unión 2, la Victoria y Puerto Lozada en 2011. Al parecer la enseñanza que transmiten los comunales de La Macarena es la estrategia organizativa como alternativa a los avatares del conflicto armado, las crisis humanitarias, la exclusión política y económica.

Para el año 2013 Asojuntas agrupaba 134 juntas rurales y 8 urbanas de las cuales 138 poseen personería jurídica y agrupan 142 veredas de un total de 188 que hay en el área del municipio. Igualmente 56 JAC en funcionamiento no se encontraban inscritas en el municipio de La Macarena, en parte por el conflicto limítrofe entre el Meta, Caquetá y Guaviare, lo que hace suponer que las JAC no inscritas se encuentran en los registros de San Vicente del Caguán o de San José del Guaviare<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Los datos presentados en la cronología de constitución de las JAC se realiza gracias a los juiciosos registros de la promotoría de JAC del municipio de La Macarena que se encuentra a cargo de Nairo Camargo, conocedor de la historia organizativa.

Las Juntas de Acción Comunal de La Macarena además de la ASOJUNTAS se encuentran vinculadas a otras asociaciones campesinas, ambientales y productivas como ASCAL-G, ASOPEPROC, CORPOAYARI, AGGAPAM, ASTRACAGUA, entre otras que se han ido constituyendo como alternativa de convivencia social y política, desarrollo y productividad; estas asociaciones de segundo orden tejen los lazos asociativos en una escala mayor que permite articular veredas y núcleos veredales, emprender proyectos productivos y generar procesos educativos, humanitarios y comunicativos. Estas asociaciones además, en el caso de ASCAL-G, ASOPEPROC, CORPOAYARI y ASOJUNTAS, se encuentran vinculadas a asociaciones departamentales y nacionales como es MUCAPOC -Mesa de Unidad Cívico, Agrario y Popular del Oriente Colombiano- y a iniciativas como las Constituyentes por la Paz con Justicia Social y la Asociación de Zonas de Reserva Campesina ANZORC en el caso de ASCAL-G, por ser la organización que lidera la formalización de la ZRC Losada – Perdido-Guayabero.

### **3.3.3 Asociaciones Productivas Comunitarias**

La vida productiva es el ámbito catalizador de las relaciones socioculturales y políticas, es allí donde se definen las expectativas de futuro y el alcance de la trayectoria individual y colectiva representada en la capacidad organizativa para construir realidades futuras desde las realidades ya dadas. La vida productiva es una suerte de *potencia* que permite o no la construcción de un proceso social sostenible que garantice las condiciones necesarias para construir una vida campesina con dignidad.

La *asociatividad* en Tello y La Macarena ha permitido la construcción de nuevas realidades pese al conflicto armado interno y a la precaria cobertura de los servicios y de la inversión estatal que garantice derechos en estos territorios. La producción agropecuaria ha producido importantes transformaciones en los usos del suelo y en la apropiación, distribución y explotación de la tierra; debe decirse que muchas de las transformaciones han estado mediadas por el poder insurgente, esto es una “verdad sabida”: las FARC también ha decretado



prohibiciones con relación a la ampliación de la frontera campesina sobre el bosque de la serranía o sobre la caza de animales en vía de extinción, la comercialización de pescado del Guayabero o la tala de bosque nativo: Como dice un campesino: “El que quedó, quedó, si usted quiere puede venderle las hectáreas que le parezcan de su predio pero abrir más monte, eso ya no se puede...”<sup>80</sup>. Esta condición también acontece en Tello – Huila donde la insurgencia ha motivado una serie de regulaciones comunitarias como la tala de bosques que protegen las fuentes hídricas. En ambos casos las organizaciones han servido como mediadores entre el poder armado (guerrilla y ejército) y los derechos de las comunidades.

La historia social muestra no solo el importante rol desempeñado por las Juntas de Acción Comunal, también muestra las dificultades para constituir asociaciones de productores, debido a los cortos ciclos de “bonanza económica” que crearon falsas ilusiones de riqueza y difícilmente permitían surgir y aún menos consolidar gremios de pequeños productores. El mapa veredal, presentado anteriormente (p. 75 a 86), con la fundación de las juntas de acción comunal JAC se complementa con el mapa de las asociaciones productivas distribuidas en diferentes territorios del municipio, con actividades comunes, relativamente contemporáneas en su fundación, todas con la mixtura del colono y el campesino que poco a poco se han ido consolidando como alternativas productivas que complementan las iniciativas comunales.

En este sentido la historia de las organizaciones sociales de los territorios da algunas pistas sobre los antecedentes de las organizaciones de carácter productivo. Ya se mencionó que ASOCOLONOS en su tiempo se encargó de regular los precios del mercado local, y luego se convirtió en una cooperativa de almacenamiento y abastecimiento de productos provenientes del mercado local y de otros mercados. Aunque ASOCOLONOS todavía existe, e impulsa la convivencia y el deporte en La Macarena, dejó de ser una asociación de productores. En Tello existen antecedentes como APEMECAFE y ASOAGRARIA que fueron alternativas en su momento para buscar mejores condiciones de vida

---

<sup>80</sup>Testimonio de campesino de La Macarena, Marzo de 2013.

campesina; en el año 2014, existen asociaciones de productores campesinos que defienden el medio ambiente, cogestionan alianzas productivas y redes asociativas y reivindican la producción campesina como apuesta sostenible y sustentable que puede ser alternativa para superar el contexto de guerra y marginalidad que se vive en estos territorios.

### **3.3.3.1 AGGAPAM Asociación Gremial de Ganaderos y Productores Agropecuarios de La Macarena**



**Foto 9: Logo de AGGAPAM**

Pequeños productores agrícolas y pecuarios en La Macarena han constituido una alternativa para emprender sus proyectos de desarrollo comunal y reavivar los lazos asociativos de las veredas, esta iniciativa se llama AGGAPAM, allí las Juntas de Acción Comunal vieron la oportunidad de canalizar los recursos destinados al desarrollo rural a partir de la formación de asociaciones de productores veredales que promueven el crecimiento económico de las familias y del municipio en general. AGGAPAM es una asociación de segundo grado donde se articula, planea y gestionan proyectos y alianzas productivas para mejorar la calidad de vida de más de 800 familias Macarenenses.

Hace 5 años estoy liderando una organización Gremial, AGGAPAM, que reúne organizaciones sociales de segundo nivel; sus asociados son personas jurídicas con representantes legales de las otras organizaciones. Esta organización nació debido a la fuerza, digamos, al programa político del gobierno nacional en donde el presidente Álvaro Uribe Vélez hablaba del fortalecimiento de las organizaciones agropecuarias y organizaciones sociales; entonces de ahí nació la idea de crear una organización de segundo nivel para tener mayor acogida; eso fue en el año 2008, aproximadamente en

noviembre recogimos las organizaciones que estaban creadas y dijimos vamos a crear la de segundo nivel... iniciamos a darnos a conocer en las diferentes entidades: en la gobernación, las alcaldías y los ministerios; el alcalde en ese entonces, que era el señor Eliecer Vargas Moreno, inició la tarea de contar que en La Macarena existían asociaciones agropecuarias, que estábamos organizadas y dispuestos a trabajar por los productores ...

Crear AGGAPAM fue una tarea difícil, iniciamos con 26 asociaciones y 112 productores, cada asociación tenía como 10 a 12 productores y hoy, luego de 4 años, tenemos 820 productores. Las personas que hacen parte, que son asociados, deben ser productores del campo, es decir, deben tener una finca raíz, deben tener un núcleo familiar y por sobre todo, una posesión de tierra, no recibimos a alguien que no tenga una propiedad en el campo...Porque dijimos: no vamos a trabajar con comerciantes, no vamos a trabajar con medianos o grandes productores, sino con pequeños productores que tengan una tierra y es ahí donde iniciamos a tocar puertas...iniciamos con el Banco Agrario para que viniera y realizara una brigada de créditos, conseguimos un fiador que se llama el Fondo Agropecuario de Garantías, donde Acción Social un programa gubernamental] nos avaluó el 20% y el 80 % del fondo agropecuario. Nosotros ya hemos hecho tres brigadas: Inicialmente recogimos 150 solicitudes [de crédito], de las cuales se presentaron 52 personas a quienes se les dio crédito de 18, 20, 21 millones de acuerdo a la capacidad económica de cada productor...<sup>81</sup>

Las asociaciones de pequeños productores agropecuarios reunidas en AGGAPAM representan una importante iniciativa gremial con capacidades para mejorar la productividad de la Macarena, consolidarse organizativamente y mejorar los proyectos productivos de 824 familias de productores.

### **3.3.3.2 ASCAL-G Asociación Campesina Ambiental Losada – Guayabero**

---

<sup>81</sup>Entrevista a Josefina Uribe presidenta de AGGAPAM, Marzo de 2013.



materialista: cree en lo que ve, cree en lo que hace y cree en lo que oye, pero no responde con una realidad hasta que él no mire el objetivo.

Entonces llegan más de 300 campesinos y nosotros tenemos esa reunión...a mí me tocó el cargo de la secretaría y mis compañeros Luis Carlos Castaño y entre ellos Eduardo Vera, Filemón Fierro que era un fiscal muy ilustre, un campesino de hacha y machete, y digamos todos por el mismo estilo, echamos todos a defender y convencimos a la asamblea, la mayor parte campesinos, entre ellos arrieros, motoristas, jornaleros, pequeños ganaderos, aserradores. Entonces ya todos ellos se meten a ese cuento y nosotros comenzamos a hablar sobre el trabajo ambiental y por qué era que luchábamos. Entonces colocamos ese nombre de comité ecológico porque aún no se llamaba ASCAL-G. Nosotros, la tarea que le pusimos a cada comunidad era que tenía que conformar un comité ecológico de tres [personas] para que ese fuera el veedor de la vereda y que el fincarío que no quería dejar cazar más o pescar, lógico, se le respetaba su derecho y ahí es cuando nosotros empezamos a ganar una cantidad de gente inmensa y también una cantidad de enemigos en ese entonces, que hoy son los que nos agradecen a nosotros: “Gracias, gracias porque ustedes nos apuntaron a eso”, increíble, hoy muchos nos dicen: “Discúlpenos porque ustedes encontraron una guía para nosotros, entonces hoy ya contamos con el respaldo de todos.”

A los seis meses se hace la asamblea general de nuevo, no había núcleo, no había nada, se conformaron hasta las 300 personas y es cuando ya hay un compañero que trae el nombre de ASCAL-G, ese compañero se llama Luis Emilio Bedoya, él vive en una vereda llamada el Paraíso de San Juan, él es el que dice que porqué no le colocaban ese nombre, esa sigla nos da mucho que oír: ASCAL-G quiere decir Asociación Campesina Ambiental del Lozada Guayabero, por eso es que nosotros hoy siempre llevamos la camiseta de ASCAL-G.”<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup>Entrevista con Heider Maeche Fundador de ASCAL-G, La Macarena Meta 15 de Junio de 2013.

Los campesinos del comité ecológico, hoy ASCAL-G, han hecho desde 1996 una serie de acuerdos sobre pautas de comportamiento ambiental y social de la comunidad, como consta en la siguiente Resolución:

Preocupada por la problemática ambiental, en especial en el área de la asociación, donde se reconoce que estamos extinguiendo extensiones de selva con sus sabidas consecuencias para las aguas (merma de ríos, quebradas, caños, lagunas, nacimientos) y extinción de muchas especies de animales como pava cuyuya, paujil, chigüiro, dantas, manaos. ACUERDA: [Conservar] 100 y 80 metros de orillas de ríos y caños respectivamente...; en nacimiento dejar mínimo tres hectáreas a la redonda. Reforestar las orillas de los ríos, caños y quebradas con árboles como carbón, guamos, bambú, picus y demás especies nativas protectoras que eviten la erosión de las riberas de estas fuentes...No arrojar objetos contaminantes... se restringe la cacería con perros, ...<sup>83</sup>

### **3.3.3.3 Asociación de Pequeños Productores de la Cristalina ASOPEPROC<sup>84</sup>**

La historia comienza en la constitución o creación del caserío “La Cristalina”. Para ello se conformó la junta de PROPUEBLO.

“... en ese entonces se conformó esa junta que fue la encargada de comenzar a trazar las calles y hacer el trazo del pueblo, allí era plegaria todo porque no habían vías de penetración, no había carretera, para nosotros poder salir de aquí de la Cristalina a San Vicente. Antes existía la vereda La Florida y muchos de los que habitaban ahí, hicieron lo de don Guillermo, hicieron una junta PROPUEBLO y comenzaron a estructurar el centro

---

<sup>83</sup>Acuerdo 001 de 1996. ASCAL-G Pág. 4 y 5.

<sup>84</sup> La historia de ASOPEPROC, como la mayoría de las historias de este texto, fue realizada a partir de diferentes relatos obtenidos en los territorios de estudio durante jornadas de trabajo de campo que permitieron recrear un ejercicio colectivo para la reconstrucción de la memoria de las organizaciones de La Macarena Meta. Especialmente se resalta, en estos y otros relatos, la vinculación de los dirigentes campesinos de cada territorio como es el caso de Guillermo Peña en la Cristalina del Losada.

poblado que está hoy en día. De esas juntas salieron las personas que se vinieron para La Cristalina. También se logró que la vereda La Florida nos prestara la personería jurídica, porque ellos ya tenían la junta constituida y así funcionamos por bastante tiempo; inicialmente a La Cristalina no pensaban ponerla Cristalina, el nombre era Nuevo Horizonte, que inclusive el colegio, hoy en día, lleva ese nombre, Nuevo Horizonte”<sup>85</sup>

### **Relatos de un fundador: don Guillermo Peña**

“...Yo he sido un tipo muy inquieto y pensado mucho hacia el futuro y cuando la hermana Carmen Rosa se vino a vivir aquí, a mí me quedó más tiempo para hablar con ella. En ese entonces ya la gente, mirando que iba pasando lo de la madera y que se quedaban sin de qué echar mano, dijo: Aquí no hay de otra, no queda más que sembrar y se pusieron a sembrar coca; ya de ahí en adelante comenzó el bum del narcotráfico, los cultivos mal llamados ilícitos ... Entonces yo le dije a la hermanita: ¿a usted no le parece bueno crear una asociación en esta zona?, una asociación con el objetivo de canalizar recursos para ayudarle al campesino, a tanta familia pobre que no tienen ni una vaquita pa’ la leche, ni nada de nada. Más o menos duramos unos tres días conversando con ella ese tema y hasta tarde de la noche... en ese equipo que empezó estaba la hermana Carmen Rosa, don David Tavera y mi persona Guillermo Peña, éramos los que estábamos metidos en ese cuento; y nos agarramos a planearnos cómo quedaríamos la asociación y cómo arrancar con ella, hasta que dijimos, listo vamos a hacerla, la vamos a hacer de hecho, primero vamos a arrancar como asociación de hecho y después la legalizamos, eso fue más o menos como en el año 1994-1995 y se legalizó en octubre de 1998. Los socios de la asociación siempre han sido jurídicos, nosotros iniciamos con 15 JAC, inicialmente, antes de que se constituyera ASCAL-G, teníamos socias JAC que eran del otro lado como La Laguna, Las Malvinas y otras veredas. Desde que la Asociación empezó a trabajar por lo de la farmacia y lo demás, la hermana me dijo: “don Guillermo Peña, usted debe ser el presidente”, y bueno yo le acepte, aunque yo viviera lejos, en la vereda La Brasilia a cuatro horas a pie de la Cristalina, y más sin embargo yo

---

<sup>85</sup>Testimonio de Don Efrén Torres presidente de ASOPEPROC 2014 - 2016

desde allá subía y hacíamos las reuniones aquí. Cuando empieza la zona de distención había 30 veredas ya asociadas; cuando eso todavía no habíamos hablado con ASCAL-G y todavía teníamos veredas socias de allá y ellos tenían unas veredas socias de este lado. En el año 2000 yo dejo la presidencia de ASOPEPROC ante la propuesta de la comunidad de lanzarme a las elecciones del consejo municipal de San Vicente del Caguán y dar paso al tesorero Jeremías Losada para que subiera a ser presidente de la asociación. Al consejo nos presentamos por el movimiento Alianza Social Comunitaria que prácticamente nos la inventamos nosotros también. Hicimos todo el trabajo pero nos fue mal porque perdimos la alcaldía, quedamos de segundos, pero en el consejo quedamos 6 concejales y perdimos 1 concejal por 5 votos. Cuando se termina la zona de distención se forma una pelotera, una cuestión bastante dura para todos y para nosotros los concejales, entonces no nos queda de otra que renunciar todos los concejales porque nos declaran objetivos militares por parte de la insurgencia y prácticamente los paramilitares también decían lo mismo y también el ejército, el objetivo de parte y parte era acabar con todos, los que eran de izquierda los acababan los unos y los de derecha los otros. Cuando empieza la retoma del Estado se llegó un momento muy difícil, de amenazas de que iban a meter a la cárcel a todo el mundo, fue un momento bastante duro, más sin embargo la asociación sigue navegando. En ese tiempo yo no volví a la presidencia porque la situación era muy difícil para mí. Don Jeremías también se retira de la presidencia de ASOPEPROC y después viene otro presidente, otra presidenta y empieza a echar para atrás la asociación hasta el 2007 que llega a la presidencia Alexander y vuelve a echar a andar la asociación. En ese tiempo también la hermana Carmen Rosa sale de la región, se va para San Vicente y después la hermana me manda una carta y me dice: Guillermo, si usted no le echa mano a esto, esto se acabó, liquidémosla. Yo me vi con ella y le dije: no hermana, da pesar liquidar la asociación tan joven, comenzando a vivir, no se le olvide que nosotros tenemos en los estatutos el promedio de vida de 150 años... Yo entonces vuelvo a meterle la mano a la asociación y comenzamos a trabajar de nuevo aunque tuvimos muchos problemas porque había una mentalidad muy diferente, era una mentalidad de echar mano, de llenar el bolsillo y no el trabajo comunitario que nosotros habíamos aprendido



desde que iniciamos. La asociación estaba endeudada hasta más no poder y habían fiado demasiado y los que le estaban debiendo a la asociación estaban en quiebra.

ASOPEPROC con los programas que tenía, habían logrado que los cultivos ilícitos mermaran un 100%, al decir de la gente que ya estaba era con ganadería o con cultivos, pero desde que gana la presidencia Álvaro Uribe Vélez hubo un abandono absoluto, el Estado ya no vuelve a botar ni un grano al gallo de la pasión, ni permite que las organizaciones internacionales nos ayuden, ni nos ayudaba él, entonces la asociación no tuvo como volver a presentar un proyecto y para acabar de ajustar: la leche barata, la carne barata, nada por ningún lado y ¿qué toco hacer?, volver a sembrar coca, y ahorita (2013) se está disparando de nuevo. Con ese problema se tuvo que reestructurar toda la asociación y comenzar a cobrarle a don reimundo y todo el mundo hasta que entregamos la asociación a paz y salvo otra vez ahora en el 2010. Fue un trabajo difícil, complicado y duro, porque los equipos estaban muy debilitados, la gente no quería trabajar porque en ese tiempo estaban las amenazas, la persecución, las ganas de meternos a la cárcel, se vinieron las amenazas para ASCAL-G, también y por donde uno se metiera preguntaban por los líderes y pues a ellos les daba miedo también, pero yo dije: “yo le pongo el pecho hasta lo último”. Yo seguí con eso y se puso una nueva directiva. Yo no me retiré del todo, ellos me tenían en cuenta en todo, me pedían favores y yo con mucho gusto los hacía, tuvimos una directiva muy buena y la asociación nuevamente empezó a navegar. Ahora tenemos una droguería veterinaria, tenemos una farmacia comunitaria, tenemos una finquita demostrativa, que es parte de la asociación, y se tiene unos tanques fríos para la venta de la leche para recopilar todas las leches que llegan de la región a La Cristalina. Eso así más o menos ha sido el trabajo de ASOPEPROC...

En ASOPEPROC estamos vinculados 21 veredas con 3 núcleos, cada núcleo son de a 6 a 7 veredas según su cercanía, de ahí cada núcleo va trabajando así en ese movimiento entre las 4, 5 o 7 veredas y luego de ahí vamos a la junta directiva que es ASOPEPROC. El trabajo por núcleos se facilita porque al ser unidos las 7 veredas nosotros entre núcleos nos coordinamos y decimos “nos vamos a poner una cuota para socializar un proyecto, para

hacer un trabajo de vías que las sostenemos nosotros”. Imagínese que del casco urbano de La Macarena son más o menos unos 39 kilómetros que hay de aquí (la cabecera) hasta Laureles; hasta La Cristalina pueden haber hasta unos 60 kilómetros más o menos, y luego desde La Cristalina hasta Delicias, lo maneja ASOPEPROC, hasta la parte que limita con una vereda del lado de La Sombra y luego se mete al Limonar, que pertenece ya a CORPOAYARI, y luego nosotros nos metemos y bajamos hasta California – Los Andes y hasta cerquita a La Macarena[casco urbano] y de ahí agarramos río arriba, la margen del río Losada hasta el otro lado del río que ya es ASCAL-G... Nosotros sabemos que si no nos organizamos y pensamos qué hacer nos lleva el verraco como dice el cuento, nos lleva el verraco porque es que para nosotros no hay una ayuda, no hay nada, si nosotros no hiciéramos no [tendríamos] vías carreteables, o sea, aquí entra el carro por nosotros, por todos estos campesinos de aquí para arriba que cada año invertimos para esas carreteras; nosotros tenemos una cuota de 5.000 pesos por cabeza de ganado cada año, cada vereda maneja su tramo de carretera, la plata de ese ganado que nosotros recogemos la invertimos en eso, nosotros invertimos cada año 14 millones, otros 17 millones por vereda, en total es una inversión grandísima, haga la cuenta: más o menos 14 millones por 21 veredas, todo eso se invierte en todas esas vías comunitarias...<sup>86</sup>



**Foto 11: Comprobante de pago Peaje Comunitario de la Cristalina<sup>87</sup>**

Aquí en este territorio hay dos juntas de acción comunal en muchas veredas como La Cristalina, San Juan de

<sup>86</sup>Entrevista con dirigente campesino de la Vereda de Laureles, La Macarena, Meta, Junio de 2013.

<sup>87</sup> Los peajes comunitarios son una iniciativa que demuestra la administración del territorio por parte de las comunidades; es básicamente un ejercicio de recaudo realizado para ser invertido en el mantenimiento de la vía. Esta y las demás fotografías son comprobantes de pago que son característicos en todo el territorio de estudio donde las comunidades organizadas se encargan de su malla vial ante la negativa del estado para conectar el municipio con el territorio nacional

Losada Brasilia, Caños Azul, La Primavera; por la zona de litigio hay unas JAC que están creadas por La Macarena y pertenecen a la ASOJUNTAS de La Macarena, pero igualmente hay unas JAC creadas por el Municipio de San Vicente y pertenecen a la ASOJUNTAS de San Vicente del Caguán. Hay algunos presidentes que se coordinan para trabajar pero otros no, hay roce y eso está dificultando mucho el proceso, por eso le estamos pidiendo al gobierno que defina la zona de litigio porque eso nos ha llevado más en mal que en bien, eso es un problema serio en lo social y en lo organizativo y en tiempos de elecciones mucho peor, tanto así que aquí no ha habido muertos porque nosotros los líderes sabemos manejar esas situaciones.

**Foto 12: Comprobante de pago Peaje Comunitario Delicias - Guayabero**



Dentro de la tradición y trayectoria de las comunidades, todavía se sigue trabajando comunitariamente; cuando don Guillermo dice que en 1998 se abrió la trocha y pues quedaron entrando los carros que inclusive no llegaban el mismo día, porque seguía el proceso de que eran trochas, hasta hoy en día ya se pueden llamar carreteras que siguen sosteniendo las comunidades a pique y a pala, los puentes de madera, porque por acá de verdad no se ha visto ayuda del Estado, estamos totalmente en el abandono y hoy en día muchos gozamos del trabajo que hicieron los colonos, y seguimos siendo nosotros los que hacemos mantenimiento de la carretera comunitariamente cada seis meses o cada año; los puentes cuando se acaban hay que renovarlos y eso se hace con el esfuerzo de todos. Algo que también quisiera aclarar frente a esto, es que nos tienen satanizados la fuerza pública y parte

de algunos gobiernos municipales y departamentales y por eso nos hemos puesto de acuerdo a que cada uno paguemos cinco mil pesos por cabeza de ganado, pero es un acuerdo en la asamblea y esto se ha extendido a muchas veredas y les ha gustado porque, por ejemplo, si yo tengo dos veinte, eso lo pago anualmente y eso ha sido un fondo muy representativo que tiene un manejo comunitario con una veeduría comunitaria y eso va directamente al sostenimiento y mantenimiento de carreteras y puentes, pero entonces es como hacer la aclaración de que no es la guerrilla que pida eso, ni es que estemos acosados por ella, no, esto ha sido un acuerdo mutuo entre compañeros de comunidad y acordado en la asamblea. En el tramo que nos pertenece se hace una inversión de aproximadamente unos ciento diez millones de pesos en mantenimiento anual; porque es que cada vereda hace mantenimiento hasta donde le corresponda, igualmente cada vereda tiene un presupuesto anual para el arreglo de sus vías y puentes. Pero también quiero recordar algo y es que este territorio ha sido colonizado al igual que muchas otras, por gente desplazada, como opción vinieron a dar a estos rincones y desplazados de los sobrados del magnicidio de 1991, inclusive del 85 para acá, gente que cuando el gobierno con la mafia y todo su aparato comenzaron a liquidar la Unión Patriótica, y aquí hay mucha gente que perteneció a la Unión Patriótica, dirigentes y líderes de esa época, y por la amenaza, gente que perdió a sus padres, sus hermanos, fueron obligados a venirse a internar en este lugar y que hoy en día están aquí y nuevamente están dentro de un proceso comunitario en demostración de que en comunidad se logran muchas cosas.”<sup>88</sup>

#### **3.3.3.4 CORPOAYARI Corporación de Trabajadores Campesinos, Agropecuarios y Ambientalistas de los Llanos de Yarí**

“CORPOAYARI Surge en el año 2000 como una organización gremial, que busca la defensa y exigibilidad de los derechos humanos y la construcción de desarrollo autónomo para los campesinos del sur del país, específicamente del municipio de la Macarena -Meta, reconociendo el trabajo de la mujer

---

<sup>88</sup> Testimonio Dirigente ASOPEPROC. 2013.

campesina en el mantenimiento de la memoria y en la lucha por la tierra, buscando un modelo político económico de desarrollo sostenible que permita la continuidad de la vida y proteja el territorio. Estamos articulados a los cinco cabildos indígenas constituidos en nuestro territorio y al resguardo multiétnico y pluricultural Yaguará II, también estamos articulados a la organización de mujeres AMPY: Asociación de Mujeres por el Progreso de los Llanos del Yarí. Llevamos a cabo procesos de acompañamiento técnico a los campesinos, formulación de proyectos productivos, así como procesos de formación en derechos humanos, derecho internacional humanitario, convirtiéndonos como comunidad campesina organizada en una propuesta de paz desde el sur para el mundo. Hemos surgido a la vida jurídica en el año 2012 y le apostamos a la construcción de un modelo de desarrollo que potencie las economías campesinas, que reconozca al campesinado y al pueblo indígena como sujetos políticos fundamentales en la construcción de la nación colombiana y que reconozca nuestra cultura yariceña y llanera, nuestros bailes, semillas tradicionales, nuestros cantos y nuestras formas ancestrales de defensa del territorio, desde los cananguchales, las llanuras y los arrabales construimos paz y desarrollo”<sup>89</sup>

**Foto 13: Logo CORPOAYARI**



<sup>89</sup>Presentación realizada por los campesinos de CORPOAYARI en el año 2013 en el marco de la presentación de proyecto de derechos humanos a una agencia de cooperación alemana.

CORPOAYARI comprende alrededor de 79 veredas distribuidas en 9 núcleos veredales localizados al sur del municipio de La Macarena entre los límites con ASOPEPROC a la altura de las veredas La Sombra, Playa Rica, El Limonar, El Recreo, El Yarí, Alto Morrocroy, El Triunfo y La Esperanza hasta los límites sur y oriente del Guaviare y Caquetá. Al occidente su jurisdicción se encuentra con las veredas pertenecientes a ASOCAMPO, asociación situada en los límites de San Vicente del Caguán con La Macarena. Allí en los territorios de ASOCAMPO existen algunas comunidades que pertenecieron a la jurisdicción de CORPOAYARI como Las Damas, El Tigre, Las Pavas, entre otras que fueron asimiladas con la creación de ASOCAMPO. En la vereda de El Águila se encuentran las Jurisdicciones de CORPOAYARÍ-ASOCAMPO y ASOREGIONAL, esta última localizada en la vereda de los Pozos. “Esta organización que llamamos ASOREGIONAL es una organización que se hizo más como para apoyar, en vez de ser un obstáculo para las petroleras, lo hicieron al contrario: empezaron a organizarse para poder pedir trabajo. Entonces es por eso que ASOREGIONAL nunca está, nosotros ni la convocamos porque no simpatiza con las visión política que tenemos las otras organizaciones...”<sup>90</sup>

“Hay unas veredas que están desarticuladas, que están, digámoslo, sueltas que de pronto en algunas influye ASOPEPROC y en otras CORPOAYARI; están por fuera porque primero... todavía no han entendido qué deben hacer parte de una organización para articularse, no han entendido, de pronto, como nosotros pensamos la forma organizativa, [es decir] que las comunidades se deben conformar por núcleos y luego hacer parte de una organización; son comunidades que no han entendido eso y están sueltas, no más las JAC y ya. Ese problema [lo] ha habido en las veredas más cercanas al casco urbano...en eso ha influido la consolidación lógicamente, por eso mismo se da la problemática porque es más cercano lo que es la consolidación, entonces ellos ya viven más apegados a eso y al hablarles uno de organización la misma comunidad entonces está estigmatizando de que

---

<sup>90</sup>Testimonio de líder campesino del Yarí, La Macarena Meta.

uno de pronto es un brazo de la insurgencia, ellas mismas estigmatizan eso... »<sup>91</sup>

CORPOAYARI se reestructura entre 2010 y 2011 e inicia un proceso político en La Macarena donde se convoca a otras organizaciones sociales del municipio para dos temas: el aspecto político y administrativo del municipio, y buscar la unidad para enfrentar un proceso de estudio sísmico que venía sobre el Yará. De esa forma CORPOAYARI toma la iniciativa para concretar alianza con nueve organizaciones del municipio: ASCALG, ASOPEPROC, AGGAPAM, ASOCOLONOS y otras que acompañaron el proceso de socialización y negociación con la empresa sísmica. Viendo el resultado, CORPOAYARI decide participar en el debate electoral del 2011 y logra presentar a la alcaldía un candidato comunal.

Era necesario que se abriera ese espacio, porque llevábamos 17 años sin que el campesino pueda participar en política en La Macarena, entonces con CORPOAYARI propusimos un candidato, y ese candidato tuvo fuerza, lo que no tuvo fue capacidad de inscripción de las cédulas, pues no alcanzó a llegar la papelería de la registraduría a tiempo... Fue solo un trote y carrera para poder que enviaran más papelería para los votos que se querían inscribir, porque había una ley que no permitía inscribir más cédulas si superaba el porcentaje que se daba con la cantidad de habitantes del municipio, y eso era poquito, solo sumaba como 150 inscripciones, entonces cuando se logró que nos enviaran la papelería fue como tres días después, ya nadie logró inscribir la cédula, entonces se perdió dicen algunos, para nosotros como organización no hemos considerado que perdimos porque ganamos espacios, ganamos credibilidad con la comunidad del municipio de La Macarena, ganamos en el sentido que nos conoció el municipio. Entonces quedó claro dentro del municipio, ante las instituciones y las fuerzas públicas, que las organizaciones somos generadoras de paz, promovedoras y buscadoras del progreso social y las transformaciones en el país, en los municipios y en las veredas.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup>Entrevista con Raúl Ávila Presidente de CORPOAYARI, junio 16 de 2013.

<sup>92</sup> Ibíd.

### **3.3.3.4 La Mesa de Unidad Cívico Agraria y Popular del Oriente Colombiano-MUCAPOC**

MUCAPOC nace el nueve y diez de Abril del 2011 en Villavicencio - Meta con la participación de diferentes organizaciones campesinas, asociaciones, juntas comunales, entre otras, que se vienen articulando en un trabajo conjunto para el oriente colombiano. Su misión es la de ser una organización que articule las organizaciones que componen el oriente colombiano para trabajar con miras a la problemática que se presenta en cada uno de los departamentos: Guaviare, Meta, Arauca, Vaupés, Guainía, Vichada, Casanare, oriente de Boyacá y Cundinamarca. En este momento (2014) existe un aproximado de setenta y cinco organizaciones que están haciendo parte de MUCAPOC. La estrategia y los propósitos a alcanzar con las comunidades en este momento son el trabajo de “constituyentes por la paz” que se viene desarrollando en todo el territorio y que va hacer parte del aporte de las organizaciones sociales del oriente al proceso de diálogos de paz de la Habana. De igual manera se está impulsando el tema de zona de reserva campesina del Guaviare, de Puerto Rico en el Meta, de la asociación ASCAL-G en La Macarena y otras que también están en proceso de su aprobación como la de Arauca.

Yo deduzco que la importancia de la organización social hace parte del proceso mismo que estamos buscando para el cambio del país, porque de otra manera no lo podemos buscar si no hay organización, y que por medio de esa organización haya la protesta, la oposición para que ese cambio pueda suceder, de ahí la importancia de la organización social, de que nos organicemos de muchas formas. Las organizaciones sociales, que estén débiles nunca; las organizaciones están bien fortalecidas y las seguiremos fortaleciendo, porque hace unos doce años atrás (2002) había una decadencia, pero hoy día se ha entendido la importancia de las organizaciones, y podemos decir que no estamos solos, porque la comunidad internacional tiene los ojos puestos a mirar como el gobierno colombiano ha venido tratando de que nada se cambie o de sostenerse para que no haya un cambio de lo que las organizaciones queremos que cambie; entonces, lo que podemos calificar y darle un buen resultado es que en las organizaciones ha



habido un resurgimiento de las masas muy grande y que ese es el temor que tiene el Estado colombiano.<sup>93</sup>

### **3.3.3.5 La Asociación de Trabajadores Campesinos del Huila -ATCH**

Del año 2010 hasta la actualidad han surgido en Tello - Huila organizaciones campesinas que mantienen el debate público sobre la tierra, el territorio y el problema agrario, entre ellas la ATCH.

La ATCH tiene afiliados en todo el departamento del Huila, aglutina campesinos que luchan por la tierra, por el fortalecimiento de la economía campesina, el acceso a medios de producción agroecológicas, la defensa del territorio frente a la economía extractivista; además propone un ordenamiento territorial bajo la figura de las Zonas de Reserva Campesina, creadas por la ley 160 de 1994 con el fin de estabilizar las economías campesinas y evitar la concentración de la propiedad.

La asociación nace en el año 2007, a raíz de una gran movilización del sector campesino del Huila: más o menos 15000 campesinos de distintos municipios y de zonas rurales veníamos a exigirle al Gobierno por el cumplimiento de algunos compromisos, también veníamos a exigirle al Gobierno que respondiera por la inversión social que nunca se ha dado en el campo huilense. Nosotros veíamos la necesidad de consolidar una organización que representara realmente al campesinado pobre, a la base, porque en el departamento en ese entonces existía una asociación agropecuaria la cual en su momento fue muy buena y tuvo al inicio unos muy buenos resultados pero sus dirigentes mayores se dejaron cooptar por la politiquería, por todos esos vicios que nosotros vemos, que ha sido una de las enfermedades más graves que ha tenido la organización campesina. ¿Nosotros qué dijimos? Necesitamos una organización que represente al sector campesino en el departamento, que tenga autonomía, que sea una organización que no se deje cooptar, independiente del Estado, que tenga una identidad de clase, que defienda los derechos de los campesinos y las campesinas, pero que a la

---

<sup>93</sup> Testimonio Presidente de MUCAPOC. Villavicencio - Meta, 2014.

vez se ponga unos objetivos supremamente claros, como lo es la transformación de la manera como se viene manejando el campo. Nosotros proponemos, y uno de nuestros objetivos claros es la reforma agraria y la identidad demográfica, uno de nuestros objetivos es la defensa del territorio a través de las Zonas de Reserva Campesina; también uno de nuestros máximos objetivos es el papel de la mujer campesina dentro de las organizaciones, el papel de la juventud campesina. Todos estos objetivos los reunimos un puñado de hombres y mujeres que creemos en que solamente la organización, la concientización y movilización de nuestro pueblo nos va a dar resultados positivos para mejorar la calidad de vida de nuestros campesinos; este sería como el inicio de nuestra asociación. Las asociaciones las conformamos campesinos y campesinas de diferentes municipios, comprometidos con el desarrollo, con nuestra identidad del pueblo campesino, con la historia que tenemos nosotros como campesinos y campesinas, comprometidos también con aquellos que de pronto están privados de la libertad, porque hay muchos compañeros campesinos dirigentes nuestros en este momento en las cárceles (...). Eso somos, eso es ATCH.”<sup>94</sup>

Del 2007 hasta la fecha (2014), la ATCH ha organizado varias marchas campesinas en el Huila, que han exigido desarrollo rural, reconocimiento político y cumplimiento de pactos con gobiernos departamentales y el nacional. Sin embargo, por haber liderado marchas y mesas de concertación con el gobierno departamental, sus líderes han sido amenazados; incluso uno de ellos, Roberto Cortés, fue asesinado en Campoalegre en Noviembre de 2013.

#### **Foto 14. Marcha campesina en la ciudad de Neiva**

---

<sup>94</sup> Entrevista a Lorena Sánchez, secretaria general de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Huila ATCH, Mayo de 2013.



*Fuente: Archivo fotográfico Plataforma Sur de Procesos Sociales, 2013. Foto: Juan Marín.*

Hubo un caso singular en el año 2010 en el municipio de Tello, donde la Asociación de Juntas de Acción Comunal emprendió un trabajo de formación en derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario con el acompañamiento de la organización Plataforma Sur de Procesos Sociales, en el cual se formaron 18 campesinos como gestores humanitarios. El proceso comenzó por iniciativa de los líderes de Asojuntas Tello ante la necesidad de dar trámite a las múltiples violaciones a los derechos humanos y al DIH que venía sufriendo la población rural del municipio por razones del intenso conflicto armado que sucedía en el territorio.

### **3.3.3.5 Los Gestores Humanitarios en San Andrés**

# GESTORES HUMANITARIOS



42

## **Foto 15. Gestores Humanitarios de San Andrés -Tello**

*Fuente: Archivo fotográfico Plataforma Sur de Procesos Sociales, 2014. Foto: Juan Marín.*

Los gestores humanitarios son líderes de la comunidad de diversas veredas del municipio de Tello, que intermedian entre la población y los actores armados en la defensa de los derechos humanos, también elaboran acciones jurídicas que les permita exigir la defensa de los derechos humanos ante las instituciones estatales. El proceso partió de entender y aprehender la Constitución Política y el lenguaje del derecho para que el campesinado pudiera exigir y comunicarse con el Estado y sus actores, y así poder requerir el cumplimiento de códigos jurídicos nacionales e internacionales para la defensa y el respeto de la vida en el marco de un intenso conflicto armado. Al respecto un gestor humanitario plantea:

“Nosotros como gestores humanitarios jugaríamos un papel importante dándole a conocer a nuestras comunidades, a nuestra sociedad, cuáles son los derechos fundamentales que están en la Constitución Política de Colombia. Nosotros como gestores humanitarios podemos incidir en defensa de nuestros derechos, a través de la coordinación de líderes

comunitarios, haciendo las respectivas peticiones para exigirle al gobierno el cumplimiento de nuestra Constitución Política.”<sup>95</sup>

Con la acción de los gestores humanitarios se logró reducir en gran medida la violencia contra la población campesina del territorio, los actores armados entendieron que estaban ante una comunidad formada en el tema de los derechos con capacidad de gestión y denuncia ante entes estatales y ONGs nacionales. Este proceso evidencia el gran nivel de organización que puede llegar a tener una Junta de Acción Comunal, su capacidad de gobierno y regulación de la sociedad rural, incluso ante situaciones tan complejas y violentas como el conflicto armado.<sup>96</sup>

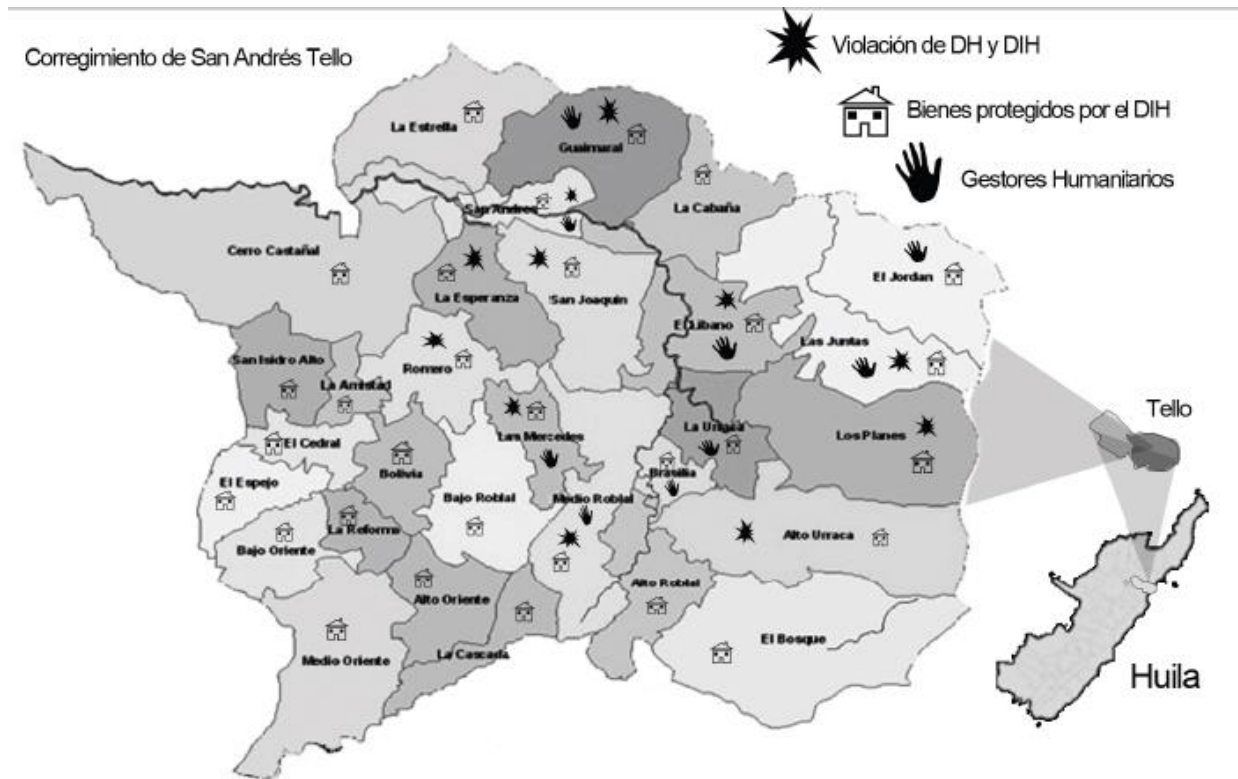
Esta secuencia de historias de las organizaciones comunitarias en los territorios de Tello y La Macarena hace parte de la memoria histórica de los sujetos colectivos como grandes generadores de las subjetividades políticas y las acciones colectivas emprendidas por estos a lo largo de su historia. Ambos casos dan cuenta de recorridos históricos de sus organizaciones en las cuales se han ido cristalizando sus repertorios de acción, sus estructuras, roles sociales, normas comunitarias, pautas y hábitos que se han institucionalizado en la cotidianidad del *ciudadano campesino* de la cordillera y el Guayabero. Tanto el origen de las Juntas de Acción Comunal, las ASOJUNTAS, las asociaciones productivas y gremiales y las asociaciones departamentales son producto del trasegar histórico de las comunidades movilizadas en pro de sus necesidades socioeconómicas y culturales, y las reivindicaciones políticas que poco a poco han ido transformando su calidad de vida a partir de la ayuda mutua, la colaboración, la cogestión para la construcción, siempre conflictiva e inacabada, de una comunidad política en el territorio. Este ejercicio espera ser una contribución para la recuperación de la identidad y el reconocimiento de los pobladores locales con sus procesos

---

<sup>95</sup>PLATAFORMA SUR DE PROCESOS SOCIALES. ASOJUNTAS TELLO. *Cartilla de formación en derechos humanos. Gestores Humanitarios una iniciativa de paz*. Útiles para procesos sociales. Neiva, 2012. Pág. 47. Ver en: <http://plataformasur.org/gestores-humanitarios-una-iniciativa-de-paz/>

<sup>96</sup>Este proceso fue reconocido y documentado en la revista Reconciliación Colombia N°1. Pág 26. Febrero, 2014. [www.reconciliacioncolombia.com](http://www.reconciliacioncolombia.com)

organizativos, sus logros, y la revitalización de sus propósitos colectivos y sus expectativas de futuro en la ruralidad.



**Mapa 9:** Cartografía de la Situación Humanitaria en San Andrés de Tello Huila. 2012<sup>97</sup>

#### 4. SÍNTESIS REFLEXIVA:

#### PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS EN TELLO Y LA MACARENA

##### 4.1 La administración comunitaria del territorio: el caso de La Macarena

La vereda es la unidad básica de municipio; estas se fueron conformando gradualmente con la aparición de caseríos que estuvieron ligados a las dinámicas

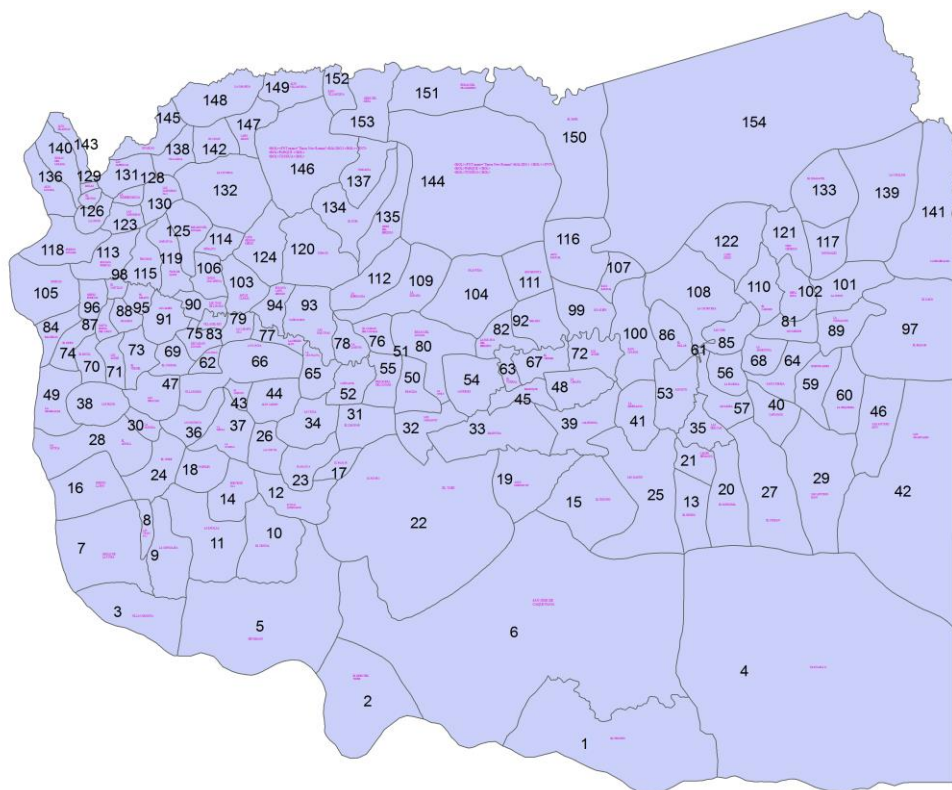
<sup>97</sup>El mapa hace parte de un ejercicio de cartografía social para los derechos humanos y el DIH en San Andrés de Tello, realizado con los Gestores Humanitarios y Plataforma Sur de procesos sociales ([www.plataformasur.org](http://www.plataformasur.org)) quienes en conjunto trabajan por el desarrollo y la paz de la región. El mapa marca las veredas del corregimiento donde hay bienes protegidos por el DIH, han ocurrido violaciones de DH y DIH y donde hacen presencia los gestores humanitarios.

productivas de las bonanzas en La Macarena. Fueron caseríos conformados como centros poblados o lugares de paso de jornaleros y aserradores como sucedió con Puerto Losada, La Florida, El Recreo, El Rubí y el casco urbano de La Macarena; estos se fueron descentralizando para dar origen a otras veredas y centros poblados aledaños a su territorio. La fundación de veredas y la consolidación de caseríos estuvieron mediados por la administración del territorio que incluye factores como el nivel de organización comunal, las prácticas de apoyo mutuo entre colonos, las prácticas productivas, y la interconectividad entre veredas y municipios, lo que llevó a la creación de las primeras asociaciones, en la década de 1960, como la Asociación de Colonos Voluntarios y la primeras Juntas de acción comunal. En la década de 1970 se conforman 16 nuevas JAC y durante los años 80 surgen por lo menos 13 JAC más; para los años 90 surgen más de veinte organizaciones que fueron redefiniendo las jurisdicciones de cada vereda y trazando los límites de su hábitat. En la actualidad, el territorio de La Macarena se conforma de acuerdo a las relaciones organizativas comunales que fungen como administradores veredales a través de sus asociaciones.

Para entender la configuración territorial de las organizaciones sociales debemos acudir al *enfoque territorial de la realidad social* entendida por escalas de relaciones geográficas y culturales que permiten diferentes niveles de incidencia en el mundo local y global; esta perspectiva nos permite entender cómo en La Macarena existen diferentes niveles de administración, cohesión e incidencia de acuerdo al orden de escala del que se esté hablando: vereda, núcleo, municipio, departamento.

En el orden veredal la administración del territorio está dirigida por la Junta de Acción Comunal que cuenta con el respaldo de todos los pobladores mayores de 15 años y de acuerdos comunitarios aprobados en asambleas veredales donde se deciden reglas para la vida diaria entre otras labores que impulsan las diferentes comités de trabajo de cada JAC. Los límites entre cada vereda se definen con el río, la selva, el caño o la sabana, o con límites prediales como la finca, el hatu, el área de parques y reserva.





**Mapa10: Veredas Municipio de La Macarena<sup>98</sup>**

Entre lo municipal y lo veredal existen dos escalas de organización del territorio: los núcleos veredales y las asociaciones. Los primeros son unidades territoriales conformadas por una agrupación de veredas de acuerdo a sus cercanías espaciales, comerciales y comunales que cuentan con una organización representada en una junta directiva compuesta por cada uno de los presidentes de JAC de cada vereda que integra el núcleo. Esta unidad territorial facilita la coordinación y la realización de acciones comunes en asuntos como vías, proyectos productivos, protección del medio ambiente, derechos humanos, conciliación de conflictos, movilizaciones y protestas. El número y área de los núcleos se define a partir del tamaño de las asociaciones: en promedio un núcleo veredal en La Macarena se conforma con 7 a 10 veredas de acuerdo a la cantidad de veredas de incidencia de cada asociación.

<sup>98</sup>Este Mapa enumera y menciona con gran precisión los nombres de las veredas de la Macarena.



Las asociaciones es la tercera escala. Cada asociación está encargada de un número de veredas determinado por los acuerdos entre sus pobladores. La Macarena posee cuatro asociaciones diferenciadas por factores históricos, naturales y políticos que han dado lugar a cuatro territorios.

El primero compuesto por las veredas que hacen parte de la Asociación ASCAL-G Asociación Campesina Ambiental del Losada – Guayabero, integra a 69 veredas en 7 núcleos veredales localizados entre la margen derecha del río Losada y la margen izquierda del río Guayabero (interfluvio losada - Guayabero).

El segundo está a cargo de ASOPEPROC. Se compone de 21 veredas agrupadas en 3 núcleos de 7 veredas cada uno; sus límites administrativos van desde el margen izquierdo del río Losada hasta los límites de las sabanas del Yarí y los límites con el caserío de La Sombra.

El tercero es CORPOAYARI cuya territorialidad está compuesta de 79 veredas distribuidas en 9 núcleos situados entre los límites de San Vicente del Caguán con los límites de las veredas que son jurisdicción de ASOPEPROC a la altura de las veredas La Sombra, Playa Rica, El Limonar, El Recreo, El Yarí, Alto Morrocroy, El Triunfo y la Esperanza hasta los límites sur y oriente del Guaviare y Caquetá. Al occidente su jurisdicción limita con las veredas pertenecientes a ASOCAMPO, asociación situada en los límites de San Vicente del Caguán con La Macarena.

El cuarto territorio corresponde al área de la Asociación ASTRACAGUA (Asociación de Trabajadores Campesinos del Guayabero), la cual comprende la otra orilla del Guayabero, la margen derecha que conecta a La Macarena con Vista Hermosa. A ella están afiliadas las organizaciones de Juntas comunales situadas entre los interfluvios de Caño Cabra, Caño Indio, algunas con gran recorrido histórico como La Catalina o Yarumales, El Diamante y La Esmeralda 2, en el límite del departamento del Guaviare.

La conformación territorial de La Macarena puede leerse desde diferentes ángulos de acuerdo al parámetro que se elija para delimitar las espacialidades que la componen. Vista desde la óptica de los núcleos comunales el municipio se subdivide en por lo menos 24 núcleos que agrupan las veredas, si lo observamos desde la óptica de las asociaciones se identifican 4 grandes territorios que obedecen a

prácticas organizativas disimiles pero articuladas, históricamente diferentes pero conectadas en una identidad organizativa, territorialmente distantes pero con canales administrativos que permiten diálogos y procesos ágiles y eficientes frente a la problemáticas cotidianas del conflicto, la tierra, la convivencia y los derechos. Las asociaciones integran, como escenario de deliberación, una mesa municipal de articulación de las organizaciones sociales de La Macarena como máxima instancia de los procesos estudiados en esta investigación.

La mirada de territorios hace referencia

A los conceptos de espacialidad y espacios de representación como base de la división territorial propuesta, tiene además del fundamento teórico, una necesidad práctica y metodológica: hacer un esfuerzo para “objetivar” en el análisis espacial los intereses, las representaciones, las ideologías, los modos de vida y las aspiraciones de los actores en relación recíproca (de cooperación o conflicto) y en disposición permanente de transformar las condiciones materiales que comparten. (Gutiérrez, Lemus. 2012A : 30)

En esta perspectiva una mirada más amplia nos lleva a pensar en lo interdepartamental como la cuarta escala que abarca el oriente colombiano como un territorio compuesto por los departamentos del Arauca, Casanare, Vichada y Meta que cuentan con la existencia de MUCAPOC, una organización social que articula a las asociaciones campesinas del oriente colombiano. La Mesa de Unidad Cívico Agrario y Popular del Oriente Colombiano acoge a las 4 asociaciones campesinas de la Macarena y el resto de los municipios del oriente colombiano. Este tipo de articulaciones territoriales traspasan los límites de la administración municipal y departamental para coordinar actuaciones entorno a la movilización, la defensa de los derechos humanos, la capacitación y la interlocución con los gobiernos nacionales y departamentales. Este tipo de conexiones pueden visualizarse en las coyunturas de movilización o en las actividades políticas como las constituyentes de paz realizadas en junio de 2013 en La Macarena donde MUCAPOC jugó un papel significativo, del cual nos percatamos durante el trabajo de campo realizado en el marco de dichas constituyentes.

Los procesos de configuración de los territorios vistos desde la mirada de las organizaciones muestran formas alternativas de administrar el territorio y de coordinar la vida política, económica y social. Son formas de ordenamiento y organización comunitaria que han logrado suplir las falencias del aparato estatal que aún no se ha consolidado en este territorio. Otras formas organizativas como la de los grupos armados configuran nuevas espacialidades y territorialidades conexas a la guerra.

**Tabla 2. Asociaciones territoriales del Municipio de la Macarena, Meta. 1996-2012<sup>99</sup>**

ASOCIACIÓN	UNIDADES TERRITORIALES	LOCALIZACIÓN
ASCAL-G Asociación Campesina Ambiental del Losada – Guayabero	69 veredas en 7 núcleos veredales	Margen derecho del río Losada y margen izquierda del río Guayabero (interfluvio losada - Guayabero)
ASOPEPROC Asociación de Pequeños Productores de la Cristalina.	21 veredas agrupadas en 3 núcleos de 7 veredas	Margen izquierdo del río Losada hasta los límites de las sabanas del Yarí y los límites con el caserío de la Sombra.

<sup>99</sup>Existen dos asociaciones que no fueron incluidas en el cuadro: ASOCAMPO y ASOREGIONAL: ASOCAMPO está situada en los límites de San Vicente del Caguán con La Macarena. Allí comunidades que pertenecían a la jurisdicción de CORPOAYARI como las Damas, El Tigre, Las Pavas, entre otras que fueron asimiladas con la creación de ASOCAMPO. En la vereda de El Águila se encuentran las Jurisdicciones de CORPOAYARÍ-ASOCAMPO y ASOREGIONAL, esta última localizada en la vereda de los Pozos. “Esta organización que llamamos ASOREGIONAL es una organización que se hizo más como para apoyar, en vez de ser un obstáculo para las petroleras, lo hicieron al contrario: empezaron a organizarse para poder pedir trabajo. Entonces es por eso que ASOREGIONAL nunca está, nosotros ni la convocamos porque no simpatiza con la visión política que tenemos las otras organizaciones...” Existen también organizaciones interdepartamentales: MUCAPOC, Mesa de Unidad Cívico Agrario y Popular del Oriente Colombiano acoge a las 4 asociaciones campesinas de la Macarena y el resto de los municipios de Arauca, Casanare, Vichada y Meta. Este tipo de articulaciones interveredales e intermunicipales traspasan los límites de la administración municipal y departamental. Además se articulan eventualmente con Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, Ambientales y Campesinas del Caquetá COORDOSSAC y con otros procesos nacionales como La Asociación de Zonas de Reserva Campesinas ANZORC y la Marcha Patriótica.

CORPOAYARI (Corporación Trabajadores Campesinos Agropecuarios Ambientales de los Llanos de Yarí)	de 79 veredas distribuidas en 9 núcleos	Límites de San Vicente del Caguán con los límites de las veredas que son jurisdicción de ASOPEPROC a la altura de las veredas La Sombra, Playa Rica, El Limonar, El Recreo, El Yarí, Alto Morrocoy, El Triunfo y la Esperanza hasta los límites sur y oriente del Guaviare y Caquetá. Al occidente su jurisdicción limita con las veredas pertenecientes a ASOCAMPO, asociación situada en los límites de San Vicente del Caguán con La Macarena.
ASTRACAGUA (Asociación Trabajadores Campesinos Guaviare Guayabero)	de 18 veredas	Territorios de la otra orilla del Guayabero, la margen derecha que conecta a La Macarena con Vista Hermosa.

**Tabla 3 Asociaciones de productores del Municipio de la Macarena, Meta 2005-2012**

ASOCIACION PRODUCTORES	DE	NÚMERO ASOCIADOS/UNIDADES TERRITORIALES	DE	ACTIVIDADES / INSUMOS
Asociación Agropecuaria Unidos por el Progreso (ASAGRUPROG)		32 asociados de las veredas Campo Hermoso, Las Delicias, El Oasis, la Unión y Fundación* que se fueron vinculando		Pastos mejorados (115 has de Montaña, 5 has de cultivos agrícolas, pastos naturales, cultivos forestales o rastrojo que son las demás tipos de usos del suelo comunes en el territorio.
Asociación Gremial de Ganaderos y Productores Agropecuarios de La Macarena AGGAPAM		824 productores vinculados y 324 asociados en 22 asociaciones de pequeños productores en 20 veredas en La Macarena		Unidades Agrícolas Familiares distribuidas en 22 veredas de La Macarena desarrollando asociativamente actividades de producción agrícola y pecuaria. Todas poseen documentos de posesión, compraventa y/o titulación de sus predios.

Fuentes: Elaboración a partir de (CNMH y Restrepo 2014)<sup>100</sup>

<sup>100</sup>Las tablas 2 y 3 sobre las asociaciones de La Macarena fue realizado por el Equipo de Tierras, Territorios y Organizaciones Sociales del Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH gracias a los datos recopilados por Restrepo Correa, Andrés en Macarena De la colonización de frontera a las fronteras de la colonización. CNMH. 2014.

## 4.2 La regulación Campesina en San Andrés de Tello



**Foto 16: Los conciliadores. Gestores Humanitarios de San Andrés Tello**

*Fuente: Archivo fotográfico Plataforma Sur de Procesos Sociales, 2014. Foto: Juan Marín*

El siguiente acápite fue elaborado a partir de los discursos, imaginarios y percepciones que tienen los líderes y lideresas de Tello sobre su orden comunal y la manera como se fue estructurando su gobernanza en la ruralidad de la cordillera.

La comunidad se regula mediante manuales de convivencia, aprobados por la misma comunidad y que nos sirven para generar buena convivencia entre personas, el manual nos dice cómo debemos comportarnos, es el ente regulador de San Andrés Tello, es nuestra Constitución política, es por eso que en nuestro pueblo no hay tanta violencia a pesar de que estamos estigmatizados por la presencia de actores armados. Nuestras normas jurídicas son los manuales de convivencia, nuestras formas históricas de arreglar los conflictos a partir de los comités de conciliación. Estas formas de resistencia y de prácticas ancestrales, esperan ser recuperadas para construir una Agenda Agraria que determine nuestras formas productivas, nuestras apuestas educativas, culturales y recreativas, la inversión social en el

territorio, que en últimas construya un gobierno con las comunidades campesinas

En la época del 90 [en San Andrés Tello] se usaba mucho la fuerza del machete, la gente se agarraba a machete y garrote, palo, pala, se veían muchas peleas, mucho herido, mucho manco porque a varios les picaron la mano a puro machete, entonces estos señores [la guerrilla] enviaron como unos mandamientos, 10 mandamientos donde se regulan los problemas: Un machetazo le valió 500 mil pesos, un palazo un millón de pesos, más un trabajo social que le toca hacerlo que era arreglar 1 o 2 kilómetros de carretera.

Por ejemplo: Sucedió un problema, entonces se juntan todos los directivos y el comité conciliador, unos 8 que son los mínimos en una JAC o si el problema es muy grave tiene que estar toda la directiva que son 17, y todos van a tener autonomía en eso. Lllaman a la persona(s) que esta implicados en la situación y le dicen: Aquí toca reconocer daños, más las sanciones que les toca pagar a la Junta por las reglas que están establecidas en cada vereda. Allí se exponen y se resuelven los casos y el perdedor tiene que pagar. Sin embargo cuando el problema llega a la ASOJUNTAS los dos involucrados tienen que pagar por el problema; cada caso es llevado hasta dos veces a la directiva de la Junta en la vereda pero si no pueden arreglar el problema viene a ASOJUNTAS y ellos revisan el caso, miran las actas que se han levantado desde la primera conciliación y vuelven y lo tratan de arreglar, sino se arregla en la Asojuntas lo mandan allá arriba y cuando llega a la guerrilla llega ya con 4 actas y se revisa la situación y allá ya dan el veredicto final. Y si usted no quiso arreglar por las buenas acá con nosotros, allá con ellos les toca pagar el doble o triple. Pero para ellos tomar la decisión revisan las actas de cada instancia, así cada conflicto puede pasar hasta por tres instancias de juzgamiento campesino

Estos mandamientos se implementaron por el abandono que hubo del Estado con el territorio y por el ajusticiamiento que tuvo la guerrilla con los líderes y gentes que murieron inocentemente por malas informaciones; hubo mucho reclamo del pueblo hacia allá y por eso mandaron esa reglamentación, sacaron los 10 mandamientos y dijeron: “nosotros aportamos con esto pero

las JAC también nos deben aportar con esto”. Los 10 puntos se construyeron con las peticiones de los líderes que decían “debemos arreglar esto o aquello”; eso fue un proceso larguísimo en que ellos recopilaron y recogieron los problemas en los 10 puntos, porque prácticamente todos los problemas que habían se los llevaban a ellos, ellos se convirtieron en una fiscalía, pero dijeron: “El oficio de nosotros no es ese, nosotros nos tenemos que zafar de eso y dejar que las comunidades resuelvan eso”, por eso mandaron la conciliación de los problemas a las Juntas Comunales afortunadamente.

La primer reacción de los presidentes de JAC cuando recibieron los puntos no fue tan duro, porque ya estaban acostumbrados a arreglar problemas, a solucionarlos; y en el mismo momento que sucedió todo eso, ellos mismos vinieron y reunieron a las comunidades y les dijeron: “Bueno de hoy en adelante le damos el poder a las JAC para que manejen toda esta situación acá con ustedes mismos, cualquier problema vallan a donde la JAC y cuadren eso que nosotros nos entendemos con ellos.”

Algunos de esos puntos han ido cambiando pero muy poco; uno ha sido lo de la tala de bosques, la venta de árboles, solo hay que cosechar árboles para el beneficio de las comunidades, proteger los bosques. Lo otro es también las horas de transporte público, allá es solamente hasta las 8 de la noche y hasta las 4 de la mañana, durante ese momento no se mueve prácticamente nada en el municipio, ni moto, ni carro, nada, en caso de una emergencia se tiene que llevar el vehículo con todas las luces encendidas o si de pronto va andar una persona en la noche por ahí solo debe estar con su linterna prendida para que no haya un problema; lo otro que implementaron fue el control de las bebidas embriagantes, porque eso llegaba el campesino al mercado y se emborrachaban y causaban los problemas, las peleas y legaban macheteados, sin manos y las pobres mujeres a sufrir, eso era un desorden completo y por eso en esos lugares pusieron que los domingos hasta las 6 de la tarde se podía vender licor y de ahí para adelante lo dejaron a las Juntas de Acción Comunal para que ellos mismos controlaran eso y según el caso dijeran: a nosotros nos sirve hasta las 4 de la tarde, otros que hasta las 5 y otras pidieron que también los lunes se quitara la venta de licores para acabar la vagancia y que todo el mundo saliera a trabajar el lunes... Otro punto es el control de ventas de fincas, eso lo controlan las

Juntas allá: Quién compra a quién, quién vende, quién compra tiene que traer su carta de recomendación de la región que viene, de que familia, la buena conducta, de resto no se responde porque puede perder hasta la finca. Las cartas de recomendación y todas los demás registros los va guardando el presidente de cada Junta quienes tiene su archivo ... ”

La otra es la entrada del personal, que si uno llevaba personal que no fuera conocido, tenía que responder por ese personal allá, pero resulta que en el año 2008 se presentó un proyecto para que se nos diera ese espacio de controlar eso para traer un poquito de gente en tiempo de cosecha y nos dieron tres meses no más, desde después de Semana Santa hasta el 30 de junio podía entrar toda la gente pero toda planillada; inclusive la misma policía aquí afuera, una vez que ocurrieron unos robos, también nos recomendaron eso, nos decían que los mismos fincarios también éramos muy desordenados que por favor planillaran la gente; entonces estaban de acuerdo tanto abajo como arriba para arreglar el problema y entonces cada fincario registra sus trabajadores y sirve como registro para la finca y para todo. Entonces cada fincario enviaba una planilla para la Junta de Acción Comunal y otra cada fincario guardaba su copia. Esa fue buena también. ... Lo otro es los animales de monte, eso sí escasamente se puede cazar uno para la prueba porque de resto que seguirlos jodiendo, nada; hoy día uno ve que se ha incrementado mucho la cría de los Guras, los Armadillos, las Guacharacas que ya ni se veían ahora usted encuentra en esa región esos pajaritos por todos lados. El control de los bosques, conservar las quebradas, los nacimientos porque hubo gente que le dio muy duro a los nacimientos.

El Estado, a pesar de todo lo que hayan sido esos señores [la guerrilla] allá, les deben toda la parte de esa educación a ellos, porque ellos le metieron mano a eso, porque el estado nunca ha sido capaz de decir, al menos poner un personal para controlar esa parte de orden público.

Para manejar las organizaciones del pueblo hay que tener mucha paciencia, inteligencia y calma; los nuevos dirigentes han aprovechado ese espacio más bien por irse a la política y no como un trabajo social que es el trabajo que tiene que hacer allá.

Yo le decía a una muchacha que estaba iniciando en mi vereda y se quería retirar y yo le decía una cosa: “150 personas la nombraron a usted para que



las represente ahí y le tomaron la confianza para darle una secretaria para que los represente y usted va a salir hoy en día que no, ¿quién va a quedar mal, ellos o Usted? Usted que nos es capaz de manejar eso, de crecer en conocimiento de todo eso y va a dejar botada la confianza y a mí me parece que es falta de criterio suyo”. Y se quedó pensando y ahí está funcionando, trabajando. Yo a veces me siento con ella y le pregunto ¿cómo le fue con la Junta? Y le digo, mire esto hay que manejarlo así y así, y así se va aprendiendo y ahí va.

### **4.3 El poder y las prácticas electorales en la Macarena**

La Macarena es una sociedad de redes organizadas de poderes políticos, económicos, militares e ideológicos con medios y dinámicas que configuran la territorialidad vivida, las tipologías de conflictos presentes, las relaciones de producción de la vida material e inmaterial y la interpretación de su historia.

Desde esta lectura de las relaciones del poder político, las dinámicas del conflicto armado y las prácticas electorales en La Macarena debe considerarse por lo menos tres elementos estructurantes del poder social: los medios, la organización y la logística; estos elementos se retoman de la tipología propuesta por M. Mann sobre las fuentes del poder social que define el poder como “*la capacidad para perseguir y alcanzar objetivos mediante el dominio del medio en el que se habita*”<sup>101</sup>. Los medios, la organización y la logística de las redes de poder en La Macarena, vistos desde la óptica de las capacidades políticas, ideológicas, económicas y militares, pueden recrear una imagen de la vida social y las estructuras de acción política de los partidos, movimientos y asociaciones que actúan en el territorio.

En este sentido el poder tiene un carácter distributivo y colectivo. Distributivo cuando se adiciona o se resta de un actor a otro de acuerdo a los procesos de correlación que tiene el poder en los territorios; el poder colectivo se define por el aumento o la disminución del poder de acuerdo al nivel de control de los medios y de la

---

<sup>101</sup> Mann, Michael. Las fuentes del poder social I una historia del poder de los comienzos hasta 1760 d.c. Pág. 21

cooperación efectiva de un conjunto social sobre terceros o sobre la naturaleza<sup>102</sup>

En La Macarena el poder distributivo y el poder colectivo interactúan simultáneamente a través de personalismos, asociaciones y partidos políticos que se organizan socialmente para el logro de fines. Su accionar genera una cooperación permanente “*tanto intensiva como extensiva sobre un espacio social y geográfico definido*” (M.Mann. P. 728) un proceso dialéctico del poder que caracteriza el ejercicio de todos los actores políticos en La Macarena que utilizan sus capacidades para interactuar hacia dentro y hacia fuera. El *poder extensivo* “*significa la capacidad para organizar a grandes cantidades de personas en territorios muy distantes a fin de actuar en cooperación con un mínimo de estabilidad*” como lo practican las Juntas de Acción Comunal. El *poder intensivo* indica “*la capacidad para organizar bien y obtener un alto grado de cooperación o de compromiso de los participantes*” (M.Mann, p.22), como lo hacen los partidos políticos en su periodo de gobierno. Conexamente aparece otra dupla conceptual pertinente a la realidad del poder que aplica para La Macarena, se refiere a los criterios de lo autoritario y lo difuso del poder. El *poder autoritario* implica la existencia de un poder instituido, normativo, de ordenes definidos y conciencia en la obediencia de los subsumidos al poder que aplica para el caso del Estado y la guerrilla; el segundo, *el poder difuso* “*se extiende de forma más espontánea, inconsciente, descentralizada, por toda una población...*” y en La Macarena se representa en el poder carismático de pastores, sacerdotes y líderes políticos.

Vista La Macarena desde este enfoque del poder tanto *distributivo como colectivo, extensivo e intensivo, autoritario y difuso*, los actores y las organizaciones de poder en La Macarena aparecen como una infraestructura política, económica, militar e ideológica con medios, organización y logística para gobernar un territorio e implantar un orden coexistente con otras redes de poder que se superponen y se demarcan de acuerdo a su capacidad para el arreglo, la negociación y/o la confrontación.

El poder político hace referencia a las regulaciones y la coerción centralizada dentro de unos límites geográficos. En este sentido el poder político en La Macarena tiene

---

<sup>102</sup> Ibíd.

como medios *la concentración territorial y la diplomacia geopolítica*. El primer medio se refiere a la capacidad de concentrarse e intensificarse cuando los objetivos sociales se persiguen reguladamente en un territorio de fronteras definidas. El segundo medio indica el carácter transnacional y geoestratégico del poder que hace de La Macarena un territorio global: maravilla de la humanidad.

En este sentido, la administración del poder municipal en La Macarena es una lucha constante entre actores y organizaciones que detentan el control político de la alcaldía y el concejo municipal. Es un proceso que ha sobrepasado las redes de filiación partidista para situarse en la política de las redes transaccionales de la organización burocrática donde las figuras políticas constituyen aparatos de gobierno y campaña electoral a partir de alianzas que serán retribuidas en puestos, proyectos, contratos y, en el mejor de los casos, en políticas sectorizadas.

En las elecciones del año 2011 para el periodo 2012 – 2015 aparecieron en la Macarena tres partidos en la escena proselitista para la elección de alcalde y dos más para la disputa por el concejo. A la alcaldía se presentaron el partido Liberal colombiano con su candidato Herminson Cárdenas Montealegre; el partido Conservador colombiano con Ismael Medellín Dueñas; y el movimiento Autoridades Indígenas de Colombia AICO a Delio Franco Jojoa como alternativa comunal para enfrentar a los partidos tradicionales de La Macarena.

Lo que aparece como una jornada electoral típica revela sus complejidades con una mirada de detalle. Herminson Cárdenas fue el ganador de la contienda electoral con 2.208 votos equivalentes al 49.37% del total de sufragantes (4.613 que corresponde al 67.54% del potencial de votantes estimado en 6.830 ciudadanos) En esta versión el partido liberal otorgó el aval de la candidatura del Alcalde quien se a caracterizado por tener una vida electoral activa y de permanente movilidad entre partidos ya que en el año 2007 fue candidato del Partido Social de Unidad Nacional -partido de la U- pero perdió los comicios frente al partido conservador por un margen de 57 votos en su contra. Antes de ello, en el año 2004, el mismo candidato ya se había postulado para la lista de concejo municipal por el Movimiento Unión Cristiana donde inicia sus aspiraciones formales al poder político de La Macarena al que llegaría finalmente en el 2012.

El partido conservador presentó como candidato a Ismael Medellín Dueñas para el periodo 2012 – 2015 quien obtuvo 1252 votos, el 27.99% del total de sufragantes. Aunque la votación de Medellín corrió la barrera del caudal electoral del partido conservador en el municipio (880 votos por Eliecer Vargas Moreno, alcalde 2008 a 2012), este aumento, de alrededor del 50% en la votación del partido Conservador, no le alcanzó para ganar las últimas justas electorales, esto en parte se debe al aumento en el total de votantes que pasó de 2318 en el año 2007 a 4614 en el año 2011.

Para comprender la dinámica electoral descrita debemos considerar por lo menos dos factores relacionales de la coyuntura electoral. El primero es el factor político que lleva a que en La Macarena aparezca una tercera vía política que se manifiesta en el candidato Delio Franco Jojoa, avalado por el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia y por 964 comunales de La Macarena que votaron por su programa de gobierno y su compromiso en el ámbito comunitario. El segundo factor es de carácter militar, ya que las FARC-EP en los comicios del 2011 permiten el desarrollo normal de las elecciones en el sur colombiano, lo que es aprovechado como una oportunidad política de las comunidades para postular programas de desarrollo campesino.

En la parte política pienso que hay mucha influencia de los grupos armados. El hecho de que los grupos al margen de la ley hayan cambiado su visión política eso hacen que no abstengan a nadie de venir a votar, eso sube la votación y eso si uno lo ve es porque están pensando en la parte política, y bueno, si vemos la parte positiva de esto es interesante, por ejemplo los diálogos en Cuba donde le den la oportunidad a los guerrilleros, que han sido guerrilleros y que ya deben dejar de ser guerrilleros, que les den la oportunidad de llegar a un senado, a un congreso, yo lo comparto, siempre y cuando el voto siga siendo secreto ...<sup>103</sup>

El caso de las elecciones a la gobernación del Meta nos muestra otros movimientos electorales singulares en la política de La Macarena. Para el periodo de la gobernación 2012 – 2015 se presentaron a los comicios departamentales tres

---

<sup>103</sup> Testimonio líder político de la Macarena. 2013.

candidatos: Alan Jara por el movimiento Vamos Pa Lante, Wilmer Orlando Barbosa Roso por el Partido Social de Unidad Nacional y Hernán Gómez Niño por el Partido Verde. Todos obtuvieron votaciones en La Macarena que nos muestra otro factor del poder de la política hacia fuera y sus relaciones y correlaciones en la diplomacia geopolítica.

Alan Jara, ganador de los comicios departamentales, obtiene en La Macarena 2919 votos de 150114 obtenidos en todo el territorio Metense, pero más allá de la participación del municipio en el caudal electoral, lo que interesa aquí es analizar los movimientos políticos de los partidos locales frente a las dinámicas políticas departamentales. Para ello debe saberse que Alana Jara, quien obtuvo el 41.92% del total de sufragantes: 377905 (que a su vez representa el 66.38% del potencial de votantes del Meta que se estima en 569267 ciudadanos), ha sido uno de los representantes históricos del partido Liberal en el departamento al lado de Jorge Carmelo Pérez, Luis Carlos Torres y Omar López Robayo, este último liberal independiente y ex alcalde de Villavicencio asesinado en el 2004 por Miguel Arroyave, ex comandante del Bloque centauros de las AUC. Alan Jara Aliado con Luis Carlos Torres consiguió en dos oportunidades la gobernación del Meta antes de ser secuestrado por la guerrilla de las FARC-EP en julio de 2001. Durante su ausencia el partido Liberal generó otras alianzas y correlaciones que llevaron a que Luis Carlos Torres y Jorge Carmelo Pérez terminaran en el partido de la U. Con la liberación de Alan Jara se levantaron muchos rumores, entre ellos aquel que aseguraba que volvería a ser gobernador por el inmenso cariño generado en su cautiverio y la imagen de dignidad que mostró en su liberación, lo que le costó ser doblemente victimizado por quienes usaron políticamente el señalamiento de ser de las FARC por sobrevivir al amplio cautiverio. Como era de esperarse su candidatura fue emprendida lejos de los rótulos del partido Liberal pero aglutinando a los aliados políticos con quienes podría emprender un nuevo gobierno. Es así que el 30 de octubre del 2011 es elegido gobernador del Meta por el movimiento Vamos Pa Lante, en una jornada que tuvo 87479 sufragantes más que en los comicios del 2007.

En La Macarena, Alan Jara fue apoyado por los votos liberales del candidato

Herminson Cárdenas y los votos comunales de Delio Franco Jojoa. En una jugada de la micro política electoral, los 2919 votos de Alan Jara en Macarena resultan del caudal electoral de dos candidatos en oposición. El partido conservador de Ismael Medellín en Macarena respaldó a la gobernación al partido de la U con William Orlando Barbosa Roza, quién en Macarena obtuvo 1004 votos provenientes de los conservadores. Finalmente el partido Verde en Macarena logró una votación de 164 disidentes de las candidaturas liberal y conservadora.

Las elecciones del año 2007 para el periodo 2008 – 2012 en La Macarena contó con la participación de los partidos Conservador colombiano, partido de la U, partido Liberal, partido Cambio Radical, Alianza Social Indígena y Polo Democrático, disputándose la alcaldía municipal y el concejo, en este último también participó el movimiento Alas Equipo Colombia.

El partido Conservador obtuvo el triunfo en la alcaldía con el candidato Eliecer Vargas Moreno, quien consiguió 880 votos que representaban el 37.96% del total de votantes que llegó en esta ocasión a 2318 ciudadanos, tan solo el 45.55% del potencial electoral de La Macarena, que llegaba en el año 2007 a 5089. A nivel departamental la participación del partido Conservador fue mínima en gobernación, donde obtuvo solo 1773 votos con el candidato Carlos Enrique Vaca Rodríguez, no obstante a nivel de municipio el partido alcanzó la primera votación en Cubarral, El Calvario, El Dorado, Restrepo y La Macarena. Puede decirse que en estos comicios tanto el partido Liberal como el Conservador tuvieron un descenso significativo al punto de desaparecer de la disputa electoral por la gobernación aunque sostengan bastiones políticos en algunos municipios. El partido Liberal por ejemplo, aunque desapareció de las máximas justas departamentales después de ser casi absorbido por el partido de la U, logró victorias en las municipalidades de Villavicencio, El Castillo, Puerto Gaitán y Vista Hermosa.

En segundo lugar en los comicios por la alcaldía de La Macarena, con el 35.50% del total de votantes, se ubicó Herminson Cárdenas Montealegre por el partido de la Unidad Democrática, que obtuvo un total de 823 votos para alcaldía, pero para el concejo logró el primer puesto en votación con 867 votos representados en el

33.79% del concejo municipal. A nivel departamental el partido de las U accedía a 4 neurálgicas municipalidades: Castilla la Nueva, San Martín, Cabuyaro y San Carlos de Guaroa, además de llevarse la máxima representación departamental con la gobernación de Darío Vásquez Sánchez, quien obtuvo 128565 votos que representan el 44.27% del total de votantes (290426 sufragantes, 59.62% de los 487145 ciudadanos potencialmente aptos para votar en el Meta).

En tercer lugar en las elecciones de 2007 en La Macarena fue para el partido Liberal colombiano con Pedro Pastor Guerrero Muñoz que obtuvo 289 votos, seguido de Jorge Enrique Leguízamo que sacó 127 votos para el partido Cambio Radical. En menor votación se ubicó Jaime Chacón Camacho del movimiento Alianza Social Indígena con 63 votos y Oscar Fernando Herrera del Polo Democrático con 27 votantes.

A nivel departamental la administración de 2007 de Darío Vásquez Sánchez por el partido de la U estuvo empañada por las acusaciones de su vinculación con el aparentemente Narcotraficante Carlos Aguirre Babativa, alias “El Señor”, quien lo cooptaría para lavar sus activos en contrataciones de proyectos con la administración departamental. El ex gobernador se encuentra vinculado a delitos como la financiación de su campaña con dineros del narcotráfico, compra de votos y el otorgamiento de contratos a empresas como Perímetro Ltda., de Aguirre Babativa.”<sup>104</sup>

En las elecciones a gobernación del año 2007 la candidata Maritza Martínez Aristizábal se postuló por el partido Volvamos a Avanzar y llegó hasta el segundo lugar con una votación 118.227, el 40.71% del total de los sufragantes, superada

---

<sup>104</sup> Ver <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-el-narco-y-el-gobernador?page=0,0>. Y <http://www.rcnradio.com/noticias/ex-gobernador-del-meta-dario-vasquez-sanchez-entutelo-juzgado-de-villavicencio-81153> Visitado el jueves 31 de Octubre de 2013. “Las autoridades tienen grabaciones entre Aguirre Babativa y sus hombres en las que el extraditable les dice que hay que conseguirle a Vásquez Sánchez un carro blindado y un helicóptero para que se movilice en la región durante su campaña. En otra llamada, el Señor habla con una mujer no identificada que le reporta que habló con Darío Vásquez y que él se comprometió a darle varios contratos...Las conversaciones sobre las bondades que traería para la organización la gobernación de Vásquez también involucran al general (r) Pauselino Latorre, quien hoy, junto con su sobrino, enfrenta un juicio por los delitos de narcotráfico, concierto para delinquir y lavado de activos.”

por Darío Vásquez Sánchez con un 44,27% en representación del partido de la U quien lideraba en el Meta el ideario por el cual se había reelecto al presidente Álvaro Uribe Vélez en el año 2006. La candidata y después senadora Maritza Martínez hace parte del emporio del ex senador Luis Carlos Torres Rueda, quien fue gobernador del Meta durante el periodo 2001 – 2003, destituido en el año 2008 e inhabilitado por 10 años por graves irregularidades en la contratación y la administración durante su periodo de gobierno; “La falta fue calificada como gravísima a título de dolo, pues con la suscripción de los cuestionados convenios omitió cumplir actos propios de sus funciones atribuidos por competencia a los gobernadores, permitiendo que la Unidad Administrativa de proyectos y contratación, suscribiera los contratos y convenios del Departamento en abierto desconocimiento de las normas a las cuales estaba sujeto”, asegura el Ministerio Público... El ex parlamentario también es investigado por la Fiscalía por posibles vínculos con paramilitares.”<sup>105</sup> Tan solo a unos días de ser electo en el año 2000 y sin haberse posesionado de su cargo, Luis Carlos Torres era solicitado por la Unidad nacional anticorrupción de la Fiscalía General de la Nación para rendir explicaciones por el delito de peculado, celebración indebida de contratos y falsedad cuando se desempeñó como presidente de la asamblea del Meta por tres meses en el año de 1996.<sup>106</sup>

Este tipo de dinámicas que relacionan a los partidos, candidatos y campañas con la ilegalidad ha generado en el Meta y sus municipios una tendencia electoral irregular que se evidencia en las investigaciones y acusaciones de las figuras políticas y en la realización atípica de elecciones en alcaldías, consejos y gobernación especialmente desde el año 1997 cuando la guerrilla impide la realización de los comisiones en muchos territorios del Meta y el país.

La Macarena ha sido reflejo de ello, con el agravante de las dinámicas generadas por la desmilitarización del territorio durante los diálogos de paz en el Caguán. En el año 2001 en la Macarena se elige popularmente a Pablo Emilio Rojas

---

<sup>105</sup> Ver: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-destituido-e-inhabilitado-10-anos-ex-gobernador-del-meta>. Consultado el 31 de octubre de 2013.

<sup>106</sup> Ver <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1231723> Consultado el 31 de octubre de 2013.



Hernández como alcalde después de transcurrir varios años en crisis de gobernabilidad por la convivencia entre la democracia participativa y la autoridad guerrillera. La ruptura de la gobernabilidad ocurre en 1998 con la declaración de la zona de distensión y la destitución por el Consejo de Estado de Luis Baquero, alcalde de La Macarena; por decreto es asignado al cargo el señor Eduardo Contreras, remplazado poco después por Simeón Sánchez quién luego de unos meses debe abandonar el cargo por un veto establecido por las FARC en enero de 1999. La ingobernabilidad del municipio lleva a que muchos de sus dirigentes deban oficiar desde Villavicencio, otros abandonar los cargos o gobernar sutilmente subsumidos por la estructura militar de la insurgencia en un ejercicio de negociación como única manera de conservar sus vidas e integridades.

El alcalde no podía funcionar desde acá, el alcalde ejercía su labor desde la ciudad de Villavicencio, tenía unos funcionarios acá, simplemente una secretaria que recepcionaba y la mandaban para Villavicencio y unos funcionarios que medio podían realizar algún tipo de labor, el resto les tocaba hacerlo desde la ciudad de Villavicencio.<sup>107</sup>

Finalmente, en un ejercicio de negociación entre políticos que insistieron en recuperar la gobernabilidad del municipio y los comandantes de la guerrilla, se logró convocar a elecciones en el año 2001, resultando electo Pablo E. Rojas con una abstención que superó el 51%.

Ya cuando se recupera nuevamente por parte del ejército el territorio, pues obviamente se puede generar seguridad para el mandatario y el mandatario regresa al municipio de La Macarena, regresa acá obviamente, desde el palacio municipal para ejercer la función constitucional que le habían asignado como alcalde del municipio de La Macarena.<sup>108</sup>

En la década de los años 80, la vida política en La Macarena tuvo otros matices marcados por la dicotomía de la esperanza que surge al ver una alternativa de futuro con la Unión Patriótica y la nostalgia por la desaparición y el exterminio de

---

<sup>107</sup> Testimonio de líder político en La Macarena, 2013.

<sup>108</sup> *Ibíd.*

sus dirigentes, y en general de todo este movimiento político.

La UP marcó la vida política de los macarenenses, su historia se remonta al año de 1986 cuando se lanza al senado de la república la Unión Patriótica con la candidatura de Pedro Nel Jiménez Obando, quién logra en el Meta la tercera votación más alta con 24447 votos de un total departamental de 110980. En Macarena el candidato obtuvo 876 votos de 1697 válidos, seguido por el conservador Narciso Matus Torres con 635 votos. Aquí sobresale la disputa que caracteriza las ideologías políticas de La Macarena hasta la actualidad: una suerte de tendencia a la izquierda en una comunidad históricamente conservadora, en esta relación la presencia de la insurgencia ha sido decisiva en esta dicotomía de las ideologías políticas en La Macarena.

Para las elecciones de 1988 la Unión Patriótica logra llegar en el Meta a 4 alcaldías (El Castillo, Lejanías, Mesetas, Vistahermosa) de 24 totales, con una votación de 11051 votos, superada por el partido conservador con 8 alcaldías y 54875 votos, y el partido liberal con 10 alcaldías y 52953 votos. En La Macarena el triunfo fue para el partido conservador con el candidato José E. Sánchez Murillo y el consejo se conformó con 5 representantes del partido de gobierno, 1 representante liberal y 3 representantes de la Unión Patriótica.

En las elecciones de 1990 La Macarena aportó 1489 votos a distintos candidatos para la asamblea departamental, las votaciones principales fueron para el partido Conservador con 790 votos, el partido Liberal con 512 votos y la Unión Patriótica con 100 votos. La alcaldía en estas justas quedó a cargo del partido Liberal con el Señor Javier Noreña Valencia quién obtuvo 610 votos. En el departamento del Meta el Partido Liberal colombiano logró 13 alcaldías, el partido Conservador 7 y la Unión Patriótica 2 (El Castillo y Mesetas). Este giro en la política metense impulsa al liberalismo durante la conmoción generada por la asamblea nacional constituyente pero, al tiempo, se debilita la Unión Patriótica por la crisis de los diálogos con las FARC que lleva a su ruptura y la violencia política desatada por grupos al margen de la ley en connivencia con el Estado.

En las elecciones de 1992 fue electo como alcalde en La Macarena el candidato Lucio Baquero Mateus del partido Conservador con una votación de 487 votos que corresponden al 34.05% del total de votantes. En este año el potencial electoral del municipio se ubicaba en 2867, según el censo electoral 896 femeninos y 1971 masculinos, de los cuales solo sufragaron 1430 personas generando una abstención del 48.47%. El concejo municipal fue en su mayoría conservador con 5 representantes de esta colectividad, otros partidos y movimientos como la Unión Cristiana se quedaron con las otras cuatro curules.

José Enrique Leguízamo del partido Liberal colombiano fue el ganador de las justas electorales de La Macarena en el año de 1994 con 776 votos que representan el 37.92% de un total de 2046 sufragantes y una abstención del 40.75% de 3504 posibles electores.

Estos fueron los resultados electorales que marcaron la tendencia política de La Macarena, donde el auge del liberalismo en el departamento del Meta incidió en las dinámicas electorales del municipio, abriéndose campo entre el conservadurismo y la izquierda de la Unión Patriótica que fue debilitada paulatinamente hasta desaparecer de los comicios municipales.

#### **4.4 La dimensión ideológica de la política en La Macarena**

Las adscripciones políticas en La Macarena tienen un fuerte arraigo en su historia de colonización, de conflicto armado y en la configuración de las espacialidades y las mentalidades que en él se representan. Algunos autores<sup>109</sup> sostienen que “el territorio del departamento del Meta ha estado fracturado por las adscripciones partidistas y esta particularidad se relaciona con la violencia política vivida durante los años cincuenta o incluso antes. Así, los municipios de Vertiente Andina y de Piedemonte, más antiguos del Departamento, tendrían una filiación ligada al bipartidismo que dominó buena parte del siglo XX. De manera apreciable, en los municipios limítrofes con Cundinamarca o de colonización huilense, el Partido

---

<sup>109</sup>Patricia Pinzón de Lewin (1989), José Jairo González (1992) y Alfredo Molano (1989b) citados en Gutiérrez Lemus, Omar Jaime. Índice nacional de desarrollo humano INDHR para el departamento del Meta. 2010 PNUD, Pág. 16.

Conservador fue mayoritario... Este panorama se mantuvo sin modificaciones sustanciales hasta 1982". En La Macarena el pensamiento conservador tuvo mayor asiento en la población de colonos que venían desde la cordillera huyendo de "la guerra de los colores"<sup>110</sup>. Trajeron sus pocas pertenencias, su cultura cordillerana y algunos sus ideologías políticas que en medio de la selva se difuminaban por el olvido político y económico del territorio y en la actualidad se subsume en los individuos o caudillos de turno que aparecen en las coyunturas electorales. Así lo narra una líder gremial en la Macarena

La mayoría del municipio es netamente conservadora, sin embargo ya eso ha cambiado mucho, ya no se vota por partido, acá se vota es por persona, por el candidato. Se mira su trascendencia política, su pasado, que ha podido hacer por el municipio, si realmente tiene una buena hoja de vida, eso es lo que más se mira. Aunque existen todavía personas netamente tradicionales que dicen yo voto por el partido, pero los antiguos, ya los jóvenes que vienen no tienen conciencia del partido. Hoy día los partidos se utilizan como una puerta de entrada para ser candidato.<sup>111</sup>

La dimensión ideológica del poder político en La Macarena parece haber pasado al fuera de foco, a un aparente segundo plano al que se superponen dimensiones económicas y militares de lo político. Sin embargo, si consideramos los siguientes criterios podemos inferir que las ideologías en La Macarena más que desaparecer de la escena ha configurado nuevas manifestaciones de su poder social. El primer criterio del poder ideológico se refiere al sistema de ideas y conceptos mediante los cuales perciben las personas y colectividades, es una ideología que se manifiesta en los marcos interpretativos intersubjetivos que suelen abrirse hasta difuminarse o

---

<sup>110</sup> "¿Guerra de los colores? le pregunté. - Si, la guerra entre los liberales y conservadores, cuando unos eran rojos y los otros azules. Mi papá llegó al Guaviare huyendo de Boyacá. Después de mucho andar por el Guaviare, en Dos Ríos conoció a mi mamá. Y cuando yo era muy niño escuchamos de un caserío nuevo, el Yaguará, y nos subimos por el río, pues uno busca siempre vivir donde haya gente."... "Muchos colonos expulsados por la guerra de los colores encontraron en la selva amazónica, junto a los indígenas que la habitaban, una serie de conflictos que alimentan desde hace décadas el conflicto armado." Espinoza, Nicolás (2008) *Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia de la vida diaria en la Serranía de la Macarena*. Universidad nacional. Pág. 136.

<sup>111</sup> Josefina Uribe AGGAPAM. 2011

encapsularse hasta dogmatizarse según sean las condiciones culturales de su sistema político, el nivel de la democracia o la barbarie. El segundo criterio se refiere a las normas que regulan la acción humana en relación con el otro y la moral general de un determinado espacio tiempo vivido. Este sistema relacional del acto y la moral son un campo de disputa, por un lado entre los poderes militares que tratan de normar la vida cotidiana a partir de restricciones o condiciones de guerra para los civiles que habitan el teatro del conflicto, y por otro lado entre los poderes económicos que han generado un sentido de lo moral y lo ético que convierten lo político en un proceso transaccional de compra-venta de votos. Así se lee en este testimonio que describe el protocolo de los rituales políticos de la burocracia para mercadear el aval de los partidos en La Macarena y en Colombia:

Aquí realmente los partidos no sirven para nada, aquí hay liberal, conservador, pero no se ve una reacción de una junta directiva de un partido, ni se dedican a gestionar, acá solamente se utiliza para el aval del partido político para ser candidato. El partido conservador ni siquiera nombra candidato al municipio de La Macarena, la decisión de a quién darle el aval no la tomamos nosotros, fue el departamental y el nacional. Se fueron a la instancia allá, porque el partido acá quería que se hiciese consulta, porque se presentaron tres candidatos, pero que hicieron esos tres candidatos, se fueron al congreso y el que más palanca política tenía le dieron el aval, sencillamente eso fue lo que pasó.<sup>112</sup>

Finalmente un tercer criterio en que se fundamenta la dimensión ideológica del poder político en La Macarena son las prácticas rituales como el voto, la movilización o la protesta y las prácticas estéticas que desde los mismos pobladores tiene la imagen de seres valerosos que han afrontado la inclemencia de la selva y el abandono del estado, pero que desde afuera del territorio, su autogestión y autonomía ha sido asociada a una imagen de la insurgencia.

“Así –plantea M.Mann- el que el poder ideológico adquiera importancia en un lugar o un momento dado depende de que los propios actores sociales consideren que las

---

<sup>112</sup> Testimonio de dirigente conservador de la Macarena. 2013.

organizaciones de poder existentes y dominantes bloquean la posibilidad de alcanzar objetivos sociales deseables y alcanzables”(M.Mann. Pág. 729).Esta tesis nos ayuda a comprender el declive de las ideologías políticas tradicionales, es decir, el desmoronamiento de la visión *trascendente* de la política que permite que la autoridad social trascienda a los seres humanos (entiéndase como religiones o partidos) al otorgar el origen de sus voluntades y cualidades a causas divinas o causas segundas o al fetiche de la mercancía y el progreso capitalista. Este medio trascendente que utilizan las organizaciones de poder ideológico en la política sostiene estrechas relaciones entre sectores religiosos, económicos y militares que han definido en algunos casos el rumbo de la administración política de La Macarena. Otro medio significativo en las organizaciones y/o actores del poder ideológico es la *inmanencia*, entendida como el medio por el cual se fortalece la moral interna de los actores de poder que dotan de significados intersubjetivos los imaginarios y las representaciones que comprenden el fin último de su existencia y su ser social en el mundo. La inmanencia creciente en los actores políticos de La Macarena les ha llevado al empoderamiento de su destino político mediante la participación electoral de los comunales organizados en asociaciones y representaciones que pretenden capturar la administración política local para la consecución de fines con criterios asociativos y de poder colectivo, que tiene como expectativa de futuro la transformación histórica de sus realidades de pobreza y exclusión frente a poderes gamonales, extensivos y autoritarios que pretenden instaurar un sistema de gobierno centralizado (respecto a la cabecera urbana con sus inspecciones, núcleos y veredas) costosamente burocrático y con un sistema clientelar para una democracia restrictiva, vivo reflejo de la política de estado capitalina.

#### **4.5 La dimensión económica del poder político**

La incidencia del poder económico en la estructura política de La Macarena y el Meta ha propiciado la transición de un sistema político comunal hacia un sistema político representativo que se sustenta en una ideología de mercado: un concepto de democracia cerrada y exclusión de la participación política, un sistema donde el

acto y la moral son mediados por dinámicas de la guerra y la pobreza y una estética del estigma y la frontera, que hacen que la economía sea el factor determinante en la micro-política de La Macarena. La incidencia del poder económico en la estructura política ha generado en La Macarena una ideología clientelar y burocrática que despliega sus redes de acuerdo a las correlaciones de los poderes en disputa. Al respecto deben hacerse varias distinciones entre los actores políticos del municipio y sus alianzas y correlaciones con los sectores económicos del territorio. Por ejemplo los partidos tradicionales como el Liberal, el Conservador, el partido de la Unidad Democrática o Cambio Radical, que participaron en los comicios electorales de 2011 y 2007 y que cuentan además con estructuras y militancias más consolidadas que partidos como el Polo Democrático, el partido Verde y la Alianza Social Indígena, también participantes de los periodos electorales indicados, son, las primeras fuerzas, organizaciones de poder político más propensas a la incidencia de otros poderes como el económico y el militar que, según el momento y el lugar, le potencian o le restringen según sea la norma de cooperación o posesión de un actor de poder sobre otro. Por lo regular, el modelo tradicional de hacer la política en Macarena requiere un tipo organizativo compuesto por roles políticos con funciones determinadas en la campaña electoral, que es esencialmente cuando muchos trabajan a favor de un candidato en espera de las dádivas que pueden ser repartidas al conseguir la victoria. Es un trabajo no remunerado, la mayoría de los casos, que pretende ser compensado con prebendas, contratos o puestos en la administración electa. No obstante, como es conocido por los habitantes, una vez la organización de poder político consigue la victoria, se provoca un cierre en las estructuras clientelares que deja por fuera a los sujetos menos relevantes y con quienes tiene acuerdos económicos y morales de poca monta. Es común escuchar el rumor de quienes trabajaron por la campaña de un candidato, pusieron los votos de su comunidad a favor de una representación y una vez capturado el gobierno local se olvidan de los apoyos y las estructuras de base electoral. Este tipo de logística y de modo de operar es viejo y conocido, aparece cada cuatro años con la época electoral. Sin embargo existen relaciones de otros contribuyentes con las estructuras políticas electorales del municipio que no pueden romperse así de

simple. Son pactos políticos con sectores económicos que inyectan grandes cantidades de dinero a las campañas electorales como inversión que será retribuida con la ejecución de proyectos durante el periodo de cada mandatario. Así puede ilustrarnos un testimonio al respecto:

...él hacía unas inversiones para repartir cosas y regalos a la gente que uno con poquito dinero no lo puede hacer ... se regalaban televisores, neveras cosas de mucho valor y se les daba en bingos una cantidad de cosas ¿eso que implica a la hora de administrar? Por ejemplo uno se compromete, usted el que recibe eso se amarra, claro cuando uno recibe plata, digámoslo, de carteles, no sé si estará mal dicha la palabra, carteles políticos, se compromete con los carteles más no con el pueblo, y uno tiene que devolverle la plata que ellos invierten y se les da la contratación y realmente no hacen las obras como se tienen que hacer y el alcalde no tiene autoridad moral para exigirles porque él les debe una plata de campaña... por eso entonces yo veo que es un problema, el que no conoce de política piensa que las cosas son color de rosa y no son así, él tiene unos compromisos y esos compromisos tiene que cumplirlos porque eso es muy estricto.”<sup>113</sup>

Este tipo de *circuitos* fungen como los medios por los cuales se gesta el poder económico sobre las organizaciones de poder político, circuitos que se tejen con el intercambio y la distribución de bienes. Así la dimensión económica del poder político en La Macarena trata las formas de organización social, que lleva a la satisfacción de las necesidades de existencia y al logro de los objetivos de una colectividad o un caudillo político, cada uno genera un tipo de organización que se centra en la extracción, la transformación, la distribución y el consumo de una clase que se desarrolla intensivamente y extensivamente a costa de la exclusión de la otra clase.

## **5. El poder militar y su incidencia en la estructura política de La Macarena**

La insurgencia de las FARC-EP y el Ejército del Estado colombiano son actores que definen la vida política del territorio. La guerrilla despliega un repertorio de acciones

---

<sup>113</sup> Entrevista a líder político de la Macarena Meta. 2013.



como la perturbación electoral cuando impide la realización de los comicios en los territorios bajo su control militar; el constreñimiento al elector que se presenta cuando se utilizan las armas para favorecer a un candidato o para evitar la realización de las votaciones y el fraude electoral con acciones como la quema de urnas y el sabotaje de los comicios que, desde la lectura de la guerra, representa un ejercicio de confrontación al Estado y sus representaciones burocráticas y excluyentes de la participación popular; otra lectura desde el mismo enfoque ve en el ejercicio electoral la posibilidad de capturar el poder del Estado para generar procesos de administración local favorables a los objetivos de la insurgencia y, en otros territorios del Meta, los objetivos de grupos paramilitares.

El ejército en los procesos electorales actúa como en estado de excepción. La respuesta es la militarización de los escenarios y candidatos políticos, es un despliegue que en ocasiones termina favoreciendo al candidato más cercano al Estado, el ejército o el partido de gobierno. También debe reconocerse que la declaración de riesgo alto de vulneración electoral, realizado por el ministerio del Interior y las fuerzas militares de acuerdo a las observaciones realizadas por las organizaciones de verificación electoral, termina justificando la militarización del ejercicio político electoral y descartándole de la participación nacional por el imaginario de ser un territorio que no le aporta votos a los partidos locales y nacionales. Al respecto debe recordarse las elecciones de autoridades municipales en 2011 cuando la MOE (Misión de Observación Electoral) prende las alarmas de riesgo en el sur colombiano por la presencia de actores armados como las FARC y los paramilitares, lo que generó una respuesta desinteresada del Estado por los votantes de la Macarena, de los que se pensaba que la dinámica del conflicto obstruiría su participación. Sin embargo la realidad electoral departamental y municipal fue otra: en los territorios los comunales habían planeado salir a votar en apoyo a candidatos campesinos o de partidos tradicionales, independientemente del color las comunidades salieron a ejercer su derecho electoral en el marco de una guerrilla que ya iniciaba sutiles diálogos bajo la mesa entre el secretariado de las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos. En esta ocasión las planillas, los funcionarios y el tiempo de la jornada de inscripción de cédulas se quedó corto en

territorios como San Juan de Losada, así mismo las mesas de votación y la cantidad de urnas fueron insuficientes para la demanda ciudadana de electores.

En otras ocasiones la guerrilla ha radicalizado sus posturas y ha impedido las elecciones, amenazado representantes y asesinado candidatos. Su postura en las elecciones del 2011 tiene que ver con las negociaciones de La Habana, que se formalizarían un año después y con la presión social de los campesinos que exigían respeto de su voluntad política y la oportunidad para legislar su municipio.

No obstante cuando aparecen esas iniciativas campesinas y asociativas, la respuesta del Estado y sus aliados ha sido mediante el poder militar, que planea y ejecuta una agresión efectiva que logra, con un desplazamiento o un asesinato, desestructurar un sistema político de redes e interrelaciones construido desde la base por las asociaciones comunales. La eliminación del otro, como aconteció en el genocidio de la Unión Patriótica en La Macarena, sucede por la lectura militar del amigo – enemigo, que no logra percibir el complejo mundo de las relaciones de cooperación, negociación o confrontación entre los actores de poder que operan en el territorio, y con las cuales debe jugar la ciudadanía desarmada con ambos ejércitos. Sería un error imperdonable continuar creyendo que en Colombia solo existe una frontera, dos actores armados y ningún proyecto político.

El poder militar tiene como medio la *coerción concentrada*, que significa que “cuando se puede concentrar social y geográficamente las formas de cooperación social, existe la posibilidad de aumentar sus rendimientos al intensificar la coerción” (M.Mann. Pág. 731). Este es quizá el fundamento de lo que podríamos denominar en La Macarena como la *cooperación obligatoria*, donde el poder militar e ideológico sirven como medio de restricción política y económica que termina definiendo la forma en que se configuran las estructuras políticas en el territorio. El poder militar para ello combina en su modelo dos elementos centrales: *la defensa física organizada* y *la efectividad de la agresión*; y su organización es un tipo de poder concentrado y coercitivo donde “el poder militar es dual<sup>114</sup> socio-espacialmente: un núcleo concentrado en el cual se pueden ejercer controles coercitivos

---

<sup>114</sup> La dualidad socio-espacial del poder militar se refiere a que se concentra en el núcleo administrativo y económico del territorio y se difumina en la medida que se aleja del centro de control militar: el casco urbano de La Macarena en este caso.

positivos” (M.Mann, Pág. 48-49) Este es el reflejo de La Macarena, con un casco urbano donde en ocasiones hay más militares que civiles, la vida cotidiana de los colonos difícilmente puede separarse de lo coercitivo y sus espacialidades se convierten en objetivo del otro actor, su territorio, así como su vida política y cotidiana es un evidente campo de batalla donde la legislación del DIH carece de respeto frente a la justificación de la coerción positiva. Este núcleo concentrado del poder militar se difumina en la medida que se aleja del centro poblado: el núcleo de poder administrativo y militar del estado. Allí en la frontera de los actores de poder militar habita el poder político ciudadano. Los poderes políticos “son los de regulación centralizada, institucionalizada y territorial; los poderes militares son los de la fuerza física organizada donde quieran que estén organizados” (M.Mann, Pág. 27)

### **5.1 Los Actores Armados en La Macarena**

Las dinámicas del conflicto armado en La Macarena se entienden a partir de los procesos de incursión y emplazamiento de los actores armados, las transformaciones en los procesos productivos y culturales, la lucha por la tierra y la apropiación territorial determinada por la disputa militar y las transacciones del poder político y económico y, finalmente por los procesos de resistencia, negociación y construcción de paz en el sur colombiano.

El territorio, que se extiende desde la cordillera hasta las aguas del interfluvio del Caguán en el departamento del Caquetá y Guayabero en el Meta, tiene como centro la serranía de La Macarena dadas sus características geoestratégicas, las posiciones y movimientos históricos de los actores armados, y las coyunturas de negociación y disputa por el control del territorio, la economía y la incidencia sobre los pobladores.

La espesura de la selva húmeda, la amplitud de los llanos, las vertientes quebradizas de la cordillera oriental, las interconexiones fluviales y cordilleranas hacen de este lugar un territorio privilegiado para el desarrollo de una confrontación armada irregular entre frentes guerrilleros y el ejército colombiano. La interconexión

del territorio con el centro del país es una característica de su posición geoestratégicas al norte de La Macarena se sitúa el corredor Tinigüa – Los Picachos, donde confluyen los municipios de La Macarena, La Uribe y San Vicente del Caguán que limitan con los municipios de Tello, Baraya y Colombia en el norte del Huila, allí las vertientes orientales y occidentales de la cordillera se conectan al Sumapaz - Cundinamarca y suroriente del departamento del Tolima en Alpujarra, Dolores y Villa Rica; un complejo corredor histórico de guerrillas, armas y, en su tiempo, amapola. Este cruce de caminos es un núcleo constante de concentración de los conflictos sociales, económicos y armados del sur colombiano.

Al sur occidente de La Macarena se sitúa el corredor que del Meta conduce a San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá, que se bifurca hacia Guacamayas (San Vicente), La Montañita y Puerto Rico para conectar el Caquetá con el Huila a la altura de Neiva, Algeciras, Gigante y el páramo de Miraflores. Esta conexión fue utilizada por los colonos y fundadores que bajaron de la cordillera hacia los llanos del Yarí e incursionaron hacia las sabanas del Refugio y La Macarena; también ha sido corredor del Bloque Sur y el Bloque Oriental de las FARC, convirtiéndose en escenario histórico de disputa con el ejército colombiano, paramilitares y narcotraficantes desde la época del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. El sur oriente de la Serranía que abarca desde la desembocadura del Duda en el Guayabero hasta la confluencia del Ariari en Puerto Concordia, donde el corredor se bifurca de un lado hacia el norte del departamento del Meta en dirección San Martín – Villavicencio (Cundinamarca – Boyacá - Casanare); de otro lado el corredor va aguas seguidas del río Guaviare hacia el Vichada y La Guainía. Este corredor ha sido el lugar de una larga disputa de los actores guerrilleros, militares y paramilitares, además de la existencia de otros conflictos conexos a la concentración de tierras, la expansión del latifundio y los monocultivos, la economía ilícita y la captura del Estado y otros poderes locales a partir de redes de poder ilegal.

La configuración de los corredores propuestos concentran conflictos históricos y coyunturales. Sus demarcaciones como teatros de las dinámicas del conflicto

aparecen en momentos singulares dentro de un proceso histórico de confrontación de los actores armados. La ubicación de los actores también le define así como sus movimientos y correlaciones en actuaciones y transacciones concretas como las generadas por la coca, el petróleo y la producción agropecuaria.

La guerrilla hace presencia en el corredor norte Tinigüa- Picachos desde 1955 cuando llega la columna de marcha de Martín Camargo, el capitán Richard y otros comandantes guerrilleros con familias de colonos que llegaron a *fundarse* en el Guayabero. Los colonos que ya habían llegado en busca de tierras y refugio de la violencia liberal conservadora, junto con aquellas familias que continuaban llegando al territorio del Alto Guayabero, el Duda y El Pato aprendieron a vivir bajo las leyes guerrilleras que desde entonces se cumplen en el territorio. Paralelo al poblamiento y a la fundación de veredas y caseríos que se extendieron de Tello y Baraya hacia La Uribe y Jardín de Peñas, Mesetas y Lejanías hasta Medellín del Ariari, por un lado, y hacia Guayabero abajo por el otro, se iba expandiendo la presencia de la guerrilla y la influencia de las ideas comunistas que ya se encontraban bien arraigadas en el Sumapaz, bajo el liderazgo de Juan de la Cruz Varela. En El Pato y Guacamayas llegaron los *marquetalianos* a refundarse en otro camino que también se utilizó para el poblamiento de San Vicente del Caguán y La Macarena, convirtiéndose desde entonces en un corredor histórico de las FARC.

Como es sabido, la primera conferencia del Bloque Sur de las entonces autodefensas campesinas comunistas fue realizada en 1965 en Riochiquito con la participación de agrupaciones de Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero, entre otras. En esta conferencia se decidió la creación de guerrillas móviles en los territorios donde tenía influencia el Bloque Sur. En 1966, en la segunda conferencia que fue realizada en el territorio del Duda, se constituyeron formalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y conformaron su Estado Mayor y tres comandos: Uno a cargo de Ciro Trujillo, otro al mando de Joselo Lozada y el tercero dirigido por Carmelo López. Así lo narra Manuel Marulanda Vélez:

El Estado Mayor que habíamos creado en Marquetalia solamente tenía jurisdicción sobre los guerrilleros procedentes de allí, y en consecuencia se

hacía urgente fundir todos los comandos en un solo Estado Mayor y desarrollar el plan previsto para la fase que se abría. La conferencia constitutiva de las FARC sentó las bases para el trabajo respectivo acondicionando la estructura orgánica y la línea político-militar subsiguiente. Nos dimos un reglamento que rige nuestra organización interna y se organizaron nuevos destacamentos con un área territorial de responsabilidad para cada uno y se amplió la acción alcanzando un cubrimiento nacional. También nuestra táctica recibió correcciones consistentes, entre otros muchos movimientos, en obligar al enemigo a enfrentarnos en un teatro de operaciones elegido por nosotros en el que trataríamos de mantener siempre la iniciativa. <sup>115</sup>

El territorio de la cordillera (Tello – Algeciras – Baraya – San Vicente) y el Guayabero (Macarena y Uribe), desde entonces, es un escenario primordial para las FARC. En 1968 se realizó, en el Guayabero, la tercera conferencia guerrillera, durante la cual se evaluó la táctica guerrillera, a raíz de golpes militares como el ataque realizado a Ciro Trujillo en el Quindío donde perdieron un gran número de hombres y armas. En esta conferencia también se planteó la estrategia para expandirse hacia el Magdalena Medio con el cuarto frente y avanzar sobre Tolima, Huila y Cauca con operaciones rápidas, móviles y clandestinas. <sup>116</sup>

En 1970, durante la cuarta conferencia de las FARC realizada en el corredor de Los Picachos en el territorio de El Pato, se consolida la figura de frentes y se ordena a los destacamentos constituidos la creación de nuevos frentes en todo el país avanzando por las cordilleras oriental, central y occidental.

La quinta conferencia de las FARC se realiza en el Meta en 1974: allí se decide fortalecer el territorio de La Uribe (Meta) para localizar el Secretariado de las FARC. Para entonces la guerrilla había concentrado la fuerza necesaria para crear el quinto frente; el cuarto frente ya se encontraba operando y los guerrilleros de Manuel

---

<sup>115</sup> Entrevista a Manuel Marulanda Veles publicada por el grupo guerrillero de las FARC en el artículo: Una historia de lucha guerrillera en la página del Bloque Iván Ríos de las FARC-EP: [http://resistencia-colombia.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=159:cronologia-de-la-resistencia-farc-ep-una-historia-de-lucha&catid=24&Itemid=38](http://resistencia-colombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=159:cronologia-de-la-resistencia-farc-ep-una-historia-de-lucha&catid=24&Itemid=38) Visitada el 31 de octubre de 2013.

<sup>116</sup> Ibíd.

Marulanda Vélez habían preparado las condiciones en el Cauca para la aparición del sexto frente. En 1978 se realiza la sexta conferencia de la FARC en La Macarena, allí se decide la creación del séptimo frente, que actuaría en el sur del Meta, y se consolida la estructura organizativa que más adelante se denominaría Ejército del Pueblo. En esta conferencia se acuerdan los lineamientos para un plan nacional militar que luego el secretariado particularizaría para cada uno de los frentes de acuerdo a un plan estratégico que avanzaría hacia las ciudades capitales de Colombia en una articulación de la guerra rural con la guerra de guerrillas urbanas. Para la séptima conferencia de las FARC, realizada en el Guayabero del 4 al 14 de mayo de 1982, la guerrilla se había convertido en un movimiento ofensivo que declaraba oficialmente su conformación como FARC-EP (Ejército del Pueblo) y se desplegaba estratégicamente sobre la cordillera oriental teniendo a Bogotá como objetivo y creando una cadena de frentes desde la Uribe- Meta hasta las fronteras con Venezuela. Un año después, en 1983, las FARC contaban con 27 frentes en una estrategia de expansión y ofensiva sobre el ejército colombiano y los centros del poder estatal en ciudades, cabeceras y centros poblados.

El crecimiento de las FARC se concentró en el norte de La Macarena desplegándose desde la Uribe hacia todo el territorio nacional. Fue en este punto entre el alto Duda y Guayabero, en 1984, donde se iniciaron los diálogos con el gobierno de Belisario Betancur, quién había creado en 1982 una comisión de paz para buscar el inicio de los diálogos e impulsar en el congreso una amnistía para guerrilleros. El 28 de marzo de 1984 se decreta el cese al fuego, la creación de una comisión de verificación y el compromiso del gobierno para realizar una serie de reformas políticas y sociales que fueran aprobadas por el congreso para dar paso a la participación política de la guerrilla con la creación del movimiento político Unión Patriótica UP. Para el año de la ruptura de las negociaciones de La Uribe, los frentes de guerrilleros habían pasado de 27 a 39. En el Meta, a los frentes 1,2,3 y 7 se adicionaron el 26, 27, 31 y 39, que se extendieron del norte de la serranía hacia el sur y el oriente; también aparecieron los frentes 13, 14 y 15 al occidente de La Macarena donde precisamente, tras una acción combinada de los frentes 14 y 15, el 16 de junio de 1987, emboscan a una patrulla del batallón contra guerrilla

Cazadores dejando un saldo de 27 militares muertos y 47 heridos, suceso que rompió el cese al fuego en el Caquetá y luego en el resto del país.

El crecimiento de los frentes guerrilleros fue confrontado por las Fuerzas Militares que desplegaron batallones y hombres para detener el avance de los insurgentes. La cuarta división del Ejército se crea con este fin en 1983, y el 12 de enero de 1984 el presidente de la República, Belisario Betancourt, designa al mayor general Luís Enrique Rodríguez Botiva como comandante de la Unidad Operativa Mayor. El teatro de operaciones de la Cuarta División fue el de la Orinoquía colombiana, compuesto por 32 municipios que corresponden a los departamentos del Meta, Guaviare, Vaupés y dos municipios de Cundinamarca (Medina, Paratebuena), así como la responsabilidad de 880 Kilómetros de frontera con Venezuela y 990 con Brasil.

La Cuarta División<sup>117</sup> cuenta con unidades operativas menores como la Séptima Brigada que opera en el territorio del Meta - Guaviare desde el año de 1958 con su comando y su cuartel general en Villavicencio y las Brigadas de Selva no. 22, creadas en el año 2007 y ubicadas en San José del Guaviare.<sup>118</sup>

La expansión territorial del Ejército y de las FARC trajo consigo la renovación de los *repertorios* de guerra dentro de los cuales la población civil padece los efectos del control territorial armado y la coerción ejercida por dos poderes que actúan como estados enfrentados en un mismo territorio. Por un lado las FARC intervienen en asuntos de la población civil, como la resolución de conflictos, y a la vez cobran impuestos (como el de la cerveza y las bebidas alcohólicas), ejerciendo así ciertas

---

<sup>117</sup>La cuarta división en su composición militar abarca la zona rural y urbana de cuatro municipios del departamento del Guaviare y dos del Sur del Meta: Mapiripán y Puerto Concordia. Está conformada por el Batallón de Infantería de Selva No 19, GR. José Joaquín París Ricaurte, el Batallón de Infantería de Selva No 24, GR. Luis Carlos Camacho Leiva, el Batallón de Contraguerrilla N° 32, Libertadores de La Uribe, el Batallón de Contraguerrilla No 86, SLP Humberto de Jesús Rojas Riátiga y el Batallón de Contraguerrilla No 120, SV José Uberley Echavarría, orgánico de la Brigada Móvil No 20 agregado operacional y administrativamente, Batallón de Apoyo y Servicios para el Combate No 22, TC Benedicto Triana. Finalmente la Brigada de la Selva N° 31 adscrito a la cuarta división que opera desde el año 2009 en el Vaupés y la frontera colombiana

<sup>118</sup> Para mayor información indagar en la estructura militar y sus destacamentos para el sur colombiano en la página web oficial <http://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=89534> Consultada el 31 de Octubre de 2013.



regulaciones sobre la vida social, política y económica de los pobladores.



**Foto 17:** Campamento los “Panches” Ejército Nacional Cordillera de los Picachos.

Por otro lado, el ejército, después del fracaso de las conversaciones de paz de San Vicente del Caguán en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y de la ofensiva militar desatada por Pastrana y Álvaro Uribe Vélez para controlar la zona de distensión, orientó su política contrainsurgente hacia el área de manejo especial de La Macarena la cual, durante los gobiernos de Uribe Vélez (2002-2010) y Juan Manuel Santos (2011-2018), buscaba ejercer control sobre las redes sociales que le permitían a la guerrilla mantener su influencia y control territorial. Esto agudizó la crisis humanitaria de la población civil dadas las restricciones a la movilidad y al ingreso de remesas y combustible, la aparición de los mal llamados “falsos positivos”<sup>119</sup>, las detenciones arbitrarias y masivas, los señalamientos, el desplazamiento de pobladores y los asesinatos selectivos de personas acusadas de

<sup>119</sup>Falsos positivos han sido denominados los asesinatos cometidos por integrantes de la fuerza pública en el ejercicio de sus actividades contrainsurgentes quienes han atentado contra la vida de miembros de la sociedad civil con el objetivo de incriminarlos como subversivos o delincuentes dados de baja en operaciones militares a cambio de prebendas o incentivos entregados por sus superiores.

pertenecer a las FARC-EP.

“Desde el primer día que se acaba la zona de despeje, nuestro territorio fue bombardeado; casas de civiles, donde murieron niños menores de edad [...], donde murió el papá, murieron otros vecinos, [...] fueron ametrallados los animales, los ganados de los campesinos. Todas esas cosas nos ha tocado enfrentar después de que se acaba la zona de distensión [...] porque llámese guerrilla, llámese ejército, son colombianos, hijos del pueblo que están poniendo la sangre y derramándola aquí [...] Y aquí en Macarena hay más de 18000 efectivos, hay más fuerza pública que civiles, pero la inversión social no llega [...]”<sup>120</sup>

[...]Nuestros territorios siguen teniendo las mismas necesidades y ha sido mucha la plata que ha entrado a este municipio (La Macarena). Lo único que sí conocemos a diario son los bombardeos, los ametrallamientos y las injusticias. Los atropellos que comete la fuerza pública cuando [...] trata a todo mundo como guerrillero, violando los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Porque inclusive ocupan sitios públicos o las casas de los habitantes, colocándolas de trincheras. Eso nos ha pasado en toda la región. Pero, ¿quién no conoce eso a nivel nacional e internacional?, y lo conocen porque nosotros no nos hemos quedado callados. Porque es una realidad que no podemos callar [...] que sigan cometiendo esa serie de atropellos con nosotros, los pobladores, los civiles que vivimos en esta región. Pero terminado el proceso de paz cuando empieza la zona de Consolidación y la recuperación de la región, los primeros muertos que vemos son los hijos de nuestros vecinos y nuestros propios hijos, como resultado de un proceso que nunca se nos consultó a nosotros [...]”<sup>121</sup>

Todo esto, junto con la oferta de recompensas por la entrega de información sobre los cabecillas de grupos al margen de la ley y sobre las estructuras armadas, desencadenó, en la guerrilla y entre los pobladores, conflictos por civiles vinculados a la estrategia de informantes o cooperantes y por desmovilizados de las FARC o capturados que deponían sus armas y terminaban señalando, a cambio de beneficios, a todo aquel que tuviera algún nexo comercial, político o militar con las

---

<sup>120</sup> Testimonio de líder campesino del Duda en La Macarena – Meta. 2011.

<sup>121</sup> Testimonio de Mujer campesina del alto Guayabero en La Macarena – Meta. 2013.

FARC, e incluso incriminando a pobladores por venganzas o intereses personales de los presuntos desmovilizados. Esto trajo consigo capturas masivas, secuestros, destierros, asesinatos a pobladores sindicados de infiltración o delación, desplazamiento de familias, de líderes comunales, concejales y pobladores que abandonaron las tierras o las vendieron a bajo precio, porque no soportaban más los conflictos con el ejército, la guerrilla y los paramilitares.

El área del corredor Tinigüa – Picachos – Cordillera Oriental, que corresponde al municipio de La Macarena, es controlada por el Bloque Oriental de las FARC-EP y la columna móvil Teófilo Forero del Bloque Sur; este último tiene prelación para desplegarse por el área definida por las FARC para otros bloques y frentes<sup>122</sup>. El control territorial de la columna móvil abarca desde el parque Tinigüa hasta la cordillera de los Picachos y sus conexiones al nororiente con el Sumapaz y al sur occidente con Algeciras y el páramo de Miraflores donde se libra una fuerte batalla con los batallones de Alta Montaña de la Quinta División del ejército en el área del Huila y Cundinamarca y con la Sexta división del ejército en el área de Caquetá especialmente en las vertientes de Puerto Rico, La Montañita, las sabanas del Guayas y el Caguán. En La Macarena llega hasta la vereda Las Delicias en la zona limítrofe entre San Vicente y Macarena.

La columna móvil Teófilo Forero tiene la característica de ser un cuerpo de combate que superpone su radio de actuación sobre los radios de operación definidos para cada frente de las FARC, aunque son menos territorializados que los frentes son también dirigidos desde el Secretariado de manera estratégica de acuerdo con el plan nacional militar asumido por los comandos conjuntos de bloques que operan el plan en sus territorios de influencia desde las acciones de cada frente guerrillero. Esto permite que los radios de poder de los bloques de las FARC se intercepten respetando los límites territoriales asignados a cada frente pero permitiendo la operación de las columnas móviles y garantizando los suministros necesarios para sus acciones armadas. Según las dinámicas de confrontación y defensa, los frentes van avanzando o replegándose estratégicamente hacia las áreas aseguradas por

---

<sup>122</sup> La estructura jerárquica de las FARC está conformada de la siguiente manera: Comandante de Estado Mayor Central, Comandante de Bloque, Comandante de Frente, Comandante de Columna, Comandante de Compañía, Comandante de Guerrilla y Comandante de Escuadra.

otros frentes y compañías. Así ocurrió por ejemplo cuando en el transcurso del año 2013 los frentes del Bloque Sur que hacen presencia en el norte del Huila se ven debilitados por la instalación de los batallones de alta montaña de Algeciras y el fortalecimiento de la capacidad militar del Batallón Tenerife, lo que llevó a frentes como el 17 Angelino Godoy a replegarse hacia La Uribe – Meta, donde opera el Bloque Oriental.

En el área que del río Losada conduce al Caño Perdido y Guayabero opera el frente 40 de las FARC, que actúa en coordinación con el frente Séptimo pero con territorios definidos generalmente por el serpenteado límite del Guayabero. Estos frentes pertenecen al Bloque Jorge Briceño que se despliega hacia el oriente Colombiano sobre el Guaviare, el Vaupés, Guainía y Vichada. Su accionar está estrechamente ligado a las dinámicas del corredor que conduce de La Macarena a Ariari donde se generaron disputas diferenciales por la guerra librada entre las FARC, la fuerza pública y la incursión paramilitar.

## **5.2 Corredor Yarí – Guayabero**

Cerca de la cabecera de La Macarena están las sabanas del Refugio y al lado más occidental están las sabanas del Yarí que se despliegan hacia San Vicente del Caguán, en dirección sur por la vereda El Recreo hasta las aguas de La Tunia; en dirección occidente el Yarí abarca el área demarcada por las veredas la Sombra, Delicias y los Posos a buscar la ribera del río Caguán en San Vicente y Cartagena del Chairá. En este territorio se configuran otras dinámicas del conflicto armado, conexas al corredor norte, pero con relaciones propias de la guerra que se libra en el sur occidente colombiano entre el Bloque Sur de las FARC y el Ejército con la Quinta y la Sexta Divisiones y eventualmente con la Tercera División ubicada en Nariño, Cauca y Valle. También se cuentan los grupos paramilitares en la década del 80, los paramilitares del Meta que trataron de incursionar por el Ariari y los paramilitares que se trataron de instaurar después del despeje del Caguán.<sup>123</sup>

### **5.2.1 Los Paramilitares**

---

<sup>123</sup> Relato construido en Grupo focal con dirigentes políticas de los Llanos del Yarí –La Macarena Meta. 2013

En el ochenta y dos y en adelante entra la mafia, entra Pablo Escobar y Rodríguez Gacha. Nadie sabía quiénes eran esos señores, solo que tenían mucha plata y compraron El Recreo, y todo mundo, cuando compran el Recreo, se ponen muy contentos porque se suponía que iba a ser un segundo Oliverio Lara para la ganadería, y entonces esto iba a progresar. La gente comenzó a trabajar y a llegar allá a ver si de pronto daban trabajo, nosotros también fuimos a trabajar, el señor nos dio trabajo pero en menos de tres meses nos dimos cuenta que comenzaba a llegar gente armada, de civil pero con un fusil en la espalda y una maleta, entonces nosotros miramos eso como raro y nos retiramos de ahí porque podía ser un peligro para nosotros. Sin embargo, en menos de seis meses había más de quinientos paramilitares en los llanos del Yarí, se tomaron todos los llanos del Yarí, quedó totalmente militarizado por los paramilitares y ya mandaba la mafia; ahí murieron una cantidad de gente campesina, de gente humilde, gente muy pobre, porque los vinculaban que eran auxiliares de la guerrilla y esta situación hacía que les dieran muerte a mucha gente: Ahí en los llanos del Yarí hay cementerios que nadie los conoce, una es La laguna del muerto, pero en Sevilla hay una parte donde deben quedar cadáveres, también en otra parte que se llama El charco de la danta, que queda en La Tunia y Los Caribes, los pescados allá son muy caníbales, entonces allá los llevan picaditos y los pecados no dejan perder sino los huesitos, allá se fue mucha gente de la que jamás aparece y está desaparecida. Los paramilitares mataron mucha gente en estos llanos del Yarí.

En el ochenta y tres, más o menos, esta zona estaba muy brava. Nosotros salimos corriendo para la selva, nos retiramos porque nosotros vivíamos plenamente en la sabana y nos fuimos al Alto Morrocoy, que allá queda selvático y comenzamos a fundarnos bien allá para que ellos no llegaran, nosotros fuimos fundadores de esa vereda, del Alto Morrocoy. Cuando ya sucede que matan a Pablo Escobar y acaban también a Rodríguez Gacha, entonces los paramilitares quedan otra vez sin patrón, pasó lo mismo de Oliverio Lara, y quedaron ahí, entonces fue cuando ya llegan las FARC y ya llegó a cobrarle cuentas y cae la mayoría de ellos, les dieron de baja, también deben estar por ahí los restos de ellos, porque eso fue una matazón que nadie calcula, eso está en silencio.

En el ochenta y cuatro entraron, dicen los comentarios de los vecinos, los frentes de las FARC a hacer el exterminio de los paramilitares. Hubo enfrentamientos pero duros. Fueron a coparlos, les llegaron por todas partes hasta que los redujeron y ahí los terminaron. Cuentan los vecinos que de esos no quedaron sino unos poquitos que salieron corriendo y quedaron por ahí ya escondidos.

Lo que pasó en El Recreo viejo y otros hatos como Jalisco y México cuando estuvo Gacha fue la masacre de mucha agente, gente buena, trabajadora, señoras, niños, ancianos, de todo, no respetaban a nadie; el chiste era que usted iba en el carro y ahí lo bajaban y lo masacraban, con vida no salía. El plan de ellos era apoderarse de toda esta región, de tierras y todo, entonces ahí fue que la gente, viéndose masacrada por los paramilitares, toma su decisión y apoya a la guerrilla que se meten a darles plomo, fue una guerra dura, fue una guerra espantosa; duró mucho porque la base militar que hay en La Macarena los apoyaba, entonces cuando a ellos los atacaban inmediatamente volaba el ejército a apoyarlos, trabajaban en anillo. Cuando ya la guerrilla comenzaba a dominar terreno entonces les tocó a los paramilitares ir saliendo, la guerra la ganó la guerrilla y fue un triunfo grandísimo para esta región, eso le dio a esta región una estabilidad, una tranquilidad porque nosotros nos quitamos una carga de encima muy dura porque nosotros decíamos que en cualquier momento venían y nos masacraban y salir para San Vicente era temeroso, afortunadamente la guerrilla gana la guerra y no vuelve a haber paramilitarismo en esta región.

Esa historia que tiene los llanos del Yarí de ser una región bastante golpeada por el conflicto de la guerra tiene tres protagonistas: paramilitares, ejército y las FARC, que estaban en el sector por la disputa del territorio; ante esa situación la gente que está en la región se desesperanza y pierde gran parte de su visión de hacer patria, de hacer finca para tener ganadería, y algunos vendieron el ganado con el cuento de que la guerrilla se lo podía quitar, entonces la mayoría de la gente sacaba el lote de ganado completo para venderlo a San Vicente o La Macarena y dejaban la finca desocupada, y decían: “pues si me dicen que me vaya, yo me voy pero ya vendí el ganado”. Resulta que la platica del ganado se fue acabando y ellos nunca nos sacaron tampoco y es así que se quedaron sin ganado y con la

finca pelada; eso hizo que en toda esa región aumentara la pobreza, y que la gente comenzara a decir: “si no nos organizamos, aquí todo el mundo nos da garrote”.

### 5.2.2 Las FARC-EP y La Fuerza Pública



**Foto 18: Presencia de las FARC en el Corredor Yarí - Guayabero**

En el Yarí hace presencia el Bloque Oriental Jorge Briceño con el frente Combatientes del Yarí, su jurisdicción llega hasta los límites con el Guaviare en el río La Tunia y el resguardo Yaguará II hasta la Vereda de la Sombra, Las Delicias y el área que limita con la vereda Villa Carmona de San Vicente del Caguán. Aquí se encuentran los límites de la incidencia del frente Yarí del Bloque Oriental con los frentes del Bloque sur de las FARC. El Bloque Sur incide en el área del Yarí – Caguán con los Frentes 14 José Antonio Galán, 15 José Ignacio Mora y el Frente Bioho que operan en el área regada por las aguas del Caguán. Este territorio está interconectado con las dinámicas de la guerra que se libran en el sur occidente del país donde el ejército nacional combate a las FARC con la Sexta



División, que abarca, de acuerdo con información oficial de las Fuerzas Militares, los departamentos de Caquetá, Amazonas y Putumayo. División comandada con una unidad operativa mayor que tiene a su mando la Décima Segunda Brigada (BR-12), con sede en Florencia – Caquetá, la Vigésima Séptima (BR – 27) con sede en Mocoa – Putumayo, la Vigésima sexta Brigada de Selva (BR – 26) con sede en Leticia – Amazonas, la Brigada Móvil No.13 (BRIM13), con Puesto de Mando en Santana, la Brigada Contra el Narcotráfico (BRCNA) con sede en Larándia, la Fuerza Naval del Sur (F.N.S.) con sede en Puerto Leguízamo – Putumayo y el Comando Aéreo de Combate No. 6 (CACOM6) con sede en Tres Esquinas Caquetá.<sup>124</sup>

La vida cotidiana de La Macarena transcurre entre las actividades productivas, la actividad comunal, la familia, el conflicto por la tierra, el territorio y por el control armado que hace que las comunidades tengan que movilizarse frecuentemente ya sea por motivos económicos o por la defensa de sus derechos humanos. Mientras el poder militar de la fuerza pública es autoritario: ocupa predios de la población civil, escuelas y restringe la movilidad y el acceso de productos en retenes y puestos de control, su estrategia civil es selectiva en su implementación (colorimetría de las veredas) y aún vista con desconfianza y riesgo para los pobladores, con todo y ello el PCIM avanza significativamente como estrategia integral del Estado para finalizar la guerra. El poder militar de la guerrilla es autoritario y difuso: existe de facto y actúa implacablemente y de acuerdo a las características de cada frente y de su mando; es un poder intensivo (se fortalece en territorios definidos) y/o extensivo (expande su dominio hacia nuevos territorios y se contrae al ritmo de las dinámicas de la guerra). Las acciones de autoridad ejercidas por el ejército para controlar el territorio se dirigen tanto a la insurgencia (y viceversa) como a la población civil. A la insurgencia se le confronta con operativos militares en tierra o con bombardeos aéreos y capturas. A la población civil se la controla mediante varios mecanismos, entre estos, retenes y puestos de control para la verificación de antecedentes penales, solicitud de libretas militares

---

<sup>124</sup> Para una información detallada de la estructura y los territorios de actuación de las divisiones del Ejército Colombiano ver la página web oficial <http://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=89534> Consultada el 31 de Octubre de 2013.



y reclutamiento de jóvenes para prestar el servicio militar obligatorio. En esos retenes y puestos de control también se regula la cantidad de víveres que cada persona puede ingresar, el combustible para las plantas eléctricas y los vehículos. La guerrilla por su parte sostiene relaciones de cooperación y coerción más intensas con la sociedad civil: en momentos de guerra se regula la circulación, el ingreso de extraños y los riesgos para visitantes foráneos aumenta, se eleva la contrainteligencia de la guerrilla y realizan acciones ofensivas, intensifican la incidencia social y la movilización de redes de apoyo, se repliegan estratégicamente y realizan migraciones dentro de los territorios de la cordillera, la Orinoquía y Amazonía.

Durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez las restricciones se agudizaron por la estigmatización oficial hacia la población civil de las zonas de conflicto armado, reproducida por los medios masivos de comunicación, se buscaba sobre todo mostrar avances en las estrategias de consolidación territorial y guerra contrainsurgente. En La Macarena y sus áreas conexas se presentaron capturas masivas en los años 2008, 2010 y 2011, en lugares como La Julia en Uribe, Playa Rica y La Sombra en La Macarena y en San Vicente del Caguán.

“...Aquí hay muchas personas que son afectados [por] esa captura que hubo hace poco (2011); aquí hay personas que como el caso del señor que fue capturado la vez pasada, también fue capturado hace dos años... y eso se repite; entonces la señalización y la estigmatización de la población sigue lo mismo; si yo hablo en una reunión cuando digo las verdades es un problema para mí, porque entonces ya [quedo] en la mira, o sea la libertad de expresión no la hay, entonces a la gente ya le da miedo hablar, porque si habla ya puede esperar que vengan y se lo carguen en helicóptero tres añitos allá para que después vengan y le digan que es inocente o que es culpable...”<sup>125</sup>

Los niños y jóvenes son los principales afectados por el conflicto armado en Tello y La Macarena: algunos han muerto por disparos de proyectiles que impactan las casas y las escuelas o por municiones abandonadas y minas antipersona; otros

---

<sup>125</sup> Testimonio de líder. Grupo Focal en la Julia – Uribe, Meta. Noviembre de 2011

cuantos se han incorporado, a la fuerza o voluntariamente, a los grupos armados legales e ilegales.

Las organizaciones sociales también han sido afectadas por el conflicto armado, muchas se desmoronaron por la detención de sus líderes, el desplazamiento por amenazas de algunos de sus miembros y la desvinculación de muchos pobladores por temor a la estigmatización. Pero a la vez han surgido propuestas comunitarias para la construcción de paz. Las organizaciones productivas se han visto impactadas especialmente por los altos costos de producción, comercialización y tributación (al Estado y la Guerrilla). Como agravante, los pobladores, a través de las juntas de acción comunal, tienen que resolver de su propio patrimonio la construcción y mantenimiento de la infraestructura vial, aportar recursos para las escuelas y los puestos de salud, debido a que el Estado se ha ocupado en el territorio fundamentalmente del conflicto armado.

### 5.2.3 Los Conflictos Armados en el año 2014



**Foto 19: Cartel Fuerza Pública pago de recompensas en La Macarena**

En cuanto al contexto actual del conflicto armado, el norte del Huila y el sur del Meta continúan siendo epicentro de la confrontación entre la guerrilla de las FARC y la fuerza pública, utilizando otros repertorios para controlar los territorios y fortalecer sus estructuras. En los municipios de Tello y La Macarena las hostilidades del ejército en contra de la FARC se incrementaron desde el año 2008 con la implementación de planes militares, especialmente el “Espada de Honor I y II” que se desplegó sobre la cordillera oriental y el Plan de Consolidación (PCIM)

focalizado para el territorio del Caguán – Macarena, ambos generaron el repliegue estratégico de esta guerrilla hacia el Sumapaz en Cundinamarca y La Uribe en el Meta aunque siguieron manteniendo levemente el control territorial con sus redes de milicias. La ausencia de las FARC en los territorios donde había hecho presencia histórica trajo consigo nuevas realidades, nuevos conflictos y actores delincuenciales que trataron de incursionar en los territorios antes ocupados por la guerrilla. En el municipio de Tello por ejemplo sucedieron robos en las zonas rurales y muertes violentas por riñas e intolerancias, aparece el micro tráfico de drogas ilícitas; en La Macarena se recrudecieron las medidas de la fuerza pública contra la población civil quienes fueron sometidos a empadronamientos, retenes, patrullajes y ocupaciones de lugares civiles por soldados oficiales, hechos que ya se habían superado en el territorio, crecieron los cultivos de coca, las extorsiones e impuestos de la guerrilla. Igualmente las restricciones a la movilidad realizadas por la fuerza pública en las zonas rurales y los cascos urbanos, las detenciones arbitrarias y los señalamientos de líderes sociales hicieron parte de la avanzada de las fuerzas militares para copar los espacios que aparentemente habían sido abandonados por la guerrilla. Hacia los años 2014 y 2015 la guerrilla de las FARC retornó a los territorios de Tello; al decir de la gente reapareció porque, realmente, nunca se habían ido por completo. Muchos afirman que algunos guerrilleros se mantuvieron en el territorio monitoreando y realizando labores de inteligencia y otros se replegaron estratégicamente en los frentes del Meta, Cundinamarca y Caquetá, a quienes fortalecieron durante casi dos años para luego retomar las operaciones donde habían sido debilitados por las acciones de la fuerza pública. A su regreso las FARC llegaron con mandos fortalecidos en número de combatientes y capacidades bélicas y reanudaron sus actividades extorsivas y de hostigamiento<sup>126</sup>. Los efectos sobre la sociedad civil no se hicieron esperar, los

---

<sup>126</sup> Así lo anunció el Diario del Huila del 24 de noviembre de 2014 “*Tres frentes y una columna móvil de la guerrilla de las Farc están detrás de los atentados contra los automotores del Grupo Empresarial Coomotor. Alias Fabián, de la Teófilo Forero, exige de a \$100 millones; el frente 17 les pide \$1200 millones; el Manuelita Sáenz (Tolima) los extorsiona por \$400 millones; y las pretensiones del Joselo Losada ascienden a \$1500 millones. La columna móvil Teófilo Forero y los frentes 17, Joselo Losada y Manuelita Sáenz de la guerrilla de las Farc estarían detrás de los atentados contra el Grupo Empresarial Coomotor que han dejado como saldo 10 vehículos incinerados en el segundo semestre de este año*” Visto en:

mandos guerrilleros radicalizaron su accionar y realizaron un cobro retroactivo por los impuestos de guerra que algunas empresas habían dejado de pagar durante su ausencia. Paradójicamente las acciones de guerra en estos territorios se fueron incrementando al mismo tiempo que fue avanzando el proceso de diálogos de paz para la terminación del conflicto entre las FARC y el Estado colombiano, esta manifestación de dialogar en medio de la guerra se evidencia en los territorios en disputa, como son considerados Tello y La Macarena, en donde repercute con facilidad las decisiones que se toman desde La Habana acerca de la guerra y de la paz en Colombia. Esto se evidenció en el país con los ceses unilaterales que ha decretado las FARC durante los últimos 30 meses de diálogos en Cuba; en los territorios de permanente confrontación (Tello – Baraya - San Vicente – Uribe - Macarena) el cese unilateral de las FARC y el des escalonamiento del conflicto por parte del Estado con el cese de los bombardeos, logró disminuir la intensidad de la hostilidades dando un poco de tranquilidad a los combatientes y a la sociedad civil que habita los territorios que son teatro de sus operaciones; no obstante sobre la ciudadanía continuaron ejecutando órdenes judiciales para la detención y el aseguramiento carcelario de campesinos acusados de ser presuntos colaboradores de la guerrilla. La disminución no significa que los actores dejen de operar, en el mejor de los casos es el fin del hostigamiento un leve descanso para la tropas que se evitan y no se confrontan pero, al tiempo, es un gran riesgo para la sociedad civil y sus espacialidades, donde cohabitan con los ejércitos y hacia donde se desbordan sus capacidades, su tiempo libre, su cese al fuego; es en la sociedad civil donde realmente se ha intensificado la operación de la guerrilla y la fuerza pública en el actual contexto de paz, ambos tratando de silenciar las armas pero ejerciendo, aún sin ellas, el control territorial y poblacional propio del poder militar; esto sucedió en La Macarena durante los años 2014 y 2015 cuando el presidente Santos anunció en San Vicente del Caguán la recuperación de más de 500 mil hectáreas de tierra “usurpada por las FARC” y puesta en manos de “testaferros de poca monta”; el desenlace de lo que los medios denominaron las

---

[http://diariodelhuila.com/judicial/extorsiones-de-farc-a-coomotor-van-en-\\$3200-millones-cdgint20141123215040113](http://diariodelhuila.com/judicial/extorsiones-de-farc-a-coomotor-van-en-$3200-millones-cdgint20141123215040113)

“tierras del mono”<sup>127</sup> ubicadas, fundamentalmente en las veredas de La Macarena y San Vicente del Caguán, trajo consigo capturas y judicializaciones de habitantes, desplazamientos de familias, extinciones de dominio y el señalamiento de las poblaciones de este territorio como testaferros de las FARC. También en Tello, Baraya y Colombia se presentó en el año 2015 una crisis humanitaria producto de detenciones masivas de líderes y pobladores acusados por supuestos desmovilizados de las FARC. En el actual contexto de diálogos de fin del conflicto y para un eventual contexto de pos acuerdos, puede decirse, que la insurgencia carece de la legitimidad política que les caracterizó en otros tiempo, sin embargo, cuenta con las capacidades militares para continuar ejerciendo el control poblacional y territorial que han sostenido durante toda su historia, de otra parte el Estado colombiano, lejos de ganar legitimidad, ha perdido credibilidad en su voluntad real de firmar la paz, erradicar las causas estructurales que dieron origen a la guerra y respetar la vida de los guerrilleros que, de todas formas, cuentan con significativos lasos de arraigo, hitos y representaciones que se fundan en estos territorios. En definitiva los municipios de Tello, el corredor norte del Huila – Sumapaz y el municipio de La Macarena con sus corredores amazónicos y orinoquenses, siguen siendo medulares para el curso de la guerra y la paz en Colombia y la nodalidad que puede ayudar a transformar cualitativamente estas realidades son las organizaciones sociales , populares y la sociedad civil en su conjunto

---

<sup>127</sup> El anuncio del 20 de febrero de 2013 dejó estupefactos a muchos pobladores de La Macarena que conocen la ubicación de los predios, sus historias y las implicaciones reales de este anuncio. *“...Este acto del día de hoy, en donde por un lado les estamos entregando títulos a los campesinos, por el otro estamos haciendo una demostración de transparencia de Estado, recuperando una tierra que había sido usurpada ilegalmente por el ‘Mono Jojoy’, del propio Estado —porque vuelvo y repito, los baldíos son del Estado—; tierra que —también repito— va a ir a un banco de tierras que se va a repartir para que todos los campesinos tengan la posibilidad de tener su tierra. Ese banco se va a ir alimentando no solamente de esos bandidos, de muchas otras fuentes, de todos los terrenos que han sido incautados por el narcotráfico. (Juan Manuel Santos. 2013) Juan Manuel Santos Palabras en la entrega de títulos de tierra en San Vicente del Caguán, 20 de febrero de 2013. Ver [http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Febrero/Paginas/20130220\\_04.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2013/Febrero/Paginas/20130220_04.aspx)*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alape, Arturo. (2004) Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Ed. Planeta Colombiana S. A. Bogotá.

Arcila, Oscar. Salazar, Carlos. (2007) El sur del Meta. Territorio Amazónico. Sinchi Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. Ministerio de ambiente, vivienda y desarrollo territorial. Pág. 168 – 169.

Bolívar Ruiz, Margarita. (2011) La política de consolidación en Vista Hermosa. Crisis Humanitaria y Conflicto Armado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Pág. 61.

Camargo, Hernando. (1972). Fundación de un poblado en la selva amazónica Revista UN Universidad Nacional N° 10. Bogotá, Abril de 1972. Pág. 139 – 170.

CERSUR, Centro de Estudios Regionales del Sur. (2013) De la cultura de las víctimas a la cultura de la memoria. Memoria histórica de violación de los derechos humanos e infracción al DIH en el Huila. Oficina de Atención a Víctimas, Gobernación del Huila.

CERSUR, Centro de Estudios Regionales del Sur. (2013) Víctimas, reparación colectiva y la Organización Social en los municipios de Algeciras y Belén de los Andaquíes, departamentos de Huila y Caquetá. Red de Observatorios de Paz, REDPRODEPAZ. Neiva.

CINEP, Centro de Investigación y Educación Popular. (1981) Campesinado y capitalismo en Colombia. Fajardo, Machado, Gómez Villa, M.C. Salazar, L. Zamosc, M del P. Gaitán. Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) Basta Ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica. Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014) Guerrilla y Población Civil, trayectoria de las FARC 1949 – 2013. Bogotá.

De Sousa Santos, Boaventura. García Villegas, Mauricio. (2001) El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Siglo del Hombre Editores.

Defensoría del Pueblo (2010), Nota de Seguimiento 016 de 2010. Tercera Nota al Informe de Riesgo 032 de 2007. Bogotá. Citado en olivar Ruiz, Margarita. (2011) La política de consolidación en Vista Hermosa. Crisis Humanitaria y Conflicto Armado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Pág. 65.

Espinoza, Nicolás. (2003) A la otra orilla del río. La relación entre la guerrilla y los campesinos Nombre del proyecto: A la otra orilla del río. La relación entre la guerrilla y los campesinos. Colombia, Pág. 42 citando Una Cultura Que Nace: Colonización del Guayabero”. Op. Cit. Pág. 169

García Canclini Néstor. (1990) Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Nueva edición. 9 PAIDÓS. Buenos Aires - Borcelono • México.

Gómez Alarcón, Tania Helena. (2013) Tierras, Organización Social y Territorios en el departamento del Huila. Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH.

Gómez Alarcón, Tania Helena. Ramírez Jiménez, Erika Andrea. (2013) Construyendo Nuevas Gobernabilidades: San Andrés Tello, una iniciativa de paz desde el sur. Plataforma Sur de Procesos Sociales. Centro de Estudios Regionales del Sur CERSUR. En: Revista Lanzas y Letras. N° 28. Neiva.

Gómez Alarcón, Tania Helena. Ramírez Jiménez, Erika Andrea. (2014) La Ficción del Estado Nación. Configuración territorial del Estado en el Caquetá. Centro de Estudios Regionales del Sur CERSUR – Universidad de Antioquía.

González Arias, José Jairo. (2014) De la tierra al territorio en Colombia: reflexiones desde los estudios regionales del sur. En GARCÍA DUARTE, Ricardo. Teorías y tramas de conflicto en Colombia. Universidad Distrital, Bogotá.

González, José Jairo, Briceño, Luis Hernando y Vargas María Claudia. (1995) Hacia la construcción de reservas campesinas en la Amazonía colombiana. SINCHI, Bogotá. Pág. 28

González Arias, José Jairo. (1995) Las colonizaciones opitas. En: La Historia General del Huila.

González Arias, José Jairo. (1996) La violencia en el Huila 1946-1966. En: Historia General del Huila, Tomo 2.

González Arias, José Jairo. (1992) Espacios de exclusión. El estigma de las repúblicas independientes 1955-1965, Centro de Investigación Popular CINEP, 1992.

González A., José Jairo. (1998<sup>a</sup>). Espacio y Sociedad. Amazonía colombiana. CINEP, Bogotá. Pág. 26

González Arias, José Jairo. (2014) De la Uribe a la Habana. CIDER Universidad de los Andes. 2013. Bogotá Pág. 20

González Arias, José Jairo. (1989) Un país en construcción. Caminos de Oriente. En Controversia, Abril. N° 151-152. Bogotá, CINEP. Pág. 107-199.



González. José Jairo. (1998B). *Regionalización y Conflicto: Guaviare, Vichada y Guainía. De colonos, guerrilleros y chichipatos*, en: IEPRI- FESCOL, Conflictos Regionales. Amazonia y Orinoquia.

González Arias, José Jairo. (1993) Actores de la colonización reciente en la Amazonía colombiana. Santa fe de Bogotá, CINEP-CIFISAN, Dic de 1993 (Informe de investigación)

González Arias, José Jairo. *De la tierra al territorio en Colombia: reflexiones desde los estudios regionales del sur*. En: García Duarte, Ricardo. Teoría y tramas del conflicto armado en Colombia. Pág. 262

González Rey, Fernando. (2012). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Gutiérrez, Lemus Omar Jaime. (2005) Desarrollo rural alternativo y economía política de la coca en el meta 1982 – 2004. Pág. 77.

Gutiérrez, Lemus Omar Jaime. (2012). Índice Nacional de Desarrollo Humano INDH del Meta. PNUD. Pág. 37 y 38.

Gutiérrez Lemus, Omar. (2012A) La configuración espacial. Una visión histórica y sociológica en Conflicto y territorio en el oriente colombiano. Bogotá, , Odecofi – Cinep. Pág. 30.

HUIPAZ, Programa de Desarrollo y Paz del Huila y Piedemonte Amazónico. (2008) Línea Base sobre las dinámicas del desarrollo y del conflicto. Consultores: José Jairo González Arias y Omar Gutiérrez Lemus. Neiva.

Leal, Claudia. (1995) A la buena de dios. Colonización en La Macarena ríos Duda y Guayabero. Bogotá, editorial Presencia. Pág., 57.

Lechner, Norbert (2002) *Las Sombras del mañana*, Santiago de Chile, Editorial LOM. PP 132

Le Grand, Catherine, (1980) *From Public Lands Into Private Properties: Landholding And rural Conflict In Colombia, 1870-1936*, Stanford University.

Le Grand, C., 1988. ***Colonización y Protesta Campesina en Colombia: 1850-1950***. Centro Editorial Universidad Nacional. Bogotá. Pág. 559-560.

Machado, Absalón. (2009) *Ensayos para la historia de la política en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia.

Machado, Absalón. (1981) *Políticas agrarias en Colombia*. En: *Campesinado y capitalismo en Colombia*. CINEP Centro de Investigación y educación popular. Bogotá.

Machado, Absalón. (2003) *Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto*. Ver: [http://www.academia.edu/18092953/Absalon\\_Machado\\_Tenencia\\_de\\_tierras\\_prob lema\\_agrario\\_y\\_conflicto](http://www.academia.edu/18092953/Absalon_Machado_Tenencia_de_tierras_prob lema_agrario_y_conflicto).

Mann, Michael. (1997) *Las fuentes del poder social I. Una historia del poder de los comienzos hasta 1760 dc* Pág. 17

Martínez Covalada, Rocío y Héctor. *Economía y región: aproximación a la historia del siglo XIX en el Huila*. Historia General del Huila, Volumen 3. Academia Huilense de Historia, 1996. Pág. 30

Medina, Medófilo. (1980) *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá, CEIS.

Molano, Alfredo. (1987) *Selva adentro*. El Ancora editores. Pág. 32.

Molano Alfredo. (1989) Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari – Güejar – Guayabero. Pág. 3 En Cubides, Fernando. La Macarena reserva biológica de la humanidad. Territorios de conflicto. Universidad Nacional de Colombia.

Molano, Alfredo (1989), en Cubides, Fernando La Macarena, reserva biológica de la humanidad, Bogotá, Universidad Nacional. Citado en Leal, Claudia. A la buena de dios. Colonización en La Macarena ríos Duda y Guayabero (1995), Bogotá, editorial Presencia. Pág. 37 – 38.

Molano, A. Vargas, H. y Mayorga, M. (1993) Estudio biológico pesquero en aguas bajas de los ríos Duda y Guayabero y sus tributarios en el Parque Nacional Natural de la Macarena. Inderena. Corpos, Mimeo. Citado en: Leal Claudia. A la buena de dios. Colonización en la Macarena Ríos Duda y Guayabero. Pág. 134 MOE. Monografía político electoral del departamento del Meta. Corporación nuevo arcoíris, 2007. Bogotá. Pág. 13

Obando Villota, Lilianny Patricia. (1998) Las reservas campesinas: una opción de vida y construcción de paz en la Macarena. Universidad Nacional – Departamento de Sociología. Informe final de pasantía. Pág. 61.

Observatorio de Territorios Rurales, Secretaría de Agricultura Y Minería, Gobernación Del Huila. (2012) Evaluaciones agropecuarias municipales.

Piedrahita Echandía, Claudia; Díaz Gómez, Álvaro, Vommaro, Pablo; compiladores. 2013. Acercamientos metodológicos a la subjetivación política : debates latino americanos, 1ª ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas : Clacso.

P.179

Pizarro León Gómez, Eduardo. (1992) Las FARC de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Tercer Mundo Editores, IEPRI. Bogotá.

Plataforma Sur de Procesos Sociales. Asojuntas Tello. (2012) *Cartilla de formación en derechos humanos. Gestores Humanitarios una iniciativa de paz*. Útiles para procesos sociales. Neiva. Pág. 47. Ver en: <http://plataformasur.org/gestores-humanitarios-una-iniciativa-de-paz/>

Plataforma Sur de Procesos Sociales. CERSUR, Centro de Estudios Regionales del Sur. (2009) Diagnóstico regional Corredor Humanitario Tello, Baraya, Colombia. Documento de consulta interna

PNUD. (2010) *Huila: tierra de promisión. Estructura social agraria, el conflicto y el poder político en el Huila*. Consultor: José Jairo González Arias. Neiva. Octubre.

PNUD. (2010) Meta: Análisis de la conflictividad Área de paz, desarrollo y reconciliación, Bogotá. Pág. 62.

Reyes, Alejandro. (2009) *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

Restrepo Correa, Andrés. (2013) *De las Fronteras de la Colonización a los Territorios de Frontera*. Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (1987) *Política e ideología en el movimiento campesino colombiano: el caso de la ANUC*.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010). *Ch'ixinakaxutxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón*.

Sandoval Yesid. Echandía, Camilo. (1986) La historia de la Quina desde una perspectiva regional Colombia 1850 – 1882. Pág. 11.

Soja, E., (1993), citado por Gutiérrez Lemus, Omar. La configuración espacial. Una visión histórica y sociológica en Conflicto y territorio en el oriente colombiano. Bogotá, 2012, Odecofi – Cinep. Pág. 30.

Torres Carrillo, Alfonso. (2007) Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980 – 2000. UPN, Bogotá,. Pág.97

Torrea Restrepo, Fernando Antonio. (2000) Haciendas ganaderas del Huila. Gobernación del Huila, Secretaría de Cultura, Fondo de Autores Huilenses. Neiva.

Tovar Zambrano, Bernardo. (1996) La economía huilense entre la tradición y la modernidad (1900-1960). Historia General del Huila, Volumen 3. Academia Huilense de Historia, Quien a su vez cita a MACHADO, Absalón. El café: de la aparcería al capitalismo. Bogotá. Ed. Punta de Lanza, 1977.

Touraine, Alan. 1987. El Regreso del Actor. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Antioquia. (1990) Diagnóstico y Plan de desarrollo de las cuencas de los ríos Duda – Guayabero – Losada – Guaviare y los Llanos del Yarí. Proyecto de colonización. Volumen V. INCORA – SIP. Pág. 241.

Vicepresidencia de la República, (2003) Informe del Observatorio del Programa de DH y DIH. *Panorama actual de los municipios que conformaron la zona de distensión.*